



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Ciencias Históricas

Los Clubes Obreros de Fútbol (Chile, 1906-1923)

Dinámicas de sociabilidad y
politización popular.

Giorgio Scappaticcio Poblete
Informe Final para optar al grado de Licenciado en Historia
Profesores guía: Pablo Artaza B., y Sergio Grez T.
Ñuñoa, invierno de 2017.

Índice

Agradecimientos	3.
Introducción	4.
Capítulo 1: De “cosa de gringos” a deporte popular: apropiación de una práctica deportiva	12.
1.1. La clase obrera en el contexto de la deportivización de los pasatiempos	12.
1.2. De la Asociación Obrera de Foot-ball al desarrollo del espectáculo	29.
1.3. Los Clubes Obreros de Fútbol y su papel en la construcción de sociabilidad popular	45.
Capítulo 2: Los Clubes Obreros de Fútbol y la emancipación de los trabajadores	64.
2.1. El fútbol como instrumento de regeneración y emancipación de la clase obrera	64.
2.2. Fútbol y política	80.
Conclusiones	95.
Anexo	97.
Bibliografía	101.

Agradecimientos

Quisiera partir agradeciendo a Ana, mi madre, por el esfuerzo y cariño de toda una vida, el cual supongo se ve materializado el día de hoy en este documento. A ella, mi primera e incondicional muestra de gratitud. Naturalmente, quiero agradecer también a mi familia, a mi padre, hermanos, y abuelos, por los comentarios de ánimo y el apoyo que siempre me brindaron a lo largo de este proceso de investigación.

Destacar también a mis amigos, a quienes no hace falta que los mencione en detalle porque saben perfectamente quienes son. A ellos, por la amistad, la confianza y por ser el sostén sobre el cual puedo resguardarme en los momentos más oscuros.

Igualmente debo agradecer a todos mis hermanos de la *Universidad de Chile Rugby Club*, ahora *Chunchos R.C.*, por todas las sinceras muestras de cariño y estima, por todos esos calurosos y apretados abrazos de complicidad bajo el frío de una noche helada o ante la inminencia del enfrentamiento.

No puedo dejar de agradecer igualmente al equipo de *Los Malditos*, quienes me han acompañado durante estos cinco años de amistad, de triunfos y derrotas. No exagero al decir que me llena de orgullo y felicidad compartir mi amor por el fútbol con ustedes.

Me gustaría agradecer ahora a ciertas personas sin las cuales este trabajo habría sido imposible de realizar. En este sentido, y, en primer lugar, quiero agradecer a Valentina, por la amistad, la paciencia y el amor entregado a lo largo de este proceso universitario. Reconozco, sin embargo, que estas palabras se quedan cortas. Aun así, gracias por tanto.

A Nicky, por las fuentes que me permitieron completar el segundo capítulo. Y claro, también por su amistad.

Debo agradecer también a Maya y Fidel, mis más fieles amigos. A ellos, que son la luz de mis días.

Agradezco igualmente a los profesores Pablo Artaza y Sergio Grez, por las referencias bibliográficas y los acuciosos comentarios que permitieron dar forma a las ideas siempre confusas en mi cabeza.

Por último, agradecerte a ti, Esteban, por darme las fuerzas necesarias para terminar de una buena vez tan engorrosa tarea.

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XIX la comunidad británica asentada en Chile habría de consolidar su influencia sociocultural en la vida pública, lo que –entre otras cosas– habría de significar la “llegada” de una serie de actividades recreativas al aire libre caracterizadas por el uso científico del ejercicio físico, la competencia regulada y normativización de la violencia, es decir, lo que solemos entender por ‘deporte’. Los primeros clubes de fútbol en Chile los encontraremos entre los miembros de la comunidad británica y conforme nos acercamos al cambio de siglo veremos cómo estos comienzan a extenderse a diferentes espectros sociales a lo largo del territorio nacional, de modo tal que hacia el año 1906 son numerosos los clubes que se cuentan entre los obreros industriales, destacando la creación de una Asociación de Foot-Ball Obrera en Santiago, en agosto de ese mismo año. No había liceo, fábrica, taller o casa comercial que no contara con un club de fútbol entre sus trabajadores. Desde entonces, los sectores populares dan rienda suelta a un proceso de apropiación de la práctica del fútbol en la que terminarían transformando dicha actividad en un elemento constitutivo de la cultura popular. De igual forma, se habría dado paso a la consolidación de un espectáculo deportivo que llamó la atención de las autoridades públicas y obligó a plantearse la tarea de agrupar los deportes en una institucionalidad moderna de escala nacional.

El estudio de los deportes en la historia nacional ha sido, no obstante, un área de estudio pendiente para los historiadores. Ha sido a través del periodismo, los estudios sociológicos y la antropología desde donde se han estudiado aspectos como la configuración de identidades vinculadas a los clubes de fútbol, la violencia de las barras bravas, el fútbol como industria global masiva, etc.¹ Sin embargo, desde la historia, lamentablemente, han sido pocos los autores que han trabajado el fenómeno de los Clubes Obreros de Fútbol durante el siglo XX, aunque trabajos recientes han contribuido ciertamente a esclarecer

¹ Véase: Rodrigo Del Real Avendaño, “*Clubes de fútbol profesional masivos: los nuevos referentes de identidad cultural*”. Memoria para optar al título de sociólogo, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Santiago, 2004. Pablo Alabarces (compilador), “*Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*”. CLACSO, Buenos Aires, 2003. José Barbero González, “Deporte y cultura: de la modernidad a los discursos posmodernos del cuerpo” en *Educación Física y Deporte*, Vol. 25, n° 1. Universidad de Antioquía, Colombia, 2006, pp. 69-93. Del mismo autor: “Sociología del deporte. Configuración de un campo” en *Educación*, n° 295, 2001, pp. 345-378. Eduardo Santa Cruz, “Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular”. Ediciones Instituto Profesional Arcos, Santiago, 1991

algunos aspectos esenciales. Hoy en día, cada vez son más quienes se interesan por estudiar el lugar que ocupan los deportes en la historia popular.

En este sentido, la autora norteamericana Brenda Elsey (2011) ha sido la primera en sistematizar de manera profunda un estudio relativo a la historia de los clubes de fútbol popular y establecer sus relaciones con los determinados contextos sociopolíticos a lo largo del siglo XX. En su tesis doctoral, *Citizens and sportsmen. Fútbol and politics in twentieth-century Chile*, Elsey plantea que los clubes de fútbol habrían actuado como *intermediarios entre gobiernos locales, agencias estatales, partidos políticos y ciudadanos. Los clubes de fútbol en Chile desarrollaron fuertes relaciones con las instituciones políticas.*² En este sentido, los clubes pudieron vehiculizar ciertas demandas relativas a las necesidades de los deportistas, conectándolos con asuntos de política local. De acuerdo con la autora, desde el primer Congreso Foot-ballístico Nacional de 1923, la institucionalidad del fútbol se habría orientado a una pronta profesionalización de su práctica, lo que significó, a grandes rasgos, tener que marginar a los clubes modestos, entre ellos los de carácter obrero, en la toma de decisiones y administración de los recursos en beneficios de aquellos más competitivos y con mayor gestión de capitales, evidenciando el carácter conservador del fútbol profesional. A lo largo del siglo, los clubes contribuyeron a integrar el ocio y la recreación en las agendas políticas.

Lo anterior coincide con las apreciaciones de Eduardo Santa Cruz (1991), quien ha estudiado el proceso de apropiación del fútbol de parte de las clases populares durante las primeras dos décadas del siglo XX y cuya profesionalización vendría a consolidar su carácter de “espectáculo-mercancía” en tanto que industria cultural moderna.³

Recogiendo una perspectiva de la *Nueva Historia Social*, Alex Ovalle y Jorge Vidal (2014) han publicado de manera reciente una serie de investigaciones que han contribuido de manera inmediata al conocimiento sobre el papel de los deportes en nuestra historia.⁴ Ovalle, quien ya había trabajado la construcción de masculinidades nacionalistas a partir del fútbol

² Brenda Elsey, “*Citizens and sportsmen, Fútbol and politics in twentieth-century Chile*”. University of Texas Press, Austin, 2011, p. 5. Las traducciones del inglés son de mi exclusiva responsabilidad.

³ Ver: Eduardo Santa Cruz, “*Crónica de un encuentro...*”. Del mismo autor, “Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual” en Pablo Alabarces (compilador), “*Futbologías. Fútbol, identidad y...*”, pp. 221-249.

⁴ Alex Ovalle y Jorge Vidal (editores), “Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular”. Quimantú, Santiago, 2014.

(2013), ahora mediante un análisis del formulario de Sociedades Obreras de Santiago en 1922 identifica el papel de los clubes obreros como “parte de un corpus de elementos que fueron adoptados por las clases trabajadoras para sobrellevar el proceso de modernización”, los que también “produjeron instancias organizativas que serían capaces de establecer solidaridades horizontales”, esto en un contexto de normativización del Estado liberal-burgués de las primeras décadas del XX.⁵ Por otro lado, Vidal (2014), desde una perspectiva teórica, ha problematizado en torno a la adopción del fútbol por parte de las masas populares entendiendo el fútbol, y su expresión en la figura del club, como un “espacio de construcción de ciudadanía en la sociedad civil”, destacando su rol en la construcción de actores sociales.⁶

Estos trabajos se suman a los estudios hechos por Bonassiolle (2012) quien, también adoptando una óptica “desde abajo”, ha recalcado la importancia de entender la masificación del fútbol a partir de una vía popular, impulsada mediante la “creación de clubes, el asociacionismo, la difusión de la prensa” y otras organizaciones diversas que ayudaron a difundirlo. Desde 1910 sería posible apreciar este proceso en su máxima expresión y, a fin de cuentas, “lo popular habría terminado por desplazar a lo burgués”.⁷ De igual forma, el autor menciona el papel del fútbol en relación con el proyecto ilustrado de *regeneración del pueblo* característico del movimiento obrero durante los siglos XIX y comienzos del XX

Por otro lado, Oscar Peñafiel (2014) ha estudiado cómo el fútbol habría sido incorporado en los programas paternalistas de control empresarial al interior de las minas del cabrón en Lota, esto con el objeto de penetrar los espacios cotidianos del trabajo y ejercer allí su control.⁸ Si bien la intención fue guiada por la lógica disciplinamiento industrial, el club de la empresa significó un espacio para el reconocimiento de los trabajadores a la vez que instancia de encuentro y camaradería.

⁵ *Ibíd.*, pp. 21-34. Ver también: Alex Ovalle y Daniel Briones, “... Producir hombres de fuerza y carácter”: el fútbol a través de la revista Zig-Zag, Santiago y Valparaíso (1905-1912)”. *Revista de Ciencias Sociales*, N° 31, Santiago, 2013.

⁶ Jorge Vidal, “Fútbol, historia y política popular” en Alex Ovalle y Jorge Vidal (editores), “*Pelota de trapo...*” p. 100.

⁷ Marcelo Bonassiolle, “*Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930*”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con Mención en Estudios Culturales, UAHC, Santiago, 2012, p. 89.

⁸ Oscar Peñafiel, “Caballeros con la camiseta puesta. El fútbol como práctica de control social en Lota (1920-1950)”. *Revista SudHistoria* N° 8, 2014, pp. 58-82.

En una línea similar, David Espinoza (2013) estudia la formación de clubes de fútbol entre anarcosindicalistas durante mediados de siglo. Pese a la convicción que algunos sectores de obreros tenían acerca del fútbol, en tanto que “bálsamo para sobrellevar la explotación”, el autor demuestra que en la práctica los trabajadores adoptaron la actividad del fútbol para potenciar las dinámicas interrelacionales al interior del movimiento obrero.⁹ En este sentido, el autor pone énfasis en la capacidad que tienen los sujetos/as por reinterpretar elementos de la cultura hegemónica, como el fútbol, imprimiendo en ella los sellos de una cultura popular.

Por último, Bernardo Guerrero (2005) plantea la necesidad de comprender el deporte y, en particular la práctica del fútbol, no sólo como instancia regenerativa para la fuerza de trabajo, sino como una herramienta que, a través de sus instituciones, como lo son los clubes y asociaciones de fútbol, es capaz generar identidades colectivas, movilizar recursos (materiales y simbólicos) mediante el desarrollo de una sociabilidad deportiva.¹⁰

A raíz de lo discutido hasta aquí, la presente investigación se propone abordar los siguientes problemas: 1) ¿Cuál es el rol que juegan los clubes de fútbol obrero, y en qué medida aportan, en la construcción de sociabilidad popular y politización de la clase trabajadora entre 1906-1923? y 2) ¿Cómo se expresa el “ethos” colectivo de la regeneración del pueblo en la orgánica de los clubes de fútbol obrero durante el primer cuarto del siglo XX?

Marco teórico

El concepto de ‘sociabilidad popular’ será entendido como expresión de la voluntad y acto asociativo entre dos o más personas. Para acceder a una dimensión más amplia de nuestro sujeto, intentando mirar desde sus experiencias cotidianas, utilizaremos la categoría de la sociabilidad popular como marco de “observación y clasificación de lo inter-social

⁹ David Espinoza, “Fútbol y anarcosindicalismo: Antecedentes de una relación olvidada en la historia del movimiento obrero chileno”. *Revista Erosión*, N° 2, 2013, pp. 55-77.

¹⁰ Bernardo Guerrero, “Pero alguien trajo el fútbol: historia del fútbol tarapaqueño”. *Revista de Ciencias Sociales*, N° 15, 2005, pp. 116-132.

cotidiano”.¹¹ Se considera, de este modo, el papel que juega lo estrictamente social en la vida colectiva y la actividad que le da origen. Se entenderá, por lo demás, que las formas y dinámicas de ‘sociabilidad popular’ podrán desenvolverse entre diferentes dimensiones de la vida social, pudiendo incluso encontrarla en espacios hegemónicos.

Nuestra otra categoría, ‘politización popular’ la entenderemos en su relación con ciertos fenómenos contenidos dentro de la “cuestión social”, vista desde una perspectiva amplia. El profesor Julio Pinto, identifica cuatro fenómenos que son factor de politización: 1) *formulación discursiva* que reivindique el lugar del pueblo dentro del cuerpo social, 2) *articulación orgánica* de demandas popular mediante ciertos “canales” públicos como sindicatos, partidos e instituciones públicas, etc., 3) *propuestas pragmáticas* ante los males sociales y 4) *reivindicación de la ciudadanía popular*. Considerando esto, diremos que la politización podría manifestarse según dos variantes: una revolucionaria (*rupturista*) y otra de conciliación social (*no rupturista*), pudiendo claro, presentar matices. Por otro lado, dicha politización podría eventualmente girar en torno a procesos de construcción endógena, esto es, como desarrollo cualitativo de la organización y sociabilidad de la propia clase popular, o, por el contrario, como el resultado de la ‘cooptación’ de actores externos.¹²

Por último, para el caso del ‘ethos colectivo’ de la *regeneración del pueblo*, se utilizarán las definiciones que hace el profesor Sergio Grez, esto es, como una consciencia colectiva fundamentada en los valores del liberalismo decimonónico, reinterpretados desde una perspectiva popular (*liberalismo popular*), y orientado a la consecución de la superación moral, social, política y cultural de los sujetos populares. Con el cambio de siglo, señala el autor, y como resultado de la influencia de las ideologías de redención social y el ascenso de una “moderna clase obrera”, el “ethos colectivo” tendría una transformación en función de la radicalización política experimentada por el movimiento popular durante las protestas y masacres obreras del período 1903-1907.¹³

¹¹ Maurice Agulhon, “*Formas de sociabilidad en Chile. 1840-1940*”. Fundación Mario Góngora, Santiago, 1992.

¹² Julio Pinto V., “¿*Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*”. LOM ediciones, Santiago, 2001, pp. 10-11.

¹³ Sergio Grez T., “1890-1907: De una huelga a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile.” En *Cyber Humanitatis*, N° 41, verano del 2007. Material en Línea: http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21033%2526ISID%253D730,00.html.

Objetivos

- 1) Explicar la explosión de clubes obreros de fútbol como expresión de la sociabilidad popular en relación con el contexto de inicios del siglo XX.
 - a. Insertar a los Clubes Obreros de Fútbol en su contexto.
 - b. Caracterizar el Club Obrero de Fútbol.
 - c. Caracterizar las relaciones entre clubes obreros.
 - d. Definir el rol de los Clubes Obreros de Fútbol en la construcción de sociabilidad popular.
- 2) Explicar el papel de los Clubes Obreros de Fútbol en la emancipación de la clase obrera en función del “ethos colectivo” de la *regeneración del pueblo* y los vínculos politizados establecidos con otros actores.
 - a. Definir el “ethos colectivo” e identificar su relación con el surgimiento de los Clubes Obreros de Fútbol.
 - b. Identificar las acciones politizadas de los Clubes Obreros de Fútbol y sus integrantes.
 - c. Identificar y caracterizar las relaciones politizadas establecidas entre los Clubes Obreros de Fútbol y otros actores políticos.
 - d. Problematizar las características propias del Club Obrero de Fútbol como espacio de emancipación de la clase obrera.

Hipótesis

A modo de hipótesis se argumenta que la proliferación de clubes de fútbol entre los trabajadores urbanos durante 1906-1923 habría tendido a fomentar y estrechar vínculos solidarios entre los obreros. Mediante la participación en clubes de fútbol, los obreros fomentaron el proceso de regeneración moral al que adscribían los trabajadores ‘ilustrados’ desde mediados del siglo XIX. A su vez, los espacios de sociabilidad gestados al interior del club de fútbol habrían sido propicios para el desarrollo de una eventual politización de los miembros del club, haciéndolos partícipes en discusiones sobre política local. Si bien el

fútbol pudo haber sido utilizado por patrones y autoridades gubernamentales como factor de enajenación, se propone que los sujetos estudiados habrían tenido la capacidad de resignificar las peculiaridades de este espacio en función de sus experiencias e intereses, dotándolo de elementos propios del mundo popular.

Metodología y ordenación de los capítulos

El estudio contara de un enfoque principalmente cualitativo. En cuanto al ‘lugar’ del fútbol, este será entendido conforme la definición que hace Bourdieu sobre los campos sociales, esto es, como un *conjunto de relaciones sociales* donde se conectan individuos e instituciones a la vez que *punto de encuentro* entre lo material y lo simbólico, pudiendo presentar ciertos márgenes de autonomía.¹⁴

Desde una perspectiva analítica-explicativa se intentará relacionar los distintos elementos involucrados en la investigación, vinculando de manera coherente y útil los ejes propuestos a modo de satisfacer los objetivos generales propuestos. Para ello el estudio de la bibliografía relacionada a los clubes obreros durante el período como también respecto del proyecto de regeneración del pueblo y la organización política del movimiento obrero será fundamental para insertar a los Clubes Obreros de Fútbol (en adelante COF) dentro de su contexto. En cuanto al uso fuentes, este se basa mayoritariamente en la recopilación de fuentes de prensa oficial, obrera y deportiva, siendo esta última de mayor utilidad dado que en el transcurso del período fue allí donde preferentemente se publicaba la información relativa a los COF.

A través del contraste entre las fuentes y la bibliografía, se pretende hacer una caracterización, si bien general, de los COF en función de su contexto e intentando descubrir su particularidad en la construcción sociabilidad popular, intentado así cumplir con el objetivo general 1. En cuanto al objetivo general 2, se buscará sistematizar las acciones de los COF que puedan darnos luces acerca de su eventual politización, de manera de encontrar la especificidad de su contenido político. Con ello, se pretende, entre otras cosas, explicar el fenómeno de la formación de clubes durante el período a estudiar y evaluar sus dinámicas

¹⁴ Pierre Bourdieu, “Sport and social class” en *Social Science Information*, N° 17, pp. 819-840.

tanto internas como externas, es decir, identificando las relaciones entre sus miembros y la sociedad. Esto será realizado gracias a un ordenamiento de la información que permita clasificar, analizar y evaluar las fuentes con el objeto de estructurar nuestra matriz de información y análisis para respaldar nuestra hipótesis.

En cuanto a la ordenación de los capítulos, estos fueron dispuestos de manera tal que se transitara desde lo social, pasando por lo sociocultural, hasta llegar finalmente a lo político, para lo cual se organizó el relato en dos capítulos que se subdividen de acuerdo con contenidos específicos. El primer capítulo se da cuenta del proceso de apropiación del fútbol por parte de las masas populares y busca responder al objetivo general N° 1. En el capítulo 1.1., se describe el panorama material por el que atravesaba la clase obrera durante el primer cuarto del siglo XX y se le vincula con el proceso de deportivización de los pasatiempos, en que los deportes ingleses comienzan a difundirse entre la población nacional. En el capítulo 1.2., se analiza la creación de la Asociación Obrera de Foot-Ball en Santiago de 1906 y se intenta hacer un mapeo general de la expansión de los clubes de fútbol entre los trabajadores urbanos. Igualmente, se esboza una trayectoria histórica de las principales instituciones deportivas a nivel nacional en función del surgimiento del espectáculo futbolístico. En el capítulo 1.3., se analiza el espacio de los COF como constructores de sociabilidad popular, se intenta relacionar con el contexto asociativo de las primeras décadas del siglo XX y se esboza una caracterización del club de fútbol.

El segundo capítulo de la investigación se orienta a problematizar el espacio del club de fútbol como lugar de regeneración y emancipación de la clase trabajadora, buscándose responder al objetivo general N° 2. En la sección 2.1., de esta sección se define el “ethos colectivo” y se demuestra cómo los COF son expresivos y constructores de un determinado proyecto de regeneración del pueblo. En el capítulo 2.2., se problematiza en torno a las dimensiones políticas de los clubes obreros, concentrándose en los ‘repertorios de acción’ de los mismos y en las relaciones establecidas con el mundo de ‘la’ política. Por último, se procede en hacer las conclusiones pertinentes.

Capítulo 1:

De “cosa de gringos” a deporte popular: apropiación de una práctica deportiva

1.1. La clase obrera en el contexto de la <<deportivización de los pasatiempos>>.

“Sólo existe el entusiasmo en torno al foot-ball, que llega desde el mar a bordo de los barcos de Su Majestad Británica, es practicado por los ingleses residentes y empieza a mostrarse a una asombrada población... Valparaíso, Coquimbo, Antofagasta, Iquique, La Serena y Concepción miran hacia el mar esperando rivales y novedades reglamentarias de un deporte que, a pesar de su difusión por todo el mundo, está en plena evolución y busca sus perfiles propios.”

Edgardo Marín, “Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995”.
Editores y Consultores REI, Santiago, 1995, p. 2.

“Un día invité a Jerónimo a Huantajaya, a que pasáramos el domingo en casa de mi madre y noté que la seriedad de Jerónimo le caía bien a mi madre y que ella estaba contenta de mi amistad con él. Ibamos juntos a los partidos de fútbol y fue en uno de ellos, cuando el club del Ferrocarril de Huantajaya bajó a jugar a Iquique, cuando me tocó pronunciar el primer discurso de mi vida. Había que agradecer las atenciones que se habían dispensado al equipo visitante, y los compañeros echaron sobre mis hombros esta tarea. Al comienzo me pareció que nunca iba a ser capaz de “echar un discurso”. Pero ya lanzado en la cosa, no tartamudee y salí más o menos airoso de la comisión”.

Elías Lafferte, “Vida de un comunista”.
Santiago de Chile, 1961, p. 46.

I

El cuadro que evoca la sociedad popular urbana hacia el cambio de siglo es el de una muy profunda y generalizada crisis social. Las familias campesinas que migraban desde el campo llegaban en un flujo constante a las ciudades, principalmente a Santiago y Valparaíso, donde la confluencia de los capitales dejados por el “auge salitrero” las transformaban en destinos más que atractivos para los vastos contingentes de desocupados hastiados por la estacionalidad y la baja rentabilidad del trabajo agrícola. El crecimiento explosivo de la ciudad de Santiago se traducía, hacia el 1900, en un marcado contraste entre una ciudad “opulenta y cristiana”, como alguna vez la definió Benjamín Vicuña Mackenna, y la ciudad popular (“bárbara”), que ensanchaba los límites del núcleo urbano de Santiago hacia el norte, al otro lado del Mapocho, por el sur más allá de la Avenida Matta y al oeste por la Quinta Normal. En efecto, según datos de la Dirección General de Estadísticas, la población urbana

de Santiago y Valparaíso habría aumentado en un 205% y un 79% respectivamente durante el período 1885-1930.¹⁵

Una consecuencia inmediata fue la agudización del problema de la vivienda, un aumento del hacinamiento urbano y la explosión de los servicios sanitarios de la ciudad; el plan original de la ciudad se había modificado por completo, había escasez de agua potable y habitaciones, los servicios de recolección de basura y aguas servidas eran ineficientes y la atención médica no lograba dar abasto ante la expansión de las enfermedades. El conventillo no tardó en convertirse en el ícono de la miseria urbana, y para 1911 este correspondía al hogar del 40% de la población de Santiago, siendo una de las formas más distintivas de la habitación popular. En su interior, las condiciones de hacinamiento e higiene hacían de este una suerte de “caldo de cultivo” para toda clase de pestes y enfermedades, contribuyendo al “deterioro general de la salud física y mental” de la familia popular. Entre 1905 y 1910, más de 40 mil niños y adultos murieron como resultado del sarampión, la peste y otras enfermedades.¹⁶ De igual forma, el alcohol, las apuestas y la prostitución eran elementos siempre presentes en el paisaje cotidiano del mundo popular.

Respecto de la situación económica, si bien con el cambio de siglo se iniciaron ciclos de expansión en la economía, por ejemplo entre 1905-1910, lo cierto es que la “fiebre bursátil” sobre la cual se sustentaba el dinamismo de la economía nacional hacia sucumbir la hegemonía mercantil a continuas y periódicas crisis inflacionarias, lo que generó un clima de descontento y malestar social expresado en las protestas del período 1903-1907 y que se agudizó con el estallido de la guerra europea en 1914. El aumento de los precios fue, en rigor, uno de los elementos más característicos de la llamada ‘cuestión social’ en Chile. Entre 1906 y 1924, el precio de los alimentos de primera necesidad (es decir, más del 60% de los gastos individuales de un obrero), experimentaron en promedio un alza de entre un 200% y un 400% anual mientras que, entre 1914 y 1924, el costo general de la vida aumentó cerca de un 80%.¹⁷

¹⁵ Ver: Peter DeShazo, “*Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*”. Traducción de Pablo Larach. DIBAM, Santiago, 2007, pp. 31-32.

¹⁶ Mario Garcés, “*Crisis social y motines populares en el 1900*”. LOM ediciones, Santiago, 2003, p. 93.

¹⁷ Gabriel Salazar. “*Del poder constituyente de asalariados e intelectuales. Chile, siglos XX y XXI*”. LOM ediciones, Santiago, 2009, pp. 27-31. Del mismo autor: “*Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clases)*”. LOM ediciones, Santiago, 2012, p. 135.

La situación laboral durante el período pareció demostrar un nivel de desempleo constante, distinguiéndose patrones diferentes entre antes y después de 1914. Mientras que la demanda de mano de obra calificada se mantuvo relativamente constante hasta 1913, la situación de los trabajadores no especializados fue más volátil. En todo caso, al menos en Santiago y Valparaíso, es probable que el desempleo haya sido mínimo hasta la recesión de 1914-1915. De todos modos, según indica la bibliografía, si bien todos los trabajadores fueron afectados de una u otra forma a raíz del desempleo, sus efectos fueron más graves para el caso de los obreros del salitre, reubicados a instancias del estado en las ciudades ya mencionadas, aumentado mucho más la presión sobre la demanda habitacional y agravando las condiciones de higiene y hacinamiento urbano. Según cifras de la Oficina del Trabajo, un 44% del total de trabajadores contratados en Santiago fue despedido en septiembre de 1914 mientras que, durante los últimos meses de ese mismo año, en Valparaíso, el desempleo entre trabajadores de manufacturas oscilaba en un 35%.¹⁸

Pese a las variaciones sufridas, los salarios parecieron mantenerse más altos en las regiones de Santiago y Valparaíso que en cualquier otra parte del país, exceptuando la zona salitrera y el territorio magallánico. Gracias a la presión de las y los trabajadores organizados, para 1920 se había generalizado el salario diario pagado al final de la semana, lo que les permitió disponer de dinero en efectivo de manera regular y negociar en una mejor posición respecto de las horas extras y la jornada laboral. Las remuneraciones variaban “entre y dentro de la industria” por concepto de calificación laboral, oferta de mano de obra disponible, sexo y edad, condiciones económicas de la industria y por el grado de efectividad de los sindicatos de cada empresa. Si bien es posible constatar un aumento de los salarios nominales, no es posible demostrar que esto se haya traducido en un aumento en términos reales considerando la inflación. Para la mayoría de los trabajadores urbanos, especialmente entre quienes no poseían calificación laboral, los salarios fueron usualmente “superados por el aumento del costo de la vida”. Por el contrario, aquellos que gozaban de mejor calificación pudieron haber visto aumentar sus sueldos en términos reales, especialmente a partir de 1917, como resultado de un uso eficaz del mecanismo de la huelga y de la negociación por medio de los sindicatos. De todos modos, la jornada laboral durante el período tendió a disminuir progresivamente;

¹⁸ Peter DeShazo, “*Trabajadores urbanos...*” pp. 81-84.

en 1905 los trabajadores de Santiago trabajarían un promedio de 10,5 horas al día, cayendo entre 9 y 9,5 horas en 1911 y generalizándose la jornada de 8 horas entre 1917 y 1920.¹⁹

Por aquellos años, en efecto, la clase obrera potenció su capacidad organizativa para hacer frente a las duras condiciones de vida que se veía obligada a enfrentar. En la medida que se fortalecía la acción sindical y el mecanismo de la huelga, algunos sectores obreros comenzaron a gozar de ciertos beneficios relativos en cuanto a nivel de ingresos y jornada laboral. En este sentido, durante el primer cuarto de siglo XX los trabajadores urbanos gozaron de un mayor espectro de tiempo libre que pudieron destinar a nuevas formas de entretenimiento que configurarían lo que sería el advenimiento de una sociedad de masas. El deporte, y el fútbol en particular, se ofrecía como una actividad lúdica que permitía mejorar las condiciones físicas del practicante a la vez que ayudaba en alejar a la juventud de los vicios y malos hábitos del mundo popular que tanto se empeñaban en erradicar los sectores más ‘ilustrados’ del movimiento obrero. De esta manera, el impacto y la profundidad que los deportes habrían de calar en el seno de la sociedad chilena no se entiende sino a partir de las condiciones propias del contexto de sus ‘orígenes’. Y es que deporte y capitalismo industrial son elementos que, como se verá, van de la mano.

II

La bibliografía, y la opinión en general, están de acuerdo en situar los orígenes de la práctica del fútbol en las principales zonas portuarias del país –destacando Valparaíso, “entrepôt” del mercado mundial– allí donde la comunidad británica gozó de mayor influencia en términos económicos y socioculturales desde que el estado chileno triunfara en su guerra expansionista en el norte grande durante el último cuarto del siglo XIX. El origen británico del fútbol es en efecto, un hecho que podemos comprobar sin mayor esfuerzo a partir del uso generalizado de anglicismos para referirse ya sea a la actividad como tal (para la década de 1920 aún eran muchos los clubes, muchos de ellos de carácter popular, que decían jugar al “*foot-ball*” y conformar “*foot-ball clubs*”) como a ciertos tecnicismos propios de su práctica; *faul*, *kick*, *forwards*, *backs*, *goals*, etc. El deporte, o como decían en la época, el *sport*, era considerado, en primera instancia, como una actividad eminentemente inglesa, reservada

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 63-72.

para el exclusivo círculo de la comunidad británica y que posteriormente fue abriéndose camino entre los sectores de la aristocracia criolla que se codeaba con ellos.

La “llegada” del fútbol, en efecto, corresponde a un fenómeno que debe ser insertado dentro del contexto general de la globalización de los deportes tal y como hoy en día los conocemos. En este sentido, el anglicismo ‘*sport*’ hace referencia a una serie de prácticas recreativas al aire libre desarrolladas en el seno de la burguesía británica del siglo XIX dónde la aplicación de un método regulatorio en los juegos de competencia estaría insertada dentro de un contexto sociocultural específico, caracterizado por la disminución de los niveles de *violencia socialmente aceptada*, lo que Norbert Elías ha tratado como “proceso de la civilización”.²⁰ De acuerdo con el autor, los valores universalizados por el liberalismo burgués habrían de imprimirse en el ejercicio de la práctica deportiva y, como consecuencia del papel jugado por la economía inglesa en el control y disposición del mercado mundial, el *sport* habría sido rápidamente exportado desde Inglaterra al mundo, siendo asimilado por las élites locales y los sectores populares respectivamente en distintos puntos del globo. Para el caso del fútbol tenemos que hacia fines del siglo XIX distintos clubes y ligas se encuentran en proceso de formación y expansión conforme las reglas del *football association*. Los primeros clubes europeos en adoptar las reglas inglesas datan de 1870 mientras que la formación de Asociaciones se generaliza desde 1895. Para el caso sudamericano, en Argentina hacia el 1891 se formaba la Argentine Football League (AAFL), en Uruguay los primeros clubes de origen inglés estarían formándose durante la década de 1880 mientras que, en Brasil, Charles Miller fomentaba la difusión del fútbol y el cricket desde 1894.²¹

En Chile, el fútbol comenzó a difundirse al interior del espacio de los colegios ingleses de la zona porteña. Eduardo Santa Cruz ha destacado al colegio Mackay and Sutherland como uno de los primeros en organizar un equipo allá por 1882, el “Mackay and Sutherland F.C.”, siendo también el propietario de una de las primeras canchas de juego, ubicada en el Cerro Alegre de Valparaíso.²² El entusiasmo generado por esta actividad, algo

²⁰ Norbert Elías, “*El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*.”. Fondo de Cultura Económica, México, 2009, pp. 9-53.

²¹ Para el caso europeo en *Ibíd.*, p. 159 y para el caso sudamericano ver: Javier Rodríguez, “*Origen y futuro de una pasión (Fútbol, cultura y modernidad)*”. Universidad de Chile, Santiago, 1996, pp. 17-41. Disponible en: <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/123639>.

²² Eduardo Santa Cruz, “*Crónica de un encuentro...*”, pp. 21-27.

excéntrica según la opinión de los primeros observadores, terminó por traspasar los márgenes de los círculos exclusivamente ingleses y rápidamente el fútbol empezó a ser asimilado por algunos sectores de la élite criolla. De acuerdo con Elsey, *la reputación de los orígenes británicos del fútbol fue reforzada entre los chilenos que acogieron importaciones europeas “refinadas”... mientras que varios clubes emergieron de bancos y oficinas mineras, otros surgieron de escuelas de lenguaje extranjero.*²³ Los primeros clubes porteños se mantuvieron cerrados a la comunidad británica, aunque paulatinamente fueron integrando elementos nacionales dentro de sus *teams*, como en el “Victoria Rangers F.C.” o el “Valparaíso F.C.” aunque muchos de ellos pertenecían igualmente a familias de ascendencia sajona. Llegamos entonces al año 1892, fecha en el que se fundaba el primer club de fútbol compuesto por jóvenes de la aristocracia porteña chilena. En efecto, y como indica Bonnassiolle; “desde la década de 1890 se puede apreciar una clara expansión deportiva”, dónde a los equipos ya mencionados se sumaban el “Cerro Concepción, Inglaterra, Escocia, Liga de Football de Valparaíso, Valparaíso Wanderers, Badminton F.C., Chilian F.C., entre muchos otros, ... marcados por un claro carácter inglés”.²⁴

Si bien no podemos determinar con exactitud la cantidad de clubes formados en la región de Valparaíso de aquel entonces, hay un hecho bastante ilustrador sobre el impacto y difusión que habría de tener el fútbol dentro de algunos elementos de la sociedad porteña de finales del siglo XIX: la fundación en 1895 de la Football Association of Chili, la cual, con una evidente influencia británica, corresponde al primer intento del que se tengan registros para organizar el fútbol de manera formal.

Un día de junio de 1895, el periodista Robert Reid, vinculado al *The Chilean Times*, daba cita a los “miembros de los clubes de football a una reunión” luego de una conversación en privado con los comerciantes de la sastrería y tienda comercial “Tolson y Osborne” donde éstos últimos resolvieron “dar una valiosa Copa de Plata para que compitan anualmente los diversos clubes que juegan bajo las reglas del <<Football Association>>, para lo cual pueden nombrar un Consejo o Comité y disponer lo conveniente y las reglas que regirán para ser jugada”.²⁵ De esta manera, representantes del Valparaíso F.C., Victoria Rangers, Mackay and

²³ Brenda Elsey, “*Citizens and sportsmen...*”, pp. 17-19.

²⁴ Marcelo Bonnassiolle Cortés, “*Fútbol obrero y popular...*” p. 30.

²⁵ Carta de los señores Tolson y Osborne al Sr. Robert H. Reid, en Edgardo Marín, “*Historial total...*” p. 6.

Sutherland y del Chilian F.C., se reunieron en el muy sofisticado Café del Pacífico en número de no menos cincuenta personas, eligiendo al Sr. William Bailey como presidente de la comisión constitutiva.

Cabe señalar que en la tienda comercial de los señores mencionados se vendían accesorios y vestimenta, importada desde Inglaterra, para la práctica del <<*football rugby*>> y <<*football association*>> (es decir, lo que ahora entendemos simplemente por rugby y fútbol), por lo que la idea de ofrecer una copa, también importada, responde claramente al interés de expandir una práctica que ya existía y a la que faltaba darle un impulso necesario para al menos regularizar el ritmo de los encuentros entre los equipos existentes, dónde por cierto, la tienda se beneficiaría de manera directa.

A partir de entonces, no hay duda de que el desarrollo de la actividad futbolística habría de iniciar un proceso de evidente expansión y diseminación socio-espacial. De todos modos, al menos antes de 1900, la comunidad británica parecerá hegemonizar el campo deportivo, imprimiendo su sello tanto en el fútbol como en otras actividades de recreación al aire libre. Como veremos en el desarrollo de esta investigación, las instituciones deportivas de origen inglés tendrán un papel relevante en el marco de la actividad deportiva nacional. Apellidos como Ramsay o Campbell serán recordados desde estos años como sinónimos tanto del *football* como del buen espíritu deportivo.

Para el caso de Santiago, Javier Rodríguez señala que ya en 1884 “jóvenes y directores de empresas comerciales inglesas jugaban habitualmente en el principal paseo de la ciudad, el entonces Parque Cousiño”.²⁶ La incorporación de la Educación Física en los programas curriculares de la enseñanza pública, desde finales del siglo XIX, habría sin duda acercado a los jóvenes estudiantes y profesores en el cultivo del cuerpo mediante los ejercicios físicos. Las corrientes higienistas, que pretendían articular alguna alternativa de acción ante las pésimas condiciones de vida a las que estaban expuestos los habitantes urbanos, especialmente los sectores populares, como también el reciente triunfo militar en la zona del norte grande, habrían de reforzar el interés de las autoridades centrales por promulgar el ejercicio físico entre la población civil.

²⁶ Javier Rodríguez, “Origen y futuro...”, p. 20.

Durante las últimas décadas del siglo XIX se fue haciendo habitual la presencia de los jóvenes peloteros que acudían a los parques santiaguinos para jugar al fútbol como también la presencia de profesores, muchos de origen inglés o alemán, que junto a sus alumnos regularizaban sus rutinas de ejercicio físico. Según comenta *La Reforma*: “allá por los años 1897-1898, se divisaban en la elipse del Parque Cousiño una veintena de gringos que despiadadamente arrojaban por los aires de un puntapié a una gran pelota de cuero”, no habiendo domingo ni festivo en que no se contara con la presencia de estos “pobres gringos”, blancos de “toda sátira i mofa de nuestro pueblo”.²⁷

Según este periódico, el fútbol en Santiago se habría mantenido en un estado de irregularidad hasta el año 1900, salvo por la presencia del Club Atlético Unión (1897) conformado por “algunos jugadores de Valparaíso” y siendo el primer club “constituido de forma seria i correcta”.²⁸ Desde entonces se daría impulso a una actividad que, según constata la prensa, ya se encontraba medianamente asimilada por la juventud urbana desde los últimos años del siglo XIX, aunque aún despertaba las risas y las mofas de ciertos elementos criollos y populares de la sociedad. Igualmente, ciertos colegios como el Liceo Amunátegui, Sagrados Corazones, Luis Campino y el Liceo de Aplicación entre otros, fundaron sus respectivos clubes de fútbol con el cambio de siglo.²⁹

Eduardo Santa Cruz ha argumentado que, en efecto, el desarrollo del fútbol en Santiago habría presentado características similares a lo ocurrido en Valparaíso señalando que las conexiones entre la élite criolla y la comunidad británica eran estrechas; “la propia identidad nacional sustentada por el bloque dominante se basaba en la idea de la pertenencia natural a la civilización y cultura europeas”, expresado esto en la apropiación de sus pautas de conducta y “valores que provenían de ella”.³⁰

La fundación de clubes entre los sectores acomodados de la capital no tardó en masificarse una vez fundado el Club Atlético Unión y regularizado el ritmo de los amistosos jugados en el Parque Cousiño o en las instalaciones del Club Hípico. No cabe duda que el

²⁷ “Foot-Ball”, *La Reforma*, 12 de septiembre de 1906.

²⁸ “Foot-Ball”, *La Reforma*, 14 de septiembre de 1906.

²⁹ Scotland F.C. (1903), “Thunder” (1900), “Liverpool Wanderers” (1906) y “Victoria Rangers” (1903) respectivamente.

³⁰ Eduardo Santa Cruz, “*Crónica de un encuentro...*” p. 22.

desarrollo de los *inter-citys* ayudó también a difundir el juego en términos socio-espaciales como en acercar al pueblo chileno en el espectáculo deportivo. Estos encuentros amistosos entre equipos de distintas provincias sirvieron para expandir geográficamente su práctica y para que los clubes construyeran vínculos de amistad y camaradería propiciando la formación de identidades regionales.³¹ En este sentido, los *matches* entre los clubes porteños y capitalinos no tardaron en convertirse en “clásicos”, los cuales fueron gozando de cada vez mayor popularidad en la medida que los espectadores acudían a los parques a ver cómo un grupo de jóvenes de pantalón corto corrían desesperadamente tras una pelota, dando patadas y haciendo posturas no muy convencionales. Un diario porteño comentaba en 1897:

El Domingo también tuvo lugar en la Población Vergara el *match* anunciado entre el Santiago Rangers y el Victoria Rangers, de esta. El triunfo perteneció al Victoria que hizo cuatro *goals* contra ninguno. Terminado el partido los Santiaguinos fueron invitados galantemente por sus contrarios, de un momento, a un *lunch* en el que reinó la más franca cordialidad. El mismo día se jugaron muchos otros partidos cuyo resultado no lo damos por no permitirnos la estrechez de nuestras columnas y además por ser conocidas por el público.³²

Para finalizar, diremos que la presencia inglesa en la difusión del fútbol corresponde a un fenómeno generalizado a nivel global. En efecto, hacia la década de 1890 son muchas las instituciones que, en distintas geografías, están dando impulso al desarrollo de su práctica. En Sudamérica, este proceso parece seguir ciertas características comunes. Considerando la posición económica que desempeñaba la comunidad británica, la formación de espacios propios como las escuelas inglesas, las compañías y empresas comerciales, o en este caso los clubes deportivos, habría de modelar la construcción de un “estilo de vida” particular que tendía a ser imitado, e idealizado, por los miembros de las clases acomodadas locales. En efecto, para el caso chileno, algunos deportes aristocráticos se difundían entre la comunidad inglesa y la aristocracia local desde las décadas de 1860 y 1870, como la hípica y el *lawn tennis*. La asimilación de estas prácticas en sociedades no europeas, de acuerdo con Elías Norbert, constituyen aspectos de una determinada “deportivización de los pasatiempos”, como él lo define, donde los juegos de competencia conforme al modelo inglés estarían originando un espacio constructor de un mundo idealizado, fundado en el autocontrol, la disciplina, el respeto, la ciencia y la libertad individual en oposición a la supuesta “barbarie”

³¹ Véase a Daniel Briones, “Fútbol en Valparaíso a inicios del 1900” en Alex Ovalle Letelier y Jorge Vidal Bueno, “*Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*”. Quimantú, Santiago, 2014, pp. 56-66.

³² “Foot-ball intercitys” *El Ideal*, Valparaíso, 6 de agosto de 1897.

de pueblos y culturas consideradas inferiores.³³ De acuerdo a lo anterior, la burguesía latinoamericana habría presentado en común el “profundo convencimiento” de estar dirigiendo los asuntos de orden inequívocamente hacia el progreso, “se trataba de la seguridad de haber logrado transformar estas naciones, de “bárbaros”, en sociedades que sin negar su raíz latina en general,... tendían a desarrollarse “a la inglesa”.³⁴

Al menos en sus orígenes, el fútbol representó una práctica merecedora de cierto *status*, reservada para aquellos elementos acomodados de la sociedad que se mantenían siempre al tanto de las últimas innovaciones europeas en materia de entretenimiento y cultura. Hasta ahora hemos visto que la práctica de deportes al interior de los colegios ingleses, como también la difusión de la educación física en los colegios fiscales y también la práctica del *intercity* habrían contribuido a familiarizar a la población civil con el fútbol y los *sports* en general. ¿Qué pasa, sin embargo, con los sectores sin acceso a la educación de las escuelas británicas y liceos tradicionales de Santiago? ¿Qué relación existió entre los sectores populares y las actividades recreativas de carácter inglés? ¿Podemos hablar de alguna “vía popular” de difusión del fútbol? De ser así ¿Qué fue lo que permitió su desarrollo? Estas y otras interrogantes son las que nos planteamos desarrollar a continuación.

III

Se ha comentado ya lo que vendría de ser una ‘primera’ vía, o momento, de difusión del fútbol, una “vía burguesa”, de acuerdo con las palabras de Marcelo Bonassiolle, y que se hace manifiesta en la proliferación de clubes de fútbol entre los miembros de la comunidad británica y algunos elementos criollos acomodados, principalmente en las zonas urbanas, como también en la regularización y periodización de partidos jugados, sobre todo desde 1895. La tendencia por darle un nombre al club de fútbol *a la inglesa* –junto al uso de otros anglicismos en materia deportiva– estaría a su vez demostrando la influencia cultural de la comunidad británica y la tendencia de las burguesías locales por imitar su “estilo de vida”, y en este caso en particular, sus modelos de esparcimiento y recreación al aire libre.

³³ Norbert Elias y Eric Dunning, “*Deporte y ocio...*”. pp. 31-83 y 157-185.

³⁴ Javier Martínez, “*Origen y futuro...*” p. 8.



Juan Ramsey.
En: *El Sportman*, N° 1, 28 de abril de 1907.

Desde la década de 1890, el fútbol comenzaba a expandirse entre la población urbana de Santiago, siendo practicado por los jóvenes de origen inglés y algunos elementos criollos de ciertas escuelas locales. Sin embargo, su práctica era puramente informal y, como señalaban algunos periódicos de la época, más que jugar al fútbol sus partidas parecían verdaderas “batallas campales” que despertaban la risa del pueblo chileno. De todas formas, tal vez como resultado de la rudeza desplegada en el juego o por la vergüenza que habría significado exponerse en público con pantaloncillos cortos corriendo tras un balón, muchos aún respondían con “palabras duras i pesadas” cuando se les invitaba a una partida de domingo. La figura de Juan Ramsey destaca en este sentido como un promotor del fútbol entre la juventud urbana. De carácter “simpático” y calmado, se comentaba en la prensa de la época que Ramsey hacía vista gorda a las mofas que el público gritaba desde fuera del campo de juego estando siempre seguro de los valores que el fútbol habría de aportar en una sociedad que experimentaba los trastornos de la industrialización como lo era el Santiago del 1900. Su figura, como ya hemos anunciado, habría de quedar fijada como representación de un ideal del *sportman*, una encarnación de los valores y principios del *fair play*. En este

sentido, su importancia durante esta época habría consistido en acercar las reglas y el método del fútbol asociación al mundo popular, trabajando por la inculcación de los valores deportivos y el buen desempeño del juego como también en su rol como dirigente en distintas instituciones deportivas vinculadas al fútbol.

Mientras tanto, la fundación de nuevos clubes seguía en curso. En Santiago, hacia 1900 ya era posible identificar alrededor de cinco o más clubes compuestos por estudiantes y en el 1901 tenemos la fundación del primer club obrero, el “Chile”. Para entonces la presencia de un público asistente a los encuentros amistosos era habitual y, en la medida que se creaban nuevos clubes, mayor fue la presencia popular que cada fin de semana acudía expectante a las canchas. Luego del “Chile”, se fundó el “Bandera” que agrupó en su seno alrededor de una “centena de obreros i entró a la vida *sportiva* luchando con enormes corrientes opuestas” provenientes de “la clase acomodada que quería privar a nuestro elemento de esta saludable entretención i dejarla solo para ellos. Pero gracias a la actividad i teson de sus directores, lograron vencer estas vallas i enrolarse con los *caballeros*”.³⁵ Los roces entre clubes proletarios y burgueses, como se verá en el transcurso de esta investigación, serán un factor común en el desarrollo del proceso de formación de clubes y apropiación del fútbol por los sectores populares y por ello no es de extrañar que ya desde un momento ‘temprano’ comenzarán las rencillas entre quienes encontraban inadmisibles compartir la cancha con los rotos y, mucho peor aún, perder frente ellos. Así lo demuestra la experiencia del “Chile-Arjentina”, formado por “un grupo de jóvenes obreros amantes del sport” en 1903, el cual luego de haber derrotado “en buena lid” al aristocrático “Coquimbo” se encontró con la sorpresa que el partido habría de repetirse, pues así lo había dispuesto la directiva del torneo con la intención de forzar una victoria del segundo. La prensa denunció el hecho alegando que “esta desigualdad con este club es porque sus miembros eran obreros, i el club derrotado pertenecía a nuestros jóvenes acomodados”.³⁶

Desde la fundación del “Chile-Arjentina”, la expansión del fútbol habría de experimentar un vuelo floreciente habiendo en la ciudad ya poco más de 15 clubes dispuestos a competir de manera formal. Se propusieron entonces, las directivas de los clubes, fundar

³⁵ “Foot-Ball”, *La Reforma*, 15 de septiembre de 1906.

³⁶ “Foot-Ball”, *La Reforma*, 23 de septiembre de 1906.

una asociación seria y reglamentar la práctica deportiva conforme las reglas inglesas para dar paso a la conformación de la Asociación Santiago. Una vez institucionalizada la competencia en la capital, el fútbol habría llamado cada vez más la atención tanto de las autoridades locales como del pueblo chileno.

No tardaron en organizarse nuevas ligas organizadas por la Municipalidad de Santiago, como la Liga Arturo Prat, y torneos de competencia inter-escolares. Así, en 1906 se creaba la “Asociación Escolar de Foot-ball”. Cabe señalar que estas ligas, por lo general, contaban con más de una división y la integraban clubes que tenían a su vez más de un solo team. Igualmente, se ofrecían premios como copas de plata, diplomas o “medallas artísticas” para los ganadores. La periodicidad con la que fue desarrollándose los torneos motivó la formación de nuevos clubes. En efecto, las ligas y competencias aquí mencionadas se jugaban por lo general en zonas populares como el Parque Cousiño, la Quinta Normal o la cancha de la calle Carmen.

La temporada sigue siendo fecunda en hermosas partidas. Los domingos y los días festivos todos los terrenos disponibles de Santiago y en especial el Parque y la Quinta se ven concurridísimos por centenares de jóvenes de toda condición social que se dedican con verdadero ahínco al popular juego. Las Asociaciones han venido a propagar el entusiasmo por estos ejercicios de un modo increíble. Basta solo ver los programas que publican las crónicas de sport, los días sábado y domingo, para formarse una idea del gran interés que demuestran todos los clubs de esta capital por llevar a cabo desafíos brillantes y en los cuales la lucha llega a ser desesperada.³⁷

En el caso de los clubes obreros, los trabajadores de imprenta fueron quienes mostraron un mayor dinamismo en la fundación de clubes, al menos durante los primeros años. Los empleados del Mercurio formaban así en 1903 al “Gütemberg F.B.C.”, siguiendo el ejemplo sus colegas de la imprenta Universo que dieron origen al club homólogo. En 1905 se fundaba el “Barcelona F.B.C.”, cuyos socios “eran todos de dicha imprenta” (imprenta Barcelona). Los operarios de la revista Zig-Zag también se sumaron a la locura del fútbol fundando el “Zig-Zag F.B.C.” (1905) con la intención de disputarles los triunfos a los clubes ya mencionados cuya reputación iba en ascenso. Los miembros de estos clubes argüían que, dada la inmovilidad que semana a semana imponía su trabajo, se hacía necesario para ellos

³⁷ “Foot-ball”, Revista Zig-Zag, N° 24, 30 de julio de 1905.

la práctica de “este hermoso ejercicio”. La Revista Zig-Zag describía el panorama de la siguiente manera:

Cada gremio, cada institución, cada sociedad ha alistado a sus miembros en los respectivos teams, dispuestos a aprovechar todo el día festivo en vigorosos desafíos que desarrollan los músculos, que dan mayor agilidad al cuerpo y reconfortan el espíritu con la grata y sana impresión del juego. Y así se ha visto en cortísimo tiempo crecer de tal manera el número de clubes atléticos, que ya se hacen de todo punto estrechos los campos actuales de ejercicios, imponiéndose como una necesidad que no dejará de pesar en el ánimo de los ediles, la conveniencia de aumentar su cantidad y ensanchar su superficie. Los empleados de imprenta no han permanecido aislados de este movimiento sportivo...³⁸.

Estos clubes no tardaron en incorporarse a las Ligas capitalinas, iniciando una carrera deportiva que habría de enriquecer su experiencia asociativa y organizativa como vanguardia del movimiento obrero. Allí se enfrentaron de manera directa contra los clubes de ingleses y otros sectores acomodados, como el Santiago National o el Badminton F.C., y fueron adoptando tanto las reglas como el conjunto valórico que rodeaba a los deportes de carácter inglés.

Marcello Bonassiolle en su tesis de pregrado “Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930”, sostiene que resulta necesario enfocarse en esta “vía popular de difusión del fútbol” en oposición a la opinión ampliamente difundida que atribuye todo papel activo en la propagación del fútbol a los elementos de origen inglés. En su trabajo busca demostrar la importancia del elemento obrero en la difusión de clubes durante las primeras décadas del siglo XX. Para ello hace referencia a la “naturaleza y sencillez del juego” y a esa “otra inmigración” –de trabajadores ingleses que venían a bordo de los barcos y que habrían de “mezclarse” con los elementos del mundo popular chileno– como aspectos claves del proceso.³⁹ Sin embargo, creo necesario comentar aquí dos cosas. En primer lugar, la propuesta de la “otra inmigración” sólo nos permite suponer la adopción del fútbol de manera informal, esto es, como juego libre que se practica en las calles, parques o en los mismos barcos ingleses, como comentan algunas fuentes y no implica necesariamente la eventual formación de un club ni la participación formal en torneos.

En segundo lugar, quisiera añadir que según el análisis de Bonassiolle, queda la impresión que la “vía popular” de difusión habría sido un fenómeno casi espontáneo,

³⁸ “Foot-ball”, Revista Zig-Zag, N° 39, 12 de noviembre de 1905.

³⁹ Marcelo Bonassiolle, “Fútbol obrero...” pp. 24-58.

producto de una asimilación sin digerir y que, prácticamente de un día para otro, los obreros comenzaron a formar equipos porque vieron jugar a los ingleses y se dieron cuenta que su práctica era de bajo costo y “sencilla”. Si bien esto último es cierto y, evidentemente, contribuyó a masificar la práctica del fútbol (a diferencia de la hípica, el golf o el *lawn tennis*) no considera, en última instancia, el esfuerzo y el trabajo necesario para dar vida a un club deportivo, por pequeño que sea, y asumir la responsabilidad de organizar una directiva, pagar inscripciones o mensualidades, entrenar y competir de manera regular. De hecho, muchos clubes debieron de tener una corta existencia precisamente por las dificultades que generaba mantenerlo. En efecto, es precisamente por ello que no hay que extrañarnos que los primeros clubes surjan precisamente entre aquellos elementos obreros que gozaban de mejor capacidad de negociación y, por tanto, pudieron ver incrementados sus salarios reales a la vez que disminuían sus horas de trabajo.

Resulta pertinente destacar entonces que, más allá de lo fácil y accesible que pudo haber sido la práctica del fútbol, si queremos entender y ubicar históricamente el proceso de formación de los COF, debemos puntualizar el hecho que esto se enmarca dentro de un contexto socio-cultural específico como parte de un programa de regeneración social y moral expresado en el proyecto de regeneración del pueblo y que, por tanto, la popularización del fútbol responde a los intereses de un ‘movimiento obrero ilustrado’ que encontró en el cultivo sano del cuerpo, mediante los ejercicios físicos, un instrumento efectivo para la superación de la cuestión social que amenazaba a la juventud popular. Lo anterior se vería reforzado como consecuencia de un contexto en que los discursos hegemónicos se orientaban a un nacionalismo exacerbado y a una racialización de las relaciones sociales, dónde el *sport* valió para la construcción de un espíritu nacionalista fundamentado en la creencia de una supuesta “raza chilena” que amenazaba con su decadencia. Un artículo de una revista deportiva de 1912 comentaba esta situación de la siguiente manera:

Ante la indiferencia musulmana con que los dirigentes de este país miran la regeneración de nuestro pueblo, que se hunde por los nefastos vicios que van atrofiando la raza, es consolador comprobar que los elementos obreros, con comprensión cabal del porvenir que les aguarda, entren de lleno a fortificar sus músculos por medio del desarrollo físico i a depurar sus hábitos por el espíritu de asociación que les despierta aquel... La semilla que plantaron los Ramsay, los Campbell, etc., luego dio sus frutos i nuestros obreros fundaban las instituciones deportivas que habrían de proporcionarles momentos de solaz i expansión por una parte, i por la otra la regeneración moral de sus sentimientos. Así, paulatinamente, nuestra juventud ha llegado a sentir como una necesidad la práctica del foot-ball, contando con un

crecido número de clubs que albergan en su seno a los obreros que anhelan su mejoramiento físico e intelectual. Hoy el campo del sport lo ha invadido la clase obrera, tiene por el ejercicio físico una verdadera vocación que augura por la raza, aniquilada por los vicios, la reivindicación de la fuerza i del poderío simbolizado en los descendientes de Arauco que inmortaliza el poeta.⁴⁰

La relación entre *deporte* y *regeneración* es estrecha, y podemos decir que esta se mantiene vigente hasta el día de hoy. Mediante el ejercicio físico se aseguraba la depuración del espíritu y se reivindicaban las cualidades míticas que rodeaban la figura del araucano, por cierto, arquetipo de masculinidad. Como indican Ovalle y Briones, la masificación del fútbol “supuso elaborar discursos que serían absorbidos por el liberalismo propio de la época, acompañado de un nacionalismo ideológico incipiente que encontró en la categoría de nación y raza, los componentes necesarios” para configurar ciudadanos patriotas.⁴¹

En este primer capítulo hemos querido hacer un recorrido a través de los primeros años del desarrollo de la actividad futbolística en territorio nacional para plantear algunas consideraciones que suelen ser pasadas por alto al momento de pensar los orígenes y el desarrollo del deporte popular. En primer lugar, junto con Bonnassiolle, coincidimos en la necesidad de indagar en lo que el autor ha llamado “vía popular de difusión del fútbol”, en tanto que, más que una actividad ya sea ‘copiada’, ‘impuesta’ o ‘asimilada’, corresponde a un fenómeno en que los sectores populares de la sociedad chilena tuvieron un papel mucho más activo que el que la tradición, periodística podríamos decir, les suele otorgar. Esta idea, central en nuestra investigación, pretende ser demostrada en cada uno de los capítulos que siguen. En segundo lugar, que los sectores populares hayan adoptado la costumbre de hacer ejercicios físicos y a jugar al fútbol en particular no corresponde a un fenómeno accidental, sino que se inserta dentro de un contexto global que el sociólogo alemán Elías Norbert ha dado el nombre de “deportivización de los pasatiempos” y que es propio de las sociedades industriales modernas. El deporte, en efecto, fue considerado en todas partes del mundo como una actividad que podía actuar como aliciente de la relación capital-trabajo. Como diría Elsey, el fútbol podía servir a los trabajadores urbanos para hacer frente a la intensificación

⁴⁰ “El foot-ball entre los obreros”, *Sport i Actualidades*, N° 11, 7 de julio de 1912.

⁴¹ Alex Ovalle y Daniel Briones, “...Producir hombres de cuerpo y carácter”: el fútbol a través de la revista *Zig-zag*, Santiago y Valparaíso (1905-1912)” en *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, N° 31, Tarapacá, 2013, p. 54.

del proceso de industrialización durante el cambio de siglo. En tercer lugar, la adopción del fútbol por parte de los sectores populares se vio igualmente reforzada por el mismo bagaje sociocultural que rodeaba al movimiento obrero desde mediados del siglo XIX, enfocado en la regeneración moral de sus congéneres y posteriormente avocados en su emancipación política, social y cultural, lo que se expresaba en lo que otros autores han caracterizado como el “ethos colectivo” de la regeneración del pueblo. Esto, a su vez, se mezcló con un discurso hegemónico de características nacionalistas y racializante que se mostró favorable a la difusión de los deportes entre la juventud popular.

Por último, me gustaría añadir que, dada la tradición intelectual (filosófica) que rodearon los postulados del movimiento obrero decimonónico, y en concreto, su carácter ‘ilustrado’, se mantuvieron los sectores obreros, o al menos lo que suele entenderse como su ‘vanguardia’, permeables a las ideas provenientes de ‘la civilización’ (Europa), asumiendo sus patrones, códigos y lógicas a nivel social e individual. En efecto, el movimiento obrero en Chile se asumió heredero de la cultura occidental burguesa. Se trataba de “una cultura que no quiso ignorar a su opuesta, pues se consideraba heredera, heredera de lo mejor de esa tradición que creía moribunda en manos burguesas. Así, el obrero se concibió como el continuador de Galileo y Copérnico, de Danton y Garibaldi, igualmente que de O’Higgins y de Carrera”.⁴² Permeable a las ideas ilustradas, los obreros preocupados por los embates de la cuestión social vieron en el deporte una actividad que –mediante una metodología científica– reivindicaba el desarrollo de las cualidades del cuerpo y la razón. El conjunto simbólico que rodeaba la práctica deportiva motivó que estos prefieran fomentar estas actividades extranjeras en desmedro de otros juegos tradicionales, que muchas veces se asociaban al consumo de alcohol, apuestas y actos deshonrosos para un movimiento obrero que trabajaba en su regeneración moral y social.

⁴² Eduardo Devés, “La cultura obrera ilustrada chilena en tiempos del centenario y algunas ideas en torno a nuestro quehacer historiográfico” en *Revista Mapocho*, N° 30. DIBAM, Santiago, 1991, p. 131.

1.2. De la Asociación Obrera de Football al desarrollo del espectáculo

“El foot-ball ha tomado un incremento verdaderamente colosal, principalmente entre la clase obrera. Todos los círculos y sociedades obreras cuentan con 1 ó varios teams que practican regularmente, tarde y mañana, los días festivos. Otros, los más entendidos en el juego, han fundado algunos clubs que al mismo tiempo de servir de centros de sport, son sociedades de socorros mutuos y de reunión. En éstos reina una armonía y compañerismo en extremo envidiable”.

El Mercurio, 5 de junio de 1905. Citado en Josafat Martínez, *“Historia del fútbol chileno”*, Tomo 1. Imprenta Chile, Santiago, 1961, p. 5.

“(…) corresponde al football los honores de ser calificado entre los más populares entretenimientos. Y, con la anuencia del box, el más popular de todos. (...) el football, día a día, toma mayor incremento. Mirado como cosa de “gringos” en los lejanos días de su nacimiento, ha ido prendiendo de uno a otro extremo del país. Y no hay empresa poderosa, fuerte casa comercial, taller de grandes proporciones o cualquiera otra actividad que reúna regular número de hombres, que no cuente con un club de foot-ball, formado por sus obreros o empleados”.

“El football en el año 1923”, *Los Sport*, N° 42, 28 de diciembre de 1923.

I

Como habíamos comentado en el capítulo anterior, desde la formación de los primeros COF en Santiago, allá por el año 1901 con el “Chile” y el “Bandera”, el impulso dado a la actividad futbolística habría de adquirir una nueva dinámica en la que los sectores obreros vendrían a enriquecer una esfera hasta entonces monopolizada por las élites extranjeras y locales. Los clubes formados por trabajadores urbanos se integraron en las competiciones de las ligas y copas que se ofrecían a los *sportsmen* capitalinos. Las principales ligas de la ciudad, las de la Asociación Santiago y la Liga Arturo Prat —esta última organizada a instancias del municipio— por lo general contaban con más de una división regular, se regían bajo sus propios estatutos deportivos y lograban administrar capitales propios a partir del cobro de entradas a los partidos, inscripciones para la participación de cada temporada, multas por faltas cometidas como también ofrecían copas, trofeos, diplomas y/o medallas como premios. Incluso a nivel de “juveniles” se contaba con ligas formales donde participaban decenas de *teams* de jóvenes de toda condición social, desde el “Thunder” del tradicional colegio de los Sagrados Corazones hasta el “Igualdad” o el “Progreso” de las Escuelas Superiores N° 3 y 12 respectivamente. Conforme aumentaba la participación popular en las ligas deportivas, mayor fue el número de clubes de fútbol que encontraban sus orígenes a partir de lazos profesionales/gremiales. Así, muchos de los COF llevaban por nombre su lugar de trabajo, como por ejemplo el “Barcelona F.B.C.” o el “Universo”, cuyos

trabajadores correspondían a maestros tipógrafos de las imprentas homónimas. Como indica la cita expuesta en el encabezado de este capítulo, por entonces un gran número de sociedades obreras, fábricas y talleres contaban con más de un equipo compuesto de trabajadores que competían y entrenaban de manera regular.

En efecto, y como se puede comprobar revisando la prensa del período, hacia el año 1906 son numerosos los COF recién creados y que, con motivo de anunciar su entrada en el medio deportivo, publican en las páginas de la prensa sus directorios y/o sus jugadores, dan cita a reuniones, entrenamientos y se ofrecen a jugar partidos amistosos con otros clubes. Desde entonces, podemos constatar un crecimiento exponencial en el número de clubes populares. A los clubes ya citados, les siguen la fundación del “London”, “Estrella de Chile”, “Zenteno”, “Estrella Patria”, “Benjamín Franklin”, “Eleuterio Ramírez”, “Liverpool”, por nombrar algunos, todos formados por jóvenes obreros.

La regularización de la práctica deportiva hacía que cada fin de semana fuese inevitable presenciar la seguidilla de *league-matches* que se desarrollaban en los principales parques públicos de la ciudad. Sin embargo, esta mayor participación de los obreros en el ámbito del fútbol no se traducían, al parecer, en una integración efectiva como deportistas a vistas de quienes hegemonizaban las instituciones y asociaciones correspondientes. En este sentido, *La Reforma* denunciaba en julio de 1906 que, si bien la Asociación Santiago la integraban en su mayoría clubes de trabajadores, estos jugaban un papel secundario con respecto de otros. Durante esas fechas se llevaría a cabo un amistoso *inter-city* en las inmediaciones del Polo Club del Club Hípico entre equipos representantes de Santiago y Valparaíso, pero el entusiasmo con el que se esperaba el encuentro, se quejaba la prensa, “no ha llegado a los *sportman* obreros, por la indiferencia con que se les ha mirado, colocando en el *team* que va a representar a Santiago a jóvenes de posición social” en desmedro de los jugadores de clubes obreros:

Sólo a dos jugadores se ha servido el capitán darles entrada en el team santiaguino que ha de jugar el Domingo i que pertenecen a una institución obrera. Como a todos nos consta, la Asociación de Foot-ball de Santiago, es compuesta casi en su totalidad por clubs que pertenecen a jóvenes trabajadores. Para mayor efectividad, me voy a permitir citar a los clubs Bandera, Alianza, Chile-Arjentina, London 1°, London 2°, Sporting, etc., etc.; todos estos clubs representan ante esa Asociación a nuestra clase obrera, i siempre a estos clubs se

les ha mirado con indiferencia, siendo que algunos de éstos son fundaciones de dicha corporación.⁴³

También se reclamaba a las autoridades de la Asociación que el partido fuese a efectuarse en el Club Hípico con el cobro de 50 centavos por persona, exigiendo que se modificara la disposición para que se juegue en el Parque Cousiño donde los obreros podrían presenciar el espectáculo de forma gratuita junto a sus familias y amistades. Y es que nuevamente nos encontramos con que los COF, a lo largo de su desarrollo, debieron de enfrentar toda una serie de obstáculos y complicaciones de parte de quienes pretendían mantener las actividades recreativas al aire libre privadas del roterío. Brenda Elsey ha argumentado que, precisamente por estas razones, miembros de las directivas de algunos de los COF más importantes de aquel entonces decidieron dar origen a la Asociación Obrera de Foot-Ball (AOFB) para dotar al elemento obrero de una institucionalidad deportiva propia que los desvinculara respecto de los clubes burgueses.⁴⁴



Jugadores del Eleuterio Ramírez F.C.

En “Unión Chillán contra Eleuterio Ramírez”, *Deportes*, N° 14, 16 de julio de 1915.

De esta manera, en la noche del 13 de agosto de 1906 se reunieron los presidentes de algunos COF en las oficinas de *La Reforma*, en número de doce, acordando “echar las bases de una Asociación con el objeto de dar mayor impulso a los juegos atléticos” quedando

⁴³ “El interciti match Valparaíso v. Santiago”, *La Reforma*, 14 de julio de 1906.

⁴⁴ Véase a Brenda Elsey, “*Citizens and sportmen...*” p. 29.

asignado un directorio provisorio compuesto por José Flores (presidente), Isidoro Blanco (tesorero) y Baldomero Loyola (secretario). De inmediato se nombró una comisión para la redacción de los estatutos –que sin embargo no se aprobaron sino hasta el 3 de julio de 1907– y se acordó mandar una “nota-protesta” a la Alcaldía sobre una eventual transformación de la elipse del Parque Cousiño porque “con esa medida vendrá a perjudicar en gran parte a los clubs de football, i principalmente a los compuestos por la clase trabajadora”, quienes contaban allí con entre doce y quince canchas a su disposición.⁴⁵ Quedaba así compuesta, y en vías de consolidarse, la primera institución de fútbol de carácter exclusivamente obrero, mereciendo una amplia acogida según se comenta y comprometiéndose sus miembros a extender invitaciones a otros COF capitalinos.

Tres aspectos llaman la atención al momento de analizar los estatutos de esta asociación. En primer lugar, y mediante el Artículo 3° (Ver Anexo) la AOFB reconoce las reglas de la asociación de fútbol de Inglaterra, comprometiéndose a regular el juego conforme sus disposiciones reglamentarias. En efecto, en los estatutos se demuestra un reconocimiento de los valores asociados al *fair play* y, con ello, se busca responsabilizar a los dirigentes de cada club por la conducta y apariencia personal de sus jugadores y socios. En segundo lugar, nos encontramos con una clara ‘consciencia de clase’ que se manifiesta de forma explícita en el Artículo 4° al indicar que todos los clubes inscritos “deberán ser formados por obreros, sean nacionales o extranjeros”. Llama igualmente la atención el hecho de que la condición de obrero trascienda a la condición nacional, lo que da cuenta de ese carácter internacionalista que ha caracterizado, a lo menos discursivamente, a los movimientos obreros de principios de siglo XX en distintas latitudes. Esta consciencia obrera se manifiesta igualmente en la delimitación geográfica dónde deben circunscribirse los COF. Brenda Elsey menciona que los futbolistas obreros habrían de manifestar sus quejas respecto a la agenda de ciertos encuentros que los obligaban a cruzar la ciudad de un extremo a otro, demandando que los torneos se jugarán en zonas céntricas y de fácil acceso para los trabajadores. En este sentido, el artículo 22° delimita con un diámetro de cinco millas alrededor de Santiago el área dónde deberán ser jugados los partidos de la AOFB considerando también que los jugadores de cada

⁴⁵ “Asociación Obrera de Football”, *La Reforma*, 14 de agosto de 1906. Los reclamos y preocupaciones de los deportistas manifestados al edil por los proyectos que rodeaban al más popular de los parques capitalinos venían con anterioridad; ver “El alcalde de Santiago”, *La Reforma*, 31 de julio, 1906.

club deberán vivir también dentro de esos márgenes.⁴⁶ Por último, y esto parecerá una obviedad pero de todas formas merece ser mencionado, los estatutos dan cuenta de cierta sintonía con las formas organizacionales ‘clásicas’ del movimiento obrero durante el período, lo que no es sino reflejo del capital experiencial, en términos organizativos, de estos trabajadores que se plantean ahora la labor de organizar y regularizar actividades recreativas. Cabe señalar que la organización contará con una directiva electa cada año por medio del voto directo y compuesta por un presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y prosecretario.

Esta institución llegó a agrupar alrededor de treinta y cinco clubes obreros, y posteriormente terminó por afiliarse a la Federación Sportiva Nacional (FSN), de la cual hablaremos más adelante. Marcelo Bonnassiolle sostiene que la creación de la AOFB debe entenderse a partir del contexto histórico dentro del que se inserta, esto es, en relación con la intensificación de un proceso de industrialización capitalista, el nacimiento de una ‘moderna’ clase obrera y la influencia que las ideologías de redención social habrían de tener en el movimiento obrero hacia el cambio de siglo.⁴⁷

Dentro de sus primeras acciones como asociación constituida, tenemos la casi inmediata organización de “una gran partida de football” en beneficio de las víctimas del terremoto que azotó Valparaíso en agosto de 1906, lo que se inserta en el marco de acción colectiva desplegada por distintos sectores obreros orientadas al mismo propósito.⁴⁸ La AOFB gestionó la prestación de las inmediaciones del Club Hípico para el desarrollo del encuentro y se apresuró a organizar dos equipos a cargo de los “expertos futbolistas” Arturo Robles e Hidalgo Rojas. Igualmente, el reconocido sportman Juan Ramsey accedió en arbitrar la partida y a difundir el evento. Al notificar una respuesta positiva de parte de las autoridades del Club Hípico, se acordó fijar una entrada con el valor de 40 centavos para adultos y 20 centavos para los niños y niñas, cuya suma iría a parar al albergue de la Casa del Pueblo, que se encargaría de hacer llegar los aportes a las víctimas. Se llamaba, en

⁴⁶ En Brenda Elsey, “*Citizens and sportsmen...*” p. 30.

⁴⁷ Ver: Marcelo Bonnassiolle, “La práctica futbolística como instrumento de sociabilidad y politización en el movimiento obrero chileno, 1900-1930” en *Revista Convergencia Histórica*, N° 1, Santiago, 2014, pp. 136-141.

⁴⁸ “Movimiento social”, *La Reforma*, 25 de agosto de 1906.

definitiva, a que los obreros dieran muestra de su compromiso social a la vez que se pretendía demostrar los beneficios que podía reportar el fútbol a la clase trabajadora.

La ocasión que se presenta a nuestros jóvenes sportman i obreros es propicia. Es aquí, en estos momentos de dolor i angustia, donde podeis dar a conocer a nuestros hermanos una prueba franca de adhesión i compañerismo, contribuyendo con un pequeño desembolso a enjugar algunas lágrimas de los que sufren hambre i la falta de abrigo... Como se ve, nuestro beneficio no puede ser más justo... a fin de que este beneficio deje la mayor utilidad posible i la partida resulte espléndida, para poder mostrar a nuestro público i a los obreros en general los beneficios que reporta a la clase trabajadora esta clase de sport.⁴⁹

El encuentro quedó fijado para el primer domingo de septiembre, comprometiéndose los directores de los clubes London, Bandera, Chile-Arjentina, Barcelona, Alianza, Estrella de Chile, Benjamin Franklin, Zenteno, Independencia, Estrella Patria y Britannia en asistir con todos sus miembros y en hacer propaganda entre sus amistades y compañeros de trabajo. Igualmente, los clubes Barcelona y London ofrecieron sus respectivos uniformes para los equipos que disputarían la partida, la cual finalmente terminó en un empate “mui celebrado por el numeroso público que acudió a presenciar el match”. La prensa habría de destacar “el buen comportamiento de los jugadores en la cancha, cosa que en otras asociaciones no sucede, i la asistencia de las señoras i familias de los sportmen i amigos”.⁵⁰

Durante aquel año la AOFB se mantendrá en actividad continua, llamando a reuniones constantes para la resolución de sus estatutos como para la defensa de las canchas del Parque Cousiño, enviando cartas de protesta a la alcaldía, y la organización de torneos deportivos para los COF. En este sentido, su creación incentivó de manera considerable el proceso de formación de clubes, dando acogida a una gran cantidad de deportistas obreros que mediante su participación en las actividades de la institución pudieron estrechar vínculos, crear nuevas amistades y reforzar el proceso de elevación moral y social que se empeñaban en materializar. La asociación puso a disposición de los obreros el acceso a oficinas y salones sociales para el desarrollo organizativo de sus clubes afiliados, donde al menos durante el primer año las oficinas de *La Reforma* fueron de gran ayuda para este propósito. Junto con la oportunidad de una integración deportiva, la AOFB dio a sus miembros la posibilidad de

⁴⁹ “En favor de los damnificados”, *La Reforma*, 30 de agosto de 1906.

⁵⁰ “El gran match del domingo”, *La Reforma*, 5 de septiembre de 1906.

participar en otras actividades recreativas como bailes sociales, fiestas, caminatas y paseos que podían disfrutar junto a sus familias.⁵¹

La importancia de la creación de la AOFB radica en la voluntad manifiesta por formalizar y controlar la actividad del fútbol popular, evitando irregularidades y buscando disciplinar la conducta deportiva de los deportistas proletarios en sus ámbitos cotidianos. En este sentido, y por las razones que se han comentado en este apartado, su fundación constituye un hecho político ineludible, en tanto que demuestra la capacidad y la voluntad de los obreros en normar los ámbitos de su vida cotidiana encaminado hacia una efectiva elevación de su condición humana como también para constituirse en una instancia propicia para el fortalecimiento de los lazos sociales entre trabajadores y en lugar de reconocimiento para la propia clase obrera. En efecto, y como sostiene Elsey, la asociación surge como una respuesta a quienes pretendían dejar al pueblo chileno fuera de las actividades recreativas al aire libre, evidenciando el potencial de convocatoria y la capacidad organizativa de los sectores populares, lo que quedó demostrado en los eventos organizados por la misma institución durante aquella lejana temporada de 1906. Como vimos, para la fecha de su fundación la cantidad de clubes obreros en la capital había crecido notoriamente. El impulso dado a la actividad futbolística durante los primeros años del siglo XX adquiere nuevo curso, viéndose esto reflejado en la fundación de nuevos clubes entre los trabajadores del país.

II

Fue durante aquel lejano año de 1906 que la fiebre del fútbol inició su consolidación en las provincias del sur del territorio nacional. En Curicó, Talca, Chillán, Concepción y Los Ángeles fueron cada vez más los entusiastas que, arreglándose las como podían, se organizaban y fundaban sus respectivos clubes de fútbol. Al igual que en Santiago, fue al interior del mundo del trabajo dónde mayor dinamismo adquirió el proceso de formación de clubes. Algunos como el Talca National, Chillán F.C., Chacabuco, Sud-América y el Comercio F.C., se transformaron en los representantes populares de sus respectivas localidades y pasaron a la historia tanto por sus triunfos como por su buen desempeño en pro

⁵¹ Ver: Brenda Elsey, "*Citizens and sportsmen...*" p. 31.

de la cultura deportiva. En la medida que los clubes aumentaban, con la consecuente periodicidad de los inter-citys y torneos atléticos, se hizo necesario organizar la actividad deportiva bajo una institucionalidad conforme el modelo de las asociaciones metropolitanas. Así, no tardaron en constituirse las Asociación Sportiva de Curicó, la Asociación de Foot-Ball de Concepción, Talca y Chillán, las cuales mantuvieron contacto permanente entre sí para la organización de partidos y competencias de fútbol. En Chillán, por ejemplo, se comentaba que en 1910 –tras un leve estancamiento deportivo– la temporada volvía a arrancar y con gran entusiasmo de parte del público *sportmen*, se trataba de catorce clubes inscritos en los registros de la Asociación de entre los cuales “muchos son nuevos, ingresan por primera vez, otros son formados por reunión de jugadores de los clubs disueltos i otros son antiguos, como el Union, Industrial, Ñuble, Normal, etc”.⁵²

Desde más o menos 1910, en efecto, el fútbol se encontraba cómodamente arraigado dentro del mundo popular. Ya sea como actividad recreativa o espectáculo lo cierto es que desde entonces fue haciéndose cada vez más necesario cubrir los encuentros y resultados de las distintas ligas que se jugaban a lo ancho y largo del país. La asistencia de un público cada año más numeroso y la conformación de las primeras hinchadas encuentran sus orígenes precisamente durante este período.

No sólo entre los obreros, sino que también entre estudiantes, profesores y empleados de casas comerciales fue haciéndose costumbre la fundación de clubes de fútbol, sea mediante iniciativa propia o de los mismos dueños de la compañía, lo cierto es que los sectores populares fueron integrándose a la actividad deportiva conforme avanzaba el siglo XX asumiendo papeles cada vez más protagónicos. Siguiendo el ejemplo de los obreros de Santiago, el día 5 de marzo de 1912, en el salón de honor del diario *El Día*, se fundaba en Valparaíso la Liga Magallanes por un grupo de jóvenes entusiastas del *sport*. Esta liga, de composición obrera, llegó a contar con quince clubes inscritos y 1,800 socios en 1923. Con motivo del aniversario de sus doce años de existencia, *Los Sports* dedicaba una reseña en la cual se daba cuenta de su trayectoria, sus logros y buena organización pese a las dificultades que hubieron de pasar, criticando la persistente falta de apoyo de parte de las autoridades locales:

⁵² “Asociación de Foot-Ball Chillán”, *El Sportman Chillanejo*, N° 1, 3 de julio de 1910.

Es sensible tener que poner de relieve que la “Liga Magallanes”, formada por esforzados hijos del trabajo, no ha contado con la ayuda de las autoridades y de los hombres de dinero, a pesar de ser la única institución que ofrece espectáculos públicos y gratuitos, a los que acuden miles de personas a gozar de las peripecias de los buenos matches de football, torneos atléticos, etc.⁵³

Por otro lado, para el caso del norte grande, hacia la década de 1920 la Liga de Tarapacá acogía a más de treinta equipos formados por trabajadores de las oficinas salitreras y a diecisiete clubes infantiles que competían de manera regular.⁵⁴ En su autobiografía *Vida de un comunista*, Elías Lafferte daba cuenta de la formación de clubes de fútbol entre los trabajadores pampinos hacia 1900 y comentaba que en las oficinas salitreras, y en “Agua Santa” en particular, la vida social se reducía al teatro y a los partidos entre los equipos del “Agua Santa” y el “Estrella de Chile”. Al integrarse a uno de los equipos de Huantajaya, Lafferte comprendió, según sus palabras, “que los equipos de fútbol eran en el fondo prolongaciones de los partidos y las tendencias políticas. Así, en el “América” predominaban los balmacedistas, mientras el “Tarapacá” era radical”.⁵⁵

La organización de clubes y ligas de fútbol para los trabajadores mineros se presentaba como una oportunidad tanto para ellos mismos, en el sentido de propiciar el desarrollo de actividades que tendieran a distender la relación capital-trabajo, como para los mismos patrones que buscaban desorientar a los mineros de la organización sindical que pudiese amenazar sus intereses. En este sentido, Oscar Peñafiel ha estudiado el desarrollo del fútbol como práctica de control social para el caso de los mineros de la ‘zona del carbón’ sosteniendo que “la práctica futbolística, y el deporte en general, será un espacio privilegiado de la intervención de la Compañía, debido a la importancia que este tenía en la vida cotidiana de los trabajadores”.⁵⁶ De todos modos, no todas las compañías ofrecieron a sus trabajadores la posibilidad de acceder a los beneficios del deporte y, como consta de un artículo publicado en la prensa el año 1924, en algunos casos los “elementos obreros” debía ingeniárselas para fomentar su desarrollo deportivo ante el abandono de sus patrones:

Y es tanto más sensible y tanto más censurable este abandono, cuanto que la materia prima, la masa obrera, no solamente respondería con éxito a toda idea laudable e que la cultura física, con sus esfuerzos, su preparación, su entrenamiento progresivo, la alejara de la

⁵³ “Doce años de fructífera labor”, *Los Sports*, N° 54, 21 de marzo de 1924.

⁵⁴ “El football en la provincia de Tarapacá”, *Los Sports*, N° 133, 25 de septiembre de 1925.

⁵⁵ Elías Lafferte, “*Vida de un comunista...*” p. 46.

⁵⁶ Oscar Peñafiel, “Caballeros con la camiseta puesta...” p. 63.

inmunda cantina, del asqueroso chinchel, ... sino que aun dada la inercia punible, y hasta me atrevería a decir, la resistencia maliciosa de las compañías mineras, no han faltado ni faltan grupos aislados que con sus modestas fuerzas, sin ayuda alguna y luchando con esa inercia y hasta con las burlas de la mayoría, han logrado formar algunos clubs de football, en que la falta de hábiles maestros que encaucen y dirijan sus actividades, ha sido suplida con su decidida afición, su energía incansable, su entusiasmo e instintivo conocimiento del noble deporte.⁵⁷

Como se ha dicho, hacia 1923 el fútbol se habría expandido con éxito en lo que pareciera ser un fenómeno simultáneo y de escala nacional. Donde quiera que se asentó productivamente el capital no tardaron en surgir clubes deportivos de entre los talleres, escuelas y oficinas. Incluso en la zona austral es posible distinguir la formación de algunos COF: en 1919 se fundaba el “Unión Obrera”, que más tarde cambiaría al nombre de “Libertad”, al que siguieron los clubes “Maipú”, “Natales” y “Progreso”, que terminaron integrando la Asociación de Fútbol de Magallanes.⁵⁸

Cabe mencionar que hubo sectores obreros que desempeñaron una labor fundamental en la difusión nacional de los clubes de fútbol. En este sentido, resulta indiscutida la labor de los trabajadores de los ferrocarriles del Estado quienes, desde Iquique a Puerto Montt, organizaron clubes y construyeron recintos deportivos, como los estadios ferroviarios de Valparaíso y Santiago. En efecto, los ferroviarios habrían de demostrar un gran entusiasmo por expandir los hábitos deportivos. Los mismos dirigentes de la compañía, y tal como sucedía con las grandes industrias del mundo capitalista contemporáneo, fomentaban el ejercicio físico entre sus trabajadores como parte de un programa orientado al *bienestar del personal*.

Los ferroviarios, mediante la organización de Asociaciones Zonales, han conseguido impulsar en forma efectiva el gusto por los deportes entre los empleados y obreros y en la actualidad son algunos centenares los que frecuentan las salas y los “fields” que existen entre Copiapó y Puerto Montt. La empresa, por intermedio de la Sección del Bienestar contribuye al progreso de esas instituciones...⁵⁹

Algunos equipos formados por estos trabajadores llegaron a constituirse como clubes representativos de la cultura popular, arraigándose en el imaginario colectivo y sirviendo de espacio neurálgico para la conformación de identidades locales como los clubes Maestranza

⁵⁷ “Los deportes en la zona del carbón”, *Los Sports*, N° 16, 29 de junio de 1923.

⁵⁸ Ver: *La Reseña*, Puerto Natales, 7 de septiembre de 1924 citado en Marcelo Bonnassiolle, “*La práctica futbolística...*” pp. 150-151.

⁵⁹ “Los deportes en los Ferrocarriles del Estado”, *Los Sports*, N° 34, 2 de noviembre de 1923.

Central de San Bernardo y el Arturo Fernández Vial de Concepción, los cuales hasta el día de hoy convocan a cientos de espectadores para cada partido.

Al igual que los ferroviarios, la acción de la Federación Obrera de Chile (FOCh) también contribuyó en el desarrollo de clubes de fútbol entre los sectores proletarios. En efecto, a finales de 1910 la organización se proponía designar una Comisión de Deportes con el objeto de organizar los clubes deportivos obreros, se esperaba que los clubes de fútbol contribuyeran a reforzar la lealtad a la federación como también la integración de los inmigrantes obreros en la vida urbana y ofrecieran a la clase obrera una sobria entretención.⁶⁰

Como se ha visto, entre 1910-1920 la <<deportivización de los pasatiempos>> en Chile constituyó un proceso real y dinámico dónde la entrada de los sectores populares vino a enriquecer los espacios propiamente deportivos a la vez que nutrir el capital experiencial de los mismos *sportsmen*. En la medida que se transformaba el fútbol en una actividad cada vez más popular se dio cabida a la creación de un espectáculo que, avanzada la década del '20, las autoridades públicas, la prensa deportiva y los principales clubes del país supieron explotar hasta consolidarlo como una actividad pensada para el consumo de las masas, esto es, como una industria cultural. Para ello, y de forma simultánea, se hizo necesario la construcción de una red institucional que abogara por la regulación del fútbol y los deportes desde un plano oficial y nacional.

III

La velocidad con la que se creaban nuevos clubes y ligas de fútbol obligaba a que las instituciones correspondientes se plantearan exigir a las autoridades públicas un mayor protagonismo en el fomento de los deportes a la vez que dar paso a una institucionalidad que abarcara la administración deportiva desde una perspectiva nacional, siguiendo el ejemplo de las grandes asociaciones sudamericanas. Con este objeto, se celebró en Santiago el día 20 de mayo de 1909 una gran Asamblea deportiva en la que desfilaron “todas las sociedades de

⁶⁰ En: Brenda Elsey, “*Citizens and sportsmen...*” p. 59. En efecto, en 1920 la FOCh buscaba crear Ligas de obreros en distintos puntos del país. Peñafiel ha comentado el caso para la región del Biobío, dónde la Liga Federal Deportiva habría apuntado a “controlar la administración del fútbol en Coronel, separándose así de la Liga oficial”. En: Oscar Peñafiel, “*Caballeros...*” p. 64.

sport y liceos de esta capital”. Bajo la promoción del profesor Guillermo Martínez –secretario de la Asociación de Foot-Ball de Santiago– se logró organizar un comité que, con el apoyo de los *sportsmen* capitalinos y algunas otras instituciones de Coquimbo, Valparaíso, Talca, Concepción y Chillán, elaboró un petitorio que presentó a las “autoridades de la nación”. Básicamente, se exigía la construcción de un Estadio Nacional (la “demanda histórica” por excelencia de los deportistas de la época, la cual se vio materializada recién en 1938), la construcción de campos de juego públicos para jóvenes, niños y niñas, la liberación de los derechos de aduana para los artículos de gimnasia y *sport*, el control de la venta de alcohol y tabaco como también el dejar “una tarde libre a los estudiantes para dedicarla a los juegos y excursiones”.⁶¹

Momentos después los miembros del comité electo se reunían con algunos representantes de los clubes de la capital para dar cuenta de sus acciones. Fue entonces cuando el “distinguido sportman” don Silvestre Morales dio la idea de formar una Federación Sportiva Nacional. La propuesta recibió una aprobación unánime y esa misma noche, en las oficinas de *El Mercurio*, ésta quedó formalmente constituida con el objeto de hacer una organización “general y completa del sport en Chile”. Su primer directorio quedó compuesto por los señores Felipe Casas Espínola (Presidente), Armando Venegas (Secretario), Arturo Fernández Vial, Silvestre Morales, Carlos Amtmann, Carlos Silva Baltra, Fernando Subercaseaux, Leonardo Matus, Máximo Kähni y Guillermo Martínez (Directores). Para 1910, la FSN alardeaba con sus más de 150 instituciones inscritas a lo largo del país. La AOFB, por su parte, habría de ingresar a sus filas (con sus 35 clubes asociados) durante la temporada de 1912.⁶²

Desde entonces, los distintos directores de las instituciones relacionadas con el *sport* en Chile habrían tratado de lograr los acuerdos necesarios que materializaran una unidad efectiva entre las diferentes entidades deportivas. Con ello, se entendía que el nivel de competencia habría de aumentar lo suficiente como para estar a la altura de las grandes competencias internacionales que por entonces ya se hacían costumbre cada año. Se pensaba que sólo la unidad de todas las instituciones deportivas podría lograr que los chilenos,

⁶¹ “Anuario Sportivo de Chile”, Imprenta San Buenaventura, Santiago, 1910, p. 8.

⁶² “La Asociación Obrera”, *Sport i Actualidades*, N° 6, 12 de junio de 1912.

portadores de la sangre y fortaleza del guerrero español y araucano, consiguieran el sitio que les correspondía entre los deportistas del mundo. Para ello, la FSN buscó llamar la atención de algunos miembros de la clase política que se mostraban favorables al desarrollo deportivo mediante la utilización de una retórica nacionalista y racializante que veía en los deportes un instrumento para vigorizar la “raza chilena” y la construcción de ciudadanos patriotas.⁶³

No obstante, la unidad del fútbol chileno fue un problema que amenazó la estabilidad institucional deportiva durante gran parte del período que aquí se estudia. Ello a raíz de un conflicto de intereses entre la Asociación de FootBall de Santiago (AFBS) y la Liga de FootBall de Santiago (LFBS), las cuales chocaban en sus modelos para conseguir la unidad del fútbol nacional y erigir una institucionalidad *ad hoc*. El ‘cisma del fútbol metropolitano’, como se le llamó durante aquella época, pasó a mayores cuando, en abril de 1912, la AFBS solicitó a la FSN que actuara de árbitro en las negociaciones. En ese momento, sin embargo, Andrés Gemmel –que por entonces presidía la Football Association of Chili de Valparaíso y quien, al parecer, era partidario a un proyecto de unidad más cercano a los intereses de la LFBS– se mostró también dispuesto a colaborar en la mediación del litigio, lo que fue rechazado por los directores de la AFBS. Conocido este fallo, Gemmel decidió convocar a una Asamblea entre distintas Ligas de fútbol del país (asistieron las Ligas de Iquique, Antofagasta, Santiago y Valparaíso) con motivo de fundar la nueva “Asociación Atlética y de FootBall de Chile” (AAFBC), la cual se adjudicó la dirección nacional de los *sports* quedando en abierta contradicción con la FSN.⁶⁴ Si bien la mayoría de las ligas y asociaciones del país permanecieron fieles a la institución más antigua (la FSN), mientras otras siguieran inscritas en las filas de ‘la Chile’ el conflicto se mantuvo abierto y lejos de encontrar solución, salvo algunos intentos de reorganización en 1915 y 1921.

Durante aquella década de 1910 el fútbol habría alcanzado un grado de expansión tal que lo convertían en uno de los espectáculos que gozaban de mayor popularidad. Desde sus orígenes, en efecto, el fútbol se había constituido como una actividad pensada para ser vista y desde los primeros años de 1900 el cobro de entrada a los partidos, la asistencia de un

⁶³ Ver: Brenda Elsey, “*Citizens and sportsmen...*” pp. 17-50.

⁶⁴ “De nuevo el cisma en el Foot-Ball”, *Los Sports*, N° 7, 27 de abril de 1923. - Uno de las primeras “vergüenzas” que este conflicto ocasionó fue a motivo de los JJ.OO. de Estocolmo en 1912, a los cuales cada una de las instituciones en disputa envió a sus respectivas delegaciones en representación del país, lo que generó una serie de inconvenientes; por primera vez se veía que un país enviaba doble representación.

numeroso público, la formación de las primeras hinchadas, la construcción de identidades a partir de un club de fútbol y el surgimiento de una prensa especializada en deportes son elementos que dan cuenta del grado de expansión e internalización de esta práctica deportiva en el corazón mismo de la cultura popular. Para el caso de los sectores obreros, seguramente el elemento más entusiasta al momento consumir y jugar al fútbol, Bonnassiolle comenta:

(...) desde mediados de 1920 la prensa obrera tuvo que dedicar secciones especiales a informar sobre las prácticas deportivas, incluso llegando a informar sobre las actividades de la Liga Nacional Obrera de Football y las actuaciones de equipos como el Rebelión F.C., el Luz y Porvenir, el Unión Deportiva Roja y el Carlos Marx.⁶⁵

Era precisamente la consolidación del fútbol como espectáculo popular lo que obligaba modernizar las estructuras institucionales que regían en su organización. La idea de potenciar la calidad del juego, el nivel de la competencia, es decir, transformarlo en una actividad mucho más vistosa para el público, hacía que las distintas instituciones no llegaran a acuerdos entre ellas. En este sentido, hubo sectores que desde mediados de la década de 1910 comenzaron a preconizar por la profesionalización del fútbol chileno, lo que generó las más variadas críticas. Tanto los sectores de élite como populares estaban convencidos que debía ser la competencia desinteresada y el *amor por el sport* lo que debía guiar a un deportista en su actividad, no el lucro ni el afán de figurar. La disputa entre quienes pretendían orientar el curso del fútbol hacia el profesionalismo y quienes, por el contrario, consideraban que ello significaría un atentado contra el espíritu y los valores del *sport* habría sido parte del trasfondo de las riñas que dividieron al fútbol nacional.

El “cisma” entre las instituciones del fútbol motivó a que el día 29 de abril de 1923 se organizara en Santiago el Primer Congreso Foot-ballístico Nacional, el cual tendría como objetivo lograr la unidad y fortaleza del fútbol chileno y sentar las bases de una nueva institución que actuara de rectora suprema de los asuntos deportivos y terminar, de una vez por todas, con los choques de intereses y la negativa de la AFBS por encontrar soluciones al respecto. Asistieron a la reunión representantes de 27 Ligas del país y se eligió un directorio compuesto por H. Arancibia Laso (presidente honorario), Rafael Torrealba (presidente efectivo), Ángel Morales y Daniel Valenzuela (vicepresidentes), Serafín Soto y Carlos Acuña (secretarios), Roberto Rodríguez y Dimas Muñoz (tesoreros) y los señores Clodomiro Baeza,

⁶⁵ En: Marcelo Bonnassiolle, “La práctica futbolística...” p. 151.

Hernando González, Rosalindo Gómez, Luis Jara, Luis Heredia y Santiago A. Colvin (directores). Quedaba entonces fundada la Federación de Football de Chile (FFBC).⁶⁶

Según Elsey, la creación de esta nueva Federación significó un nuevo modelo tendiente a crear *grados verticales de asociación*. El Congreso del '23 habría significado pues, entre otras cosas, la estandarización de los estatutos deportivos, un aumento en las cuotas y el reconocimiento legal de la Federación como la autoridad suprema en materia deportiva. En definitiva, *la nueva estructura creó desigualdades jerárquicas que empujaron a los clubes obreros hacia la periferia*.⁶⁷ El resultado fue un aumento de la presión sobre los clubes pequeños y medianos, quienes no tenían más opción que aceptar la nueva jerarquía para valerse del reconocimiento oficial de la Federación, requisito obligatorio para recibir tanto premios como ayuda financiera.



Delegados asistentes al 'Primer Congreso Foot-ballístico Nacional'
En: "El Primer Congreso Foot-ballístico Nacional", *Los Sports*, N° 8, 4 de mayo de 1923.

⁶⁶ "El primer Congreso Foot-ballístico Nacional", *Los Sports*, N° 8, 4 de mayo de 1923. Al congreso asistieron representantes de las Ligas de Antofagasta, Chuquicamata, Taltal, Ovalle, La Serena, Viña del Mar, Liga de Empleados Públicos de Valparaíso, Liga Infantil de Santiago, Asociación San Miguel, Asociación Santiago, Liga Nacional, José Arrieta, Obrera, Talca, Curicó, Chillán, Los Ángeles, Coronel, Nueva Imperial, Traiguén, Valdivia, Curanilahue, O'Higgins, Punta Arenas, Marilúán y Liga López de Maqueira de Calera, que se adhirió a la decisiones que se tomaran en el Congreso.

⁶⁷ Brenda Elsey, "*Citizens and sportsmen...*" p. 60.

Quedaba pues, trazado el rumbo para encaminar los pasos del fútbol hacia una pronta profesionalización. En la medida que se privilegiaban los resultados y la competencia por sobre el trabajo estrictamente deportivo, los clubes “más grandes” o, mejor dicho, aquellos con mejor capacidad de triunfo, fueron alargando la brecha que los separaba de otros más modestos. Lo anterior habría de suponer una transformación en las dinámicas internas del club como también en sus relaciones con la sociedad civil. En efecto, para la década del '20 será posible distinguir un cambio en las tareas al interior del club, por ejemplo, en torno a los roles del capitán y la relación entre la directiva y los jugadores.

La transformación institucional del fútbol durante la década del '20 no es posible de entender sin considerar las transformaciones socioculturales que a su vez experimentaba la sociedad chilena durante aquel entonces. En este sentido, el ascenso de una “sociedad de masas” obligaba al fútbol una reorganización en tanto que espectáculo masivo. Para Eduardo Santa-Cruz, la profesionalización del fútbol durante el primer gobierno de Ibáñez del Campo (1933) no haría sino que reafirmar su carácter de espectáculo masivo, esto es, su consolidación como “espectáculo-mercancía”.⁶⁸

En resumen, entre 1906-1923 los COF habrían de expandirse a lo largo y ancho del territorio nacional entre los distintos segmentos de la clase obrera y la sociedad civil en general. Con ello, se hizo necesaria la creación de distintas instituciones con el objeto de regular el crecimiento y desarrollo de las competencias y de los mismos clubes, llamando el interés de diferentes actores sociales. Como consecuencia de la relevancia que adquirió el fútbol como actividad popular/nacional, los dirigentes de las principales instituciones deportivas del país entraron en continuas disputas por el control de las mismas. Luego del arreglo del año '23, sin embargo, se privilegiará desde la dirección central a los clubes con más recursos y capacidad de triunfo por sobre los clubes obreros y otros igualmente modestos.

⁶⁸ Eduardo Santa-Cruz, “Crónica de un encuentro...” pp. 31-63. Sobre el fútbol y la sociedad de masas véase también: del mismo autor, “Prensa, espacio público y modernización: las revistas deportivas en Chile (1900-1950)” en *Revista de História do Esporte*, Vol. 5, N° 2, 2012, pp. 1-21., y Stefan Rinke, “*Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931*”. DIBAM, Santiago, 2002.

1.3. Los Clubes Obreros de Fútbol y su papel en la construcción de sociabilidad popular.

“El paso de las manos suaves y cuidadas de la oligarquía a las callosas y ásperas de las masas populares transforma el objeto. No sólo en sus contornos, sino también en sus contenidos esenciales. Esta operación de “manoseo cultural” –que no se da por supuesto sólo en el fútbol– se verifica en el contexto del conjunto de relaciones y prácticas sociales marcadas por el sello de la dominación, el conflicto, el consenso, la sumisión y la rebeldía contestataria. Por ello, el fútbol como expresión cultural masiva no es reductible a su dimensión de negocio o mecanismo evasivo, como tampoco es posible olvidar estas facetas tras una mistificación idealizada”.

Eduardo Santa Cruz, “Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular”. Ediciones Instituto Profesional ARCOS, Santiago, 1991, p. 19.

“Llegarán en bullicioso tropel hasta el terreno mismo del encuentro; sin previo acuerdo, todos se agruparán en un mismo punto, todos alentarán a voces a sus hombres; les animarán con su presencia; y con ruidosos aplausos levantarán su espíritu si intenta decaer en la contienda... Ya nos imaginamos qué hermoso aspecto presentará la cancha. ¡Qué bello espectáculo es ver millares de personas alrededor del terreno, tan juntas unas con otras, en la pecha para obtener el mejor sitio, que parecen formar una formidable cadena, cuyos vivos eslabones se estrechan más y más!... Todo ese gentío que ríe, que charla, prorrumpe repentinamente en un aplauso unánime: es la aparición de los jugadores que entran a la cancha. Desde ese instante todos los ojos están fijos en ellos; todos esperan el ansiado segundo en que el árbitro, ejecutados los preliminares de reglamento, tome el pito, lo suene fuertemente... Y la partida empieza”.

“El clásico encuentro entre Valparaíso contra Santiago”, *Deportes*, N° 14, 16 de julio de 1915.

I

Despojados de su derecho al ejercicio del “poder constituyente” –inherente a los hombres y mujeres libres– el movimiento popular, derrotado traumáticamente a lo largo del siglo XIX (en 1829, 1851, 1859, 1890), no tuvo más remedio que refugiarse allí donde el poder del estado era más débil, es decir, entre las redes y solapados pasadizos de la cotidianeidad popular. Desde allí, en una suerte de “repliegue sobre sí mismos”, los sectores populares fomentaron las acciones asociativas para superar colectivamente sus condiciones materiales de existencia. Así, desde la acción desplegada por las y los trabajadores urbanos; obreros, artesanos y también algunos profesionales, surgieron en la segunda mitad del siglo XIX las sociedades mutuales en un proceso de acumulación de experiencias organizativas que culminaron en las “combinaciones mancomunales” de principios del siglo XX.⁶⁹

⁶⁹ En: Gabriel Salazar, “Del poder constituyente...” pp. 27-35.

Estas formas asociativas, serían según Gabriel Salazar expresión de una memoria histórica viva resultado de las experiencias políticas del movimiento popular desde los albores de la vida republicana. Determinados por su exclusión de los beneficios y administración del aparato público, las clases trabajadoras respondieron fomentando la articulación de un complejo tejido social de caracteres autónomos fundamentados en una lógica auto-organizativa orientada a la democratización general del régimen político. Hacia el cambio de siglo, en un contexto de explosividad social influenciado por las ideologías de redención social, asistimos a la radicalización de los trabajadores y trabajadoras urbanas en lo que tradicionalmente suele entenderse como el *ascenso* de una “moderna clase obrera” y que, al menos dentro de sus espacios de autonomía, ponía en ejercicio su soberanía.⁷⁰

Este proceso, se vería potenciado sustancialmente desde 1900. Durante un período caracterizado por la inestabilidad del mercado mundial –especialmente desde 1914–, el aumento desmedido de la inflación, la agudización de los problemas sociales como efecto de la presión sobre la vivienda y la crisis de legitimidad de una clase política parasitaria, hegemónica de un estado ilegítimo, excluyente, oligárquico y mercantil, la auto-organización de la sociedad civil demostró la consciencia soberana que adoptó el movimiento popular en un proceso cuya máxima expresión se evidenció en los eventos ocurridos entre los años 1918-1925.

Naturalmente, la fundación de los COF entre 1906-1923 no escapa a este contexto y es, precisamente desde allí, que debemos entender sus orígenes. Los COF, como se verá, surgen como una respuesta autónoma de los sectores proletarios para entregar soluciones concretas a ciertos problemas que enfrentaba la clase popular como resultado del proceso de industrialización de comienzos de siglo. En efecto, los clubes de fútbol buscaban ofrecer a los jóvenes de la clase obrera entretenimientos “honestos” que los alejaran del burdel y la cantina. De igual forma, se concebía el deporte como una actividad beneficiosa para el desarrollo físico e intelectual de los y las trabajadoras. Recordemos que por entonces la ‘vanguardia’ del movimiento obrero adscribía a un proyecto de *regeneración del pueblo* que

⁷⁰ Sobre la radicalización del Movimiento Obrero hacia el cambio de siglo en: Sergio Grez T., “1890-1907: De una huelga a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile.” En *Cyber Humanitatis*, N° 41, verano del 2007. Material en Línea: http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21033%2526ISID%253D730,00.html.

buscaba la elevación social, moral, política y cultural de los sectores populares. En este sentido, el espacio del club de fútbol se ofreció a los obreros como instancia de regeneración a la vez que lugar propicio para el despliegue de la sociabilidad popular.

Aquí pretendemos demostrar que los COF son, en gran medida, expresión de esa memoria histórica latente en el seno del movimiento popular y que evidencia el alcance de un proceso que habitualmente suele mirarse desde otros espacios considerados tal vez “más politizados” o “más históricos” que el de un club deportivo. En esta línea, Alex Ovalle ha comentado que la proliferación de los COF demostró guardar relación con una suerte de normativización del marco social que configuró el “advenimiento de una sociedad moderna, con formas propias de concebir la productividad y el ocio”.⁷¹

Sugerimos que los COF sirvieron de espacio dónde la clase obrera pudo compartir sus experiencias, estrechar amistades y desarrollar sentimientos de ‘lo propio’. Fueron un espacio donde los trabajadores urbanos pudieron dar forma a ‘su’ comunidad –deseo inevitable de todo hombre y mujer–, donde tomó sustancia una particular visión de mundo y de las relaciones sociales. Al calor de una pichanga dominguera, entre piruetas y gambetas, haciendo acto de camaradería al tercer tiempo, nuestros *pelotaria obreros* procedieron a “dar cuerpo y sentido al ocio” con el desarrollo de lo que Bernardo Guerrero ha precisado como “sociabilidad deportiva”.⁷²

II

La integración de las prácticas deportivas en la sociedad chilena y, en concreto, la formación de clubes de fútbol entre los trabajadores urbanos constituye fenómenos que responden a coyunturas históricas concretas. La expansión económica gracias al auge salitrero, la urbanización acelerada y la arremetida de la << cuestión social >> condicionaron en buena medida el ascenso del movimiento obrero y su radicalización política durante las primeras décadas del siglo XX. No sólo la clase obrera, sino que el grueso de la sociedad civil se vio en condiciones de dar forma a un complejo tejido social que se demostró dispuesto

⁷¹ Alex Ovalle, “Deporte sociabilidad y socorro mutuo: El formulario de sociedades obreras de 1922, Santiago de Chile” en Alex Ovalle y Jorge Vidal (editores), “*Pelota de trapo...*”, p. 27.

⁷² Bernardo Guerrero, “Pero alguien trajo el fútbol...”, pp. 116-131.

a trabajar en soluciones prácticas para mejorar la vida de una población aquejada por el desempleo, la inflación y la pérdida de confianza en la clase política. Naturalmente, la apropiación de la práctica del fútbol –la cual se expresa, entre otras cosas, con el aumento de clubes obreros– demostró guardar una estrecha relación con las características generales del contexto de crisis del estado oligarca-liberal. Cabe entonces preguntarse, ¿cómo entendemos el COF y cuál(es) es su relación(es) con el contexto asociativo de comienzos del XX?

En primer lugar, diremos que corresponden a organizaciones cívicas conformadas voluntariamente por sujetos interesados en consolidar su participación regular en la práctica del fútbol dentro de un plano competitivo y medianamente formal. También se dio el caso de clubes creados desde las compañías industriales que, mediante el financiamiento de actividades recreativas, pretendían aplicar beneficios paternalistas a sus trabajadores en aras de una mejor disciplina y productividad laboral. Por lo general contaban con una directiva electa anualmente de manera democrática (voto directo) y que se componían, a lo menos, por un presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y capitán. Mientras que la organización del fútbol obrero conservó cierta autonomía respecto de las instituciones regionales/nacionales que se crearían durante la segunda década del siglo XX, los COF mantuvieron una organización en la que directivos podían ser a su vez jugadores. En efecto, los COF se caracterizaban por constituir una organización *amateur*, siendo su existencia en muchos casos volátil. Allí, sus miembros podían ser a la vez que socios, jugadores y directivos. Igualmente, podían agrupar desde 11 jugadores, el mínimo necesario para jugar un partido, hasta un centenar de asociados inscritos. De acuerdo con Santa Cruz,

(...) se constituyen generalmente por pequeños grupos de personas que aportan a su organización, conducción y financiamiento, y que son a la vez los deportistas practicantes. La práctica organizada del juego es la motivación directa que los lleva a fundar y participar en los clubes. Por lo mismo, muchos de ellos –quizás la mayoría– tendrán una vida efímera, ya que la existencia del club dependerá en buena medida de la voluntaria decisión de sus integrantes. Esta realidad dificulta enormemente seguir con precisión la vida de estos organismos sociales. Muchos de ellos desaparecen de un día para otro.⁷³

Este modelo, no obstante, y de acuerdo con lo señalado por Elsey, se habría visto trastocado luego de la realización del Congreso del '23 que comentamos en el capítulo anterior. La modernización institucional del fútbol chileno habría significado, en este sentido,

⁷³ Eduardo Santa Cruz y Carlos Ossandón B., “Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile”. LOM ediciones, Santiago, 2000. p. 90.

un cambio en las formas en cómo se relacionaban los clubes obreros tanto desde su propia intimidad como con respecto a la sociedad civil.⁷⁴ Dentro de estos cambios podemos mencionar el quiebre o distanciamiento entre los jugadores y directivos como también una suerte de “repliegue” puertas adentro en el sentido de priorizar los entrenamientos para conseguir triunfos que a su vez mejorarían el status deportivo del club.

En cuanto a sus funciones administrativas, los COF contaban con la reunión semanal de sus directorios y jugadores para discutir asuntos propios de la vida de un club; el pago de la cuota, revisión de los estatutos, rendición de cuentas, etc. Al igual que otras sociedades obreras, se constituyó en los clubes un fondo común mediante el pago de una cuota mensual. Los clubes, mediante sus ingresos, no sólo ofrecían a sus asociados la participación en las actividades deportivas, sino que también se preocupaban de brindar en algunos casos el acceso a centros de reunión, salones de lectura, bibliotecas, etc., llegando unos a funcionar inclusive como verdaderas sociedades de socorros mutuos. Como indica Ovalle en estudios recientes, habrían existido distintas sociedades mutuales que dentro de sus objetivos consideraban favorecer las actividades deportivas entre sus asociados. El autor destaca los casos de los clubes *Enrique Madrid Boxing Club* y del *Club Social y Deportivo Jack Dempsey* que habían nacido como clubes de obreros pensados principalmente “para el desarrollo deportivo y como manera secundaria consideraban la protección mutua”. Igualmente, da cuenta de otras sociedades mutuales y sindicatos que, dentro de sus variados propósitos, se proponían fomentar “toda obra que desarrolle el progreso y la cultura intelectual, física y moral del pueblo”.⁷⁵ En esta misma línea se inserta la acción del “Silver Star F.B.C.” de Valparaíso que, de orígenes modestos y tras doce años de exitoso desarrollo, habría terminado por fijar en sus estatutos el socorro mutuo “en los casos de accidentes o enfermedades que pueden sufrir sus miembros activos cuyo número alcanza hoy en día más de un centenar”.⁷⁶

Para el caso de los clubes formados por los operarios de los FF.EE, estos llegaron a gozar de recintos deportivos propios, torneos entre colegas a lo largo del país y de la organización de giras al extranjero. Por lo general, fue de entre los gremios de trabajadores

⁷⁴ Brenda Elsey “*Citizens and sportsmen...*” pp. 59-65.

⁷⁵ Alex Ovalle, “Deporte sociabilidad y socorro mutuo...” pp. 27-30.

⁷⁶ “El 12 aniversario del Silver Star F.B.C.” *Los Sports*, N° 67, 20 de junio de 1924.

mejor organizados y con mayor influencia –como lo fueron precisamente los ferroviarios y los maestros de las artes gráficas– dónde los clubes gozaron de programas más amplios para complementar sus actividades deportivas.

El mejor medio para conocer las dinámicas propias de los COF, sin lugar a duda, lo constituye la prensa de la época. Y es que a través de las revistas deportivas y la prensa oficial los clubes pudieron publicitarse a ellos mismos y entablar comunicaciones con sus homólogos, ya sean obreros o no, de Santiago o provincias. Desde allí, publicaban periódicamente sus directorios, el estado de la administración, sus estatutos, su historia y daban cuenta también de los proyectos que se discutían en cada club. La relación con la prensa deportiva y obrera será, en efecto, vital para la existencia de los clubes. Algunas publicaciones como *El Sportman* y *Deportes*, eran de hecho, proyectos autogestionados por los mismos deportistas populares. En efecto, la relación entre el mundo del fútbol y la prensa fue bastante estrecha, algunos periodistas eran a su vez jugadores-socios de algún club, otros se ofrecían continuamente para hacer de *referee* en los diferentes *league-matches* del fin de semana, actuaban como observadores críticos, y eran continuamente invitados a los bailes y fiestas de algunos de los clubes más trascendentales del mundo obrero.

Como veremos en este acápite, mediante la revisión de la prensa pudimos constatar indicadores suficientes que dieron cuenta de una “conciencia de clase obrera” al interior de los clubes. Estos, en primer lugar, se definían por ser formados por trabajadores, lo que hacía que una atmósfera de trabajo y esfuerzo se expresará simbólicamente en la figura del club. Los trabajadores, en efecto, buscaron siempre demostrar que se encontraban seriamente comprometidos en fomentar la organización entre los trabajadores y el desarrollo del *sport*. De todos modos, no sabemos si hayan tenido alguna restricción de acceso –reglamentada en los estatutos– en función de una condición de clase, color político, religión o “raza”. En efecto, los clubes no se definieron como organizaciones políticas, siendo su principal objetivo el ofrecer a los ciudadanos, con especial atención a los jóvenes de la clase obrera, “entretenimientos sobrios”, sanos e higiénicos para el cuerpo. Tal vez ciertos grupos más radicalizados o aquellos formados desde las empresas industriales hayan limitado el acceso a ciertos grupos, como los clubes de la Liga Federal Deportiva de Coronel, que prohibieron

el ingreso a los trabajadores que no estuvieran federados en la FOCH y a todos los capitalistas.⁷⁷

El club, como toda organización cívica formalmente constituida, constaba de personalidad jurídica y se regía por sus propios estatutos. Mediante estos últimos, se buscaba generar un sentimiento de compromiso y responsabilidad con el club (“ningún socio tendrá derechos sin deberes ni deberes sin derechos”⁷⁸) a la vez que se ensalzaban ciertos modelos de conducta asociados a los valores del *fair play* donde, por ejemplo, la puntualidad, la higiene y el respeto eran aspectos centrales. Esta motivación por asumir un comportamiento ‘respetable’, dentro y fuera del terreno de juego, demuestra que los clubes obreros buscaban afirmar que podían exhibir las mismas convicciones morales que los deportistas de la élite.

*Los clubes de fútbol fueron parte de una red emergente de asociaciones cívicas que conformaron una identidad de clase obrera en barrios urbanos. Las actividades culturales de la organización obrera, incluyendo el fútbol, teatro, danza, desafiaban las quejas acerca de una depravación de la clase obrera que fue usada para justificar la exclusión de los trabajadores.*⁷⁹

Se trataba de evocar la figura del *gentleman*, lo que implicaba asumir un compromiso desinteresado ‘por el bien del *sport*’ y una ética muy a la inglesa que, por sobre las diferencias de clase y los conflictos sociales, se tenía como objetivo la competencia idealizada y la buena fe entre clases sociales. Como se verá, esto no significa que los conflictos entre sectores obreros y de la élite disminuyeran o dejaran de existir, sólo refleja el hecho que, ante los prejuicios que la élite tenía sobre los trabajadores, estos asumieron un compromiso por demostrarse en igualdad de espíritu respecto de sus contrapartes. En efecto, *los deportistas chilenos se posicionaron a sí mismos en las categorías de ‘blanco’ y ‘civilizado’*.⁸⁰

A partir de la reunión y discusión en torno a los temas administrativos y reglamentarios, como también en la redistribución de las tareas y responsabilidades, los jugadores-socios que allí se desempeñaban contribuyeron a dar un carácter esencialmente democrático a la vida de cada club. Como dijimos, estos se organizaban a partir de reuniones periódicas, generalmente semanales, dónde se discutían los temas de interés general, siendo

⁷⁷ Ver: Oscar Peñafiel, “Caballeros...” p. 65.

⁷⁸ “Estatutos del Sportman F.B.C”, *El Sportman*, N° 4, 12 de mayo de 1907.

⁷⁹ BrendaA Elsey, “*Citizens and spirtsmen...*” p. 28.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 26.

al menos una vez al mes necesaria la asistencia de todos y cada uno de los socios. Clubes como “El Sportman F.B.C.” fijaron en sus estatutos el carácter central que dieron a la asamblea como espacio deliberativo y resolutivo al cual se obligaba en asistir y se sancionaba a quienes faltasen reiteradamente sin previo aviso. Para el caso de este club en particular, las sesiones eran presididas por una comisión administrativa compuesta por un Secretario General, un Secretario de Actas, un Tesorero i tres Vocales dónde el Presidente sería electo “ad hoc” conforme cada reunión.⁸¹ Nutridos por las experiencias democráticas desarrolladas en el seno de la organización obrera, nuestros *sportsmen* impulsaron desde los COF nuevas perspectivas para una democratización de la sociedad chilena, siendo el acceso al deporte, con toda la infraestructura y trabajo que ello significa, un aspecto central dentro de sus proyecciones.

De acuerdo con Frydenberg, el fútbol integró un “conjunto de nuevas experiencias de sociabilidad” que significó un mayor compromiso, corporal y afectivo, “cuya práctica e identidad se forjaron en torno a los lugares de residencia, trabajo o educación de sus practicantes”.⁸² El paso de la competencia fortuita, del juego libre en las calles y parques de la ciudad, el paso de la pichanga a la competencia organizada, al mundo del *amateurismo*, da cuenta de una determinación y emocionalidad, en efecto, rebasan las categorías de la “asociatividad”. Formar un club, administrarlo, nombrarlo, contar (cantar) su historia, asignarle un escudo, valores y colores, son acciones que, en fin, imprimen una fuerte carga simbólica que define la manera en cómo quieren ser vistos y recordados entre los *footballers*.

En este sentido, a través de los nombres de los clubes se puede visualizar, desde una perspectiva cultural, otra vertiente del proceso de apropiación popular del fútbol. Si bien no hay, ni tendría por qué haber, una tendencia para nombrar a los clubes deportivos, con el paso de los años fue posible constatar un aumento de nombres criollos, lo que da cuenta de una ruptura parcial con el modelo anglosajón, aunque de todos modos la abreviatura “F.C” o “F.B.C.” siguió acompañando los nombres de la mayoría de los clubes. Entre los obreros, por lo general los nombres pudieron girar en torno a elementos que van desde ‘lo nacional’ (como en los casos del “Chile”, “Chilian F.C.”, “18 de septiembre”, “Independencia”,

⁸¹ En “Estatutos del Sportman F.B.C”, *El Sportman*, N° 4, 12 de mayo de 1907.

⁸² Julio Frydenberg, “*Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*”. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2011, p. 56.

“Arturo Prat”) hasta aspectos vinculados al mundo del trabajo (“Minería”, “Industrial F.B.C.”, “Metalúrgico”). Otros, estarían asociados a la localidad dónde surgía el club, como el “Chillán”, el “Talca”, etc. Un hecho curioso es el caso del “Brasil”, oriundo de Santiago, y que tras un viaje a las provincias del sur en 1902, no le quedó más opción que cambiar su nombre a “Santiago” dado que todos en esa provincia los llamaban con ese nombre.⁸³ Fue igualmente característico de los clubes obreros que adoptaran como nombre algunas de las consignas ‘clásicas’ del movimiento popular: tenemos por ejemplo al “Igualdad”, “Libertad”, “Progreso”, “Unión Obrera”, “Alianza”, “El Hombre Nuevo”, por nombrar algunos.

También será común la utilización de nombres de personajes que en el imaginario colectivo son asociados a la historia del mundo popular como en los casos del “Manuel Rodríguez”, el “Lautaro” y el “Ramón Freire”. Un caso ejemplar es el del “Arturo Fernández Vial” de Concepción; fundado en 1897 por los operarios de la Maestranza de los FF.EE. con el nombre de “Club Deportivo Ferroviario Internacional”, el cual fue cambiado en 1903 cuando durante una huelga protagonizada por los trabajadores ferroviarios y estibadores portuarios de la región, el entonces almirante Arturo Fernández Vial, veterano de la Guerra del Pacífico, fue designado por el Presidente Germán Riesco para terminar con la revuelta. Contrariando sus órdenes, el almirante se posicionó del lado de los huelguistas promoviendo el “arbitraje entre las partes”, evitando con ello una matanza segura y ganándose el reconocimiento popular.⁸⁴ Fernández Vial será, en efecto, un gran promotor de los deportes y defensor del derecho de los trabajadores por practicarlos.

Al nombre de cada club, iba igualmente asociado un imaginario al que se adscribían ciertos valores y símbolos contruidos a partir de sus trayectorias y experiencias, para lo cual un buen desempeño en los torneos de fútbol como también la solidez de la organización, o el espíritu deportivo de sus miembros, fueron aspectos a destacar. Así, por ejemplo, al Chile-Argentina se le recordaba por sus grandiosas actuaciones en las temporadas pasadas, por los cuatro partidos que debió de repetir contra el Coquimbo en 1903 y a quién le ganó en más de una oportunidad pese a las reticencias de quienes no querían ver a un club de obreros

⁸³ “Anuario Sportivo de Chile”, Centro editorial de sport, Santiago, 1910. p. 92.

⁸⁴ En Eduardo Santa Cruz, “Crónica de un encuentro...” p. 26.

coronarse campeón, como también por la unidad de sus miembros y la calidad de sus jugadores. En 1912 se les valoraba por llevar a cabo una intensa labor “en pró de su engrandecimiento i prestigio”. Realizando conferencias instructivas, torneos e intercitys habría demostrado “su perfecta organización i las simpatías de que goza entre el elemento obrero”.⁸⁵

El London F.C., formado por jóvenes de la Escuela de Artes y Oficios y uno de los clubes de obreros más prestigiosos (y antiguos) de Santiago era recordado en 1909 por sus sólidas presentaciones en el *Five a side* organizado por la AOFB en 1906, dónde ganó una “hermosa copa de plata como primer premio”.⁸⁶ Al año siguiente volvería a adjudicarse el mismo galardón, obteniendo un diploma de honor. Estos logros se sumaban a un exquisito historial que lo posicionaban dentro de los clubes de obreros más ganadores de la capital. Otros, como el Liverpool, eran recordados por el “esfuerzo y constancia de sus asociados”, lo que le habría permitido ascender a la primera categoría posicionándose como “un ejemplo para las instituciones que se inician”.⁸⁷ Como se ve, una trayectoria plagada de triunfos deportivos no era la única razón para destacar las cualidades de un club de fútbol, el ánimo y trabajo desplegado por sus socios, su buena organización y espíritu competitivo eran también elementos que merecían el reconocimiento del público *sportman*.

Los COF demostraron guardar características comunes con el resto de las organizaciones obreras del período, lo que sin duda revela un capital experiencial que se está transmitiendo entre los sectores de obreros organizados y que es posible identificar a través del modelo de sus directivas, su carácter mutual, en el despliegue de actividades encaminadas a la “elevación moral, social y cultural” de los trabajadores. A través de su participación en los clubes, como se verá, los obreros adquieren experiencias organizativas en tanto que deliberan en sus asambleas, asumen tareas y compromisos, se relacionan con otros actores sociales, ya sean estos vinculados al mundo deportivo, del trabajo, de la prensa o ‘la’ política. Las construcciones de subjetividades vinculadas a la figura del club son, en este sentido, elementos que denotan una cierta particularidad de este espacio y que conforman lo que otros autores han denominado como “capital simbólico”. Dan cuenta de una *emotividad* única, que

⁸⁵ “Chile-Argentina F.C., 1903-1912”, *Sport i Actualidades*

⁸⁶ En: “*Anuario Sportivo...*” p. 85.

⁸⁷ “Aniversarios”, *Deportes*, N° 11, 16 de septiembre de 1916.

desencadenan las fuerzas necesarias para la apropiación e interiorización. Por último, diremos que el espacio del club de fútbol permitió que una serie de trabajadores dieran paso a la experiencia de construir una comunidad ya sea dentro de su espacio de trabajo, gremio o barrio, estrechando amistades entre sus compañeros, conociendo nuevas personas y construyendo nuevas relaciones sociales al calor de la sociabilidad deportiva.

III

Las particularidades de la <<sociabilidad deportiva>> se desprenden de la acción desplegada por los COF tanto ‘hacia dentro’, es decir, entre sus propios integrantes, como en su proyección a la sociedad civil (‘hacia fuera’). A través de los clubes de fútbol, los trabajadores urbanos dieron paso a la formación de una comunidad propia, sean creados de manera autónoma o mediante el concurso de sus patrones, los trabajadores hicieron de este espacio un lugar para fomentar sus redes asociativas, para –mediante una actividad completamente lúdica– hacer frente al proceso de industrialización y mejorar sus cualidades físicas, intelectuales y morales. Como indica Jorge Vidal;

...el fútbol como actividad cotidiana de los sectores populares ha estado presente, como un espacio de socialización, donde los hombres y jóvenes no sólo “escuchaban” o “jugaban”, sino compartían sus experiencias cotidianas, sus alegrías y frustraciones, donde interactuaban con sus pares, logrando generar un clima que facilitó la construcción de una “cultura común” que en algunos casos deviene en “conciencia” y se transforma en acción política concreta. El fútbol y su práctica, es uno de los múltiples espacios utilizados por los sectores populares para crear y reproducir su cultura.⁸⁸

Para ello, naturalmente, había que “partir por casa”. No sólo los entrenamientos (*practices*) o los partidos (*matches*) fueron razón de convocatoria por los *footballers* de un determinado club, sino que también lo fueron ciertas actividades extradeportivas entendidas como acontecimientos *de rigor* para la consolidación de los vínculos comunitarios desplegados entre sus asociados. Los paseos a Maipú, San José, Apoquindo y Ñuñoa, entre otros lugares, abundan en las páginas de la prensa santiaguina de la época y, al igual que otras sociedades de obreros, se usaba el espacio deportivo para favorecer actividades recreativas pensadas para la distensión de los *sportsmen* y sus familias. Las fiestas, aniversarios y

⁸⁸ Jorge Vidal B., “Fútbol, historia y política popular” en Jorge Vidal B y Alex Ovalle L., “Pelota de trapo...” p. 100.

despedidas también gozaron de la misma importancia social, anunciándose en las páginas de la prensa local y extendiéndose las invitaciones a las respectivas amistades del club anfitrión. Y es que desde sus mismos orígenes los clubes obreros destinaron tiempo a la organización de actividades extraprogramáticas tendientes en afianzar los vínculos establecidos con la *comunidad sportiva*. Mediante la participación en caminatas, paseos, torneos atléticos, los *sportsmen* compartieron sus experiencias, proyectos y reveses, generando nuevas amistades y consolidando los vínculos entre clubes. Frydenberg ha caracterizado estas actividades como “acciones rituales”, y estarían orientadas a la celebración de la existencia misma del club, en ellas, se realza la identidad construida en su interior. Al festajar al club, sus victorias y progresos, los sujetos que allí se desenvuelve no hacen sino que celebrarse a ellos mismos y su cultura.

Para el caso del primer aniversario del reconocido Barcelona F.B.C., en agosto de 1907, el club se propuso celebrar en una quinta a las afueras de Santiago donde concurrieron sus socios e invitados. Representantes del Chile-Arjentina, del Alianza y de la misma AOFB se hicieron presentes también junto a una “espléndida” e “improvisada” banda estudiantina que amenizó la fiesta. *La Reforma* retrataba la jornada de la siguiente manera:

A la hora del champagne el presidente del Barcelona, ciudadano Reyes, ofreció la manifestación en conmemoración del primer aniversario del club. Contesta el presidente de la Asociación Obrera de Foot-Ball, agradeciendo las palabras del compañero Reyes, a nombre de los clubs inscritos en ella. Retirados que hubimos de la mesa, nos dirigimos al campo de juego, donde se jugó un interesante match de foot-ball, en el que los barceloneses lucieron sus ajilidades físicas. Terminado el match, volvimos a la apetitosa mesa para tomar exelentes refrescos, frutas i dulces... Durante el *inter-festi* se verificaron entretenidos juegos, de ocurrencia de los presentes.⁸⁹

El evento concluyó con un “elocuente discurso” del presidente del club Exequiel Reyes (quien por lo demás era presidente de la sociedad de Artes Gráficas en esa fecha) y entonces retornaron en comunión hasta la ciudad. El componente festivo era, en efecto, un aspecto fundamental para la construcción de un “capital simbólico” asociado a la imagen del club. En este sentido, un club podía ser destacado (y recordado) no sólo en función de sus aptitudes deportivas, sino también por su desempeño en la organización y realización de actividades populares. En páginas anteriores comentábamos la situación de la Liga Magallanes en Valparaíso que, si bien modesta y enfrentada a una serie de complicaciones,

⁸⁹ “Gran expansión sportiva”, *La Reforma*, 27 de octubre de 1906.

era celebrada por ser la única en ofrecer espectáculos gratuitos para la población porteña. El “Bandera de Chile”, de igual forma, era recordado por ser el único en realizar fiestas gratuitas que convocaban a “la mayoría del pueblo”, aunque se decía que deportivamente era considerado como un equipo de “segunda clase”.⁹⁰ Los clubes obreros se las ingeniaron incluso para hacer integrar en el mundo del *sports* a quienes de hallaban privados de su libertad. Desde la penitenciaría de Santiago se comentaba en 1915 que:

Distinguidos caballeros habían preparado una fiesta deportiva consistente en partidos de foot-ball –cinco por lado– que se desarrolló con todo lucimiento. Compitieron los equipos 21 de Mayo, Camilo Henríquez, Estrella de Chile y Luis Acevedo. Después de porfiada lucha triunfó el 21 de mayo. Los jugadores correctamente uniformados; magníficos chutadores... La fiesta fue amenizada por banda de músicos y estudiantina, y presenciada por numerosos penados que seguían con interés las diversas incidencias del encuentro.⁹¹

Desde aquellos lejanos años, el fútbol se articulaba como una actividad destinada al disfrute de la comunidad. Cada fin de semana los futbolistas obreros llenaban las canchas de los parques públicos de la ciudad, allí se convocaban no sólo a los jugadores, sino a quién quiera que fuese a mirar. El público, según consta de la prensa, jugaba un papel igualmente protagónico, ya sea animando o criticando las faltas cometidas por los *sportsmen*. En más de una ocasión incluso habrían de intervenir en el normal desarrollo del juego entrando a la cancha y desatando conflictos. Allí, en ese espacio, los trabajadores se reunían, hacían uso de la palabra, se elogiaban y reconocían. En definitiva, daban rienda suelta a formas de sociabilidad y a la reproducción de la cultura popular.

Con el respaldo de una institución deportiva pensada para el recreo y bienestar de la clase obrera, los clubes de fútbol encontraron un vasto campo de relaciones sociales que explotar en provecho de sus miembros al relacionarse con los distintos deportistas que acudían cada fin de semana a los principales parques públicos de la ciudad. Para el caso de los clubes de Santiago, desde la AOFB pudieron contar con el apoyo necesario para llevar a cabo sus propios torneos atléticos, cuyo espectáculo pudieron hacer extensivo al resto del movimiento obrero como una suerte de oferta para quienes diariamente trabajaban encerrados en un taller, fábrica, bajo tierra o en cualquier establecimiento industrial del país.

⁹⁰ “Bandera de Chile F.C.”, *Sports i Actualidades*, N° 45, 9 de marzo de 1913.

⁹¹ “En la penitenciaría”, *Deportes*, N° 4, 7 de mayo de 1915.



Miembros del Alianza F.C., de Curicó en una fiesta del club.
En “El deporte en Curicó”, *Los Sports*, N° 14, 15 de junio de 1923.

Los clubes integrantes de la AOFB, espontáneamente, buscaron acercarse a otras instituciones del mundo obrero. En el mismo año de su fundación, en el mes de diciembre, la Asociación organizó un torneo *five a side* en honor al Congreso Social Obrero (CSO). La inscripción por cada equipo costaría 3 pesos y se pronosticaba un gran número de asistentes. El Congreso, aceptando la idea, se comprometió con “ayudar con premios a los team vencedores”, solicitando para ello el concurso entusiasta de las sociedades que lo integraban.⁹² La estudiantina *La Aurora* “a fin de darle brillo i esplendor que necesita esta clase de honestos entretenimientos” ofreció igualmente sus servicios. Se promocionaba el evento como “lo más lúcido posible; pues a él asistirán todas las instituciones obreras de esta capital i de provincias”. Se comentaba además que,

No es esta la primera vez que esta entusiasta institución organiza estos torneos atléticos en beneficio de la juventud trabajadora: ya en muchas ocasiones la hemos visto trabajar por el bien de la juventud; i otras veces con un entusiasmo digno de todo concepto, ha organizado torneos atléticos a fin de ayudar con sus entradas a enjugar algunas lágrimas de los que sufrieron las consecuencias del último terremoto. Por eso no nos estrañan estas fiestas deportivas, porque estamos convencidos de que sus iniciadores sabrán corresponder esta vez, como las anteriores, al buen resultado del mitin.⁹³

Un año más tarde la misma AOFB organizaba un torneo atlético para los clubes inscritos en sus registros y donde habría carreras de ligereza, resistencia, caminatas y algunas carreras de bicicletas. Se ofrecerían varios premios (“medallas i objetos de arte”) y como

⁹² “La gran partida del 23”, *La Reforma*, 16 de diciembre de 1906.

⁹³ Ídem.

jueces invitados se encontraban los “presijiosos i distinguidos luchadores del proletariado chileno, los señores Zenon Torrealba, Florentino Vivaceta y Rafael Sepúlveda”⁹⁴, enviados como representantes del CSO. De la misma forma, y con motivo de la celebración de la 5^{ta} fiesta de la Convención Social Obrera en Concepción el año 1907, los clubes de la AOFB en Santiago enviaron allí “delegados especiales i un team completo de jugadores que habrá de medirse con los clubs locales de ese juego”⁹⁵. Dicho *team*, era integrando por jugadores del Benjamin Franklin, Atlético Zenteno, Ñuñoa Atlético, Alianza y Barcelona y capitaneado por el “magnánimo” Baldomero Loyola.⁹⁶

Se trataba, en efecto, de hacer partícipe al universo de trabajadores industriales en las actividades deportivas. El fútbol, en particular, se pensaba que ofrecería a los trabajadores la fuerza necesaria para soportar el trabajo físico a la vez que permitía fomentar la camaradería entre los obreros, de modo que vistos los beneficios que le reportaba a la clase obrera, se fue haciendo costumbre que cada compañía, industria o casa comercial fundara sus respectivos clubes de fútbol. Estos se constituyeron como un espacio central para el despliegue de lazos sociales tanto entre los mismos trabajadores, como entre estos y su comunidad. No tardaron entonces en organizarse torneos conmemorativos o ligas formales que agrupaban a trabajadores y empleados de un mismo gremio. Así, por ejemplo, la Liga Bancaria agrupó equipos formados por los empleados de casas comerciales como también operarios de los talleres de ciertas compañías de Santiago.⁹⁷ Igualmente, la Asociación Comercial se jactaba igualmente de agrupar “a todos los deportistas de fábricas, talleres y casas de comercio”⁹⁸, siendo uno de sus directores el connotado *sportsman* Carlos Palacios, difusor de los deportes entre la “juventud que trabaja”, miembro del directorio de la AOFB y socio destacado en el Chile-Argentina.

Por lo general, los futbolistas en Chile demostraron un gran interés por expandir sus redes de contacto entre el territorio nacional. En este sentido, fue siempre importante mantener buena disposición para con los clubes que llegaban a la ciudad y mostrarse siempre honorable como anfitrión y deportista. Por estas mismas razones *El Sportman* destacaba al

⁹⁴ “Campeonato Atlético”, *El Sportman*, N° 1, 28 de abril de 1907.

⁹⁵ “Convención social obrera”, *La Reforma*, 7 de febrero de 1907.

⁹⁶ “El señor Baldomero Loyola R.”, *El Sportman*, N° 8, 16 de junio de 1907.

⁹⁷ “Centro deportivo Compañía de Gas de Santiago”, *Los Sports*, N° 53, 14 de marzo de 1924.

⁹⁸ “Dos años de vida”, *Deportes*, N° 4, 13 de mayo de 1916.

Sr. Flavio Seguel, presidente del José Manuel Balmaceda F.C. de Concepción quien, con motivo del Congreso recién comentado, se dispuso a recibir la delegación capitalina y gestionó unas partidas de fútbol pese a que la temporada ya estaba clausurada. Una sola conversación con el Sr. Seguel le bastó al capitán del *team* Santiago “para que el match se llevara a efecto dentro de la más correcta disciplina i cultura”. Al partido asistió un numeroso público y la banda Chacabuco. Respecto del señor Seguel se comentaba que:

(...) demostró poseer una bondad poco común i una intelejencia privilegiada para vencer algunas pequeñas corrientes i presentar a un público tan numeroso como distinguido un espectáculo en condiciones tan hermosas i correctas como el que nos presentó en esa Convención. El señor Seguel es un entusiasta i prestigioso sportman en la ciudad de Concepción; día día gana mas reputación y cariño en los suyo i entre los que admiran su labor i tenacidad para trabajar por el adelanto de los juegos atléticos de esa ciudad.⁹⁹

Los trabajadores incluso lograron mantener vínculos con sus pares al otro lado de la cordillera. Para el caso de los ferroviarios, las relaciones con sus homólogos trasandinos fue más que fructífera. Invitados de aquí y para allá, las giras y partidos que organizaban no buscaban únicamente estrechar las amistades, sino también compartir conocimientos técnicos relacionados al rubro de los ferrocarriles.

Respecto al caso especial de los ferroviarios, su mutua visita tiene un doble objetivo: acercamiento fraternal e intercambio de conocimientos. En efecto, los componentes de la delegación pertenecen a las diversas actividades o ramos en que se está dividida la Empresa. Siendo así, el papel de cada uno no se reducirá sólo a correr tras el balón. De ninguna manera. Cada hombre, una vez fuera de la cancha, se dedicará a visitar el departamento, el taller o la oficina que más le convenga para ampliar sus conocimientos.¹⁰⁰

Desde una perspectiva nacional, las empresas de los ferrocarriles del estado –como ya se comentó– en la medida que incentivaron la actividad deportiva entre sus obreros y empleados contribuyeron a expandir la práctica del fútbol a lo largo del territorio chileno, llegando a constituir sus propias ligas y recintos deportivos como parte de un programa orientado al “bienestar del personal”, siguiendo el modelo de las grandes empresas industriales a nivel mundial.¹⁰¹

Con independencia del origen que hayan tenido los COF, es decir, independiente a que estos hayan sido formados espontáneamente por parte de los trabajadores de un

⁹⁹ “El Sr. Favio S. Seguel S. (Concepción)”, *El Sportman*, N° 6, 2 de junio de 1907.

¹⁰⁰ “Los ferroviarios chilenos “chocarán” fraternalmente con sus colegas argentinos”, *Los Sports*, N° 66, 13 de junio de 1924.

¹⁰¹ Los deportes en los ferrocarriles del estado”, *Los Sports*, N° 34, 2 de noviembre de 1923.

determinado taller o compañía industrial, o, si bien, hayan sido originados como parte de un programa paternalista de beneficio dirigido a la distensión de la relación capital-trabajo, con la posibilidad de debilitar la organización sindical y mejorar la imagen de la empresa a los ojos de los trabajadores, lo cierto es que los integrantes de los clubes obreros supieron transformar ese espacio en un lugar de reunión e incentivo de la sociabilidad obrera en función de sus intereses propios. De la forma en que se lo mire, no hay duda que el fútbol fue interpretado como una estrategia (ya sea de parte de los patrones como de los mismos trabajadores) para sobrellevar la alienación generada por el trabajo industrial. Algunos sectores de trabajadores más conscientes y, podríamos decir, ‘politizados’, comprendieron que ese espacio debía de orientarse a recuperar, digamos, la “naturaleza humana esencial”, es decir, ocuparlo como medio de regeneración y emancipación de la clase obrera. Como se quiera, no hay dudas en que el espacio del club sirvió como lugar de comunión entre trabajadores y puesto al servicio del pueblo, permitiendo la construcción de relaciones sociales horizontales, fraternas. Igualmente, fue utilizado para el cultivo de las cualidades físicas e intelectuales. Como indica Eduardo Santa Cruz al comentar las características del espacio del fútbol antes del profesionalismo;

Las canchas de tierra son un lugar de encuentro y reconocimiento comunitario, en donde el partido es una actividad que tiene sentido mucho más allá de sí misma. El club deportivo y la cancha de fútbol en los últimos años fueron un espacio para la rearticulación de la organización popular y para el vínculo furtivo, pero ello inseparablemente ligado al sentido propio de diversión y entretención.¹⁰²

Se ve que los obreros dispusieron del COF como instancia de organización de la clase obrera. Se trataba de pensar la clase “para sí” y, desde su especificidad, es decir, desde la sociabilidad deportiva, se contribuía al desarrollo de sociabilidad popular para la emancipación de los trabajadores. Como se verá en los capítulos que siguen, un profundo contenido humanizador estaría presente en las acciones desplegadas por los clubes de obreros, en tanto que estos manifestaron una voluntad explícita por crear las condiciones materiales, culturales y, podríamos decir, históricas, que permitieran mejorar la calidad de vida de los trabajadores urbanos.

¹⁰² Eduardo Santa Cruz, “Crónica de un encuentro...” p. 29.

A lo largo del período comprendido en este estudio, la clase obrera encontró en la práctica deportiva, no sólo entretenimiento y emoción individual, sino la posibilidad de fortalecer la unidad entre quienes la componen. Se consideró como instrumento de regeneración en la medida que se buscaba “subvertir la alienación” y dar paso a la recuperación del “ser social”. Frente a la figura de un estado hegemónico, cuyas consignas eran las de un liberalismo mezquino, los trabajadores hicieron del espacio del club de fútbol un lugar para la construcción de sujetos sociales, donde pudieran desplegarse relaciones sociales comunitarias. Mediante la apropiación del fútbol y la fundación de clubes obreros, la clase obrera pudo dar paso a una determinada *producción del espacio* que a su vez posibilitó la generación de identidades asociadas al club y al territorio, dándose cuenta de un “nosotros”, al cual se le asignan cualidades y valores específicos. En fin, los COF demostraron ser un lugar ideal para el despliegue de relaciones sociales horizontales, al menos entre los hombres trabajadores jóvenes, como también catalizador de una conciencia cívica-social, activando desde allí la reproducción y construcción de identidades y cultura popular.

Para cerrar, quisiera enfatizar en el hecho que los COF surgen en un contexto donde el movimiento popular habría de encontrar en el despliegue de formas asociativas una alternativa para hacer frente a la crisis y la ineptitud gubernamental de la oligarquía chilena. Fundados con el motivo de materializar el sueño de “competir de veras” en las ligas de la ciudad, demostrando que su vigor y fortaleza física nada tenía que envidarles al de las élites, ya sean nacionales o extranjeras, los deportistas obreros asumieron rápidamente un compromiso por integrar entre sus filas a la juventud popular amenazada por los vicios y la degeneración de la “raza chilena”. Los trabajadores que jugaban al fútbol comprendieron que el deporte podía brindarles, junto con un sinnúmero de beneficios físicos y emocionales, la posibilidad de elevarse social y moralmente como sujetos más humanos gracias a la experiencia de la sociabilidad deportiva. Ante la crisis, los COF se posicionan como una alternativa para alejar de los vicios a los jóvenes y obreros como también se transformó la actividad del fútbol en un espectáculo familiar, ideal para disfrutar en las fechas festivas y los fines de semana. Manifestando una clara ‘consciencia de clase’, los miembros de los

clubes obreros desarrollaron una línea de acción orientada al fomento del deporte entre los sectores proletarios, lo que se encarna dentro de un contexto de ascenso y radicalización del movimiento obrero y donde los discursos hegemónicos (recializantes y patrióticos) hicieron favorable la adopción del fútbol por la juventud popular. En definitiva, los clubes de fútbol demostraron ser un espacio interesante donde la clase obrera pudo encontrarse a sí misma en un contexto lúdico en el que se potenciaba tanto su asociatividad como empañar de su cultura e identidad una práctica hasta entonces monopolizada por las élites locales.

Capítulo 2:

Los Clubes Obreros de Fútbol y la emancipación de los trabajadores

2.1. El fútbol como instrumento de regeneración y emancipación de la clase obrera

“Los sportsmen son seres que, en sí, llevan el alma de la moralización de nuestra sociedad; pues, considerando el rol que los deportes desempeñan en el alma o modo de ser de nuestro pueblo, vemos claramente que éstos alejan mas i mas a sus adeptos de los sitios viciosos i de las malas compañías... La caballerosidad es una particularidad esencial del verdadero sportsman”.

“Algo mui necesario”, *Sport i Actualidades*, N° 14, 28 de junio de 1912.

“Un jugador de foot-ball debe ser correcto, varonil i buen camarada, que acate las disposiciones de su capitán i decisiones del réferee; que deteste el juego brusco; que no ambicione el triunfo sino como vana acumulación; que sienta cariño por el sport i por su club; que tenga valor suficiente para decir no i no variar, i para decir si i cumplirlo: que haga sport por el sport mismo; i que sea amigo de sus amigos i gentil camarada de sus rivales”.

“¿Cómo debe ser un jugador de foot-ball?”, *Deportes*, N° 13, 11 de noviembre de 1916.

I

Ya hemos comentado, de manera general, la situación por la que atravesaba la sociedad popular hacia el cambio de siglo. El poblamiento peonal de los principales centros urbanos del país (Santiago, Valparaíso, Concepción) trajo como consecuencia inmediata la expansión del radio de pobreza que se amontonaba en los márgenes de la ciudad, haciendo explotar la capacidad de los servicios sanitarios y sirviendo como caldo de cultivo para toda clase de pestes y enfermedades a la vez que acentuaba la ‘desmoralización’ de los hombres y mujeres pobres. Sin embargo, los problemas sociales, o como suele llamarse, la ‘cuestión social’, fue una realidad que amenazaba la existencia de los sectores populares desde, al menos, la segunda mitad del siglo XIX. A lo largo de esa centuria, y nutridos por las experiencias políticas (no precisamente gratas) de la independencia y las guerras civiles de 1851-1859, los sectores populares encabezados por las ‘vanguardias’ de la época; tipógrafos y artesanos, dieron paso a la construcción de un “*ethos colectivo*” que expresó los ideales del proyecto de *modernidad ilustrada* que idearon los jóvenes pensadores liberales y militantes de la Sociedad de la Igualdad Francisco Bilbao y Santiago Arcos; el proyecto de *regeneración del pueblo*.

...en la idea de *regeneración del pueblo*, que apuntaba a la elevación social, moral, cultural, económica y política de los sectores populares, la prédica destinada a mejorar su condición, ayudar a su moralización para que pudieran acceder al lugar que les correspondía en la sociedad dada su función preponderante en la estructura productiva. Se trataba de un proyecto de ilustración, moralización y probidad que inculcaba la necesidad de la educación, el ahorro, el socorro mutuo, la temperancia.¹⁰³

El alcoholismo fue uno de los principales problemas que la clase obrera intentó erradicar a través de las formas asociativas donde el movimiento popular adquirió forma y vigor. Desde la segunda mitad del siglo XIX podemos constatar la fundación de organizaciones obreras destinadas a prohibir el consumo de alcohol entre sus integrantes y a trabajar por la eliminación de las costumbres viciosas entre los trabajadores/as brindando como alternativa una serie de “entretenciones honestas”. Las Sociedades de Temperancia son resultado de esta “predica moralizadora” de la opinión ilustrada y la concientización de los trabajadores acerca de “su propia degradación” a consecuencia del consumo desmedido de alcohol.¹⁰⁴

La *regeneración del pueblo*, como se ve, preconizaba el ascenso de las cualidades humanas de los sectores proletarios fundamentado en las ideas centrales del liberalismo ilustrado. Era precisamente la *pérdida de la razón* lo que aterrorizaba a los y las trabajadoras como consecuencia del consumo desmedido de alcohol.

El vicio del alcohol embrutece al individuo. El es la causa, las mas de las veces, de la locura i el crimen. La mayoría de los delincuentes cometen sus delitos impulsados por el licor, que exacerba las animos por cualquiera futeza i hace perder la razón...Cada obrero que conozca los efectos tan desastrosos que produce en el organismo el alcohol i sus consecuencias funestas, debe hacer propaganda en todas partes con el fin de detenerlo, de estirparlo de raíz... La palabra i el ejemplo deben ser sus armas. Mientras estos vicios no desaparezcan de las masas populares, el bienestar jamás reinará en sus hogares.¹⁰⁵

La *elevación social y moral* que implicaba el proyecto de la *regeneración del pueblo*, sin embargo, no se reducía sólo a la lucha contra el alcoholismo, sino que aspiraba –como señala el profesor Grez– a una democratización general del estado y los aspectos de la vida social y política nacional. Desde una perspectiva política, este *ethos colectivo* habría de

¹⁰³ Sergio Grez Toso, “El proyecto popular en el siglo XIX” en Manuel Loyola y Sergio Grez (compiladores), *“Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX”*. Ediciones UCRSH y Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago, 2002, p. 110.

¹⁰⁴ Sergio Grez Toso, *“De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)”*. Ril editores, Santiago, 2007, p. 624.

¹⁰⁵ “El alcoholismo i el juego”, *La Reforma*, 9 de noviembre de 1906.

manifestarse en lo que el mismo autor ha tratado como *liberalismo popular*, que no es más que una lectura popular, valga la redundancia, de los grandes principios enarbolados por la burguesía liberal, como lo son la fe en la razón y en el progreso. Sin abandonar estos conceptos, el liberalismo popular adquirió una dinámica más autónoma y terminó por romper con la corriente de la élite, siendo la máxima expresión de este proyecto la fundación del Partido Demócrata en 1887.

Desde una perspectiva similar, Eduardo Devés ha estudiado cómo los principios iluministas de la Europa decimonónica hicieron eco en el imaginario de los sectores obreros.¹⁰⁶ De su análisis se desprende que entre la “cultura obrera ilustrada” habría de surgir un proyecto de asociación (y civilización) fundamentado en los principios hegemónicos propios del liberalismo-burgués-europeo, el cual expresó una cierta inmadurez y falta de coherencia de un movimiento obrero aún joven, falto de consistencia suficiente para la tarea que le aguardaba la historia.

Precisamente en función de lo anterior, es que Sergio Grez distingue un cambio en el imaginario de la *regeneración del pueblo* hacia el cambio de siglo, donde producto de las huelgas obreras del período 1903-1907, y por la influencia de las ideologías de redención social entre los sectores proletarios, el “*ethos colectivo*” del que hemos hablado se vería modificado conforme los cambios experimentados por el movimiento popular y la sociedad en su conjunto. El ascenso de una ‘moderna clase obrera’ prefiguró de esta manera la construcción de otro “*ethos*”, ahora orientado no sólo en la *regeneración*, sino que en la *emancipación de los trabajadores/as*.

Con esa idea como ethos colectivo más radical, que abraza ideologías más radicales, ya no se trata de una mera lectura popular o plebeya del ideario liberal burgués, sino que de posturas más radicales, como las del socialismo y el anarquismo, con métodos de lucha más radicales, con formas de organización distinta... Esta serie de mutaciones, de transformaciones, van a redundar en que el ideario de la regeneración del pueblo sea sustituido por el ideario de la emancipación de los trabajadores.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Eduardo Devés, “La cultura obrera ilustrada chilena en tiempos del centenario y algunas ideas en torno a nuestro quehacer historiográfico”, *Revista Mapocho*, N° 30. DIBAM, Santiago, 1991, pp. 127-133.

¹⁰⁷ “¿Hay movimiento popular en Chile? Entrevista al historiador Sergio Grez”, Entrevista realizada por Pedro Armendariz al profesor Sergio Grez con fecha al 11 de agosto de 2009, publicada en *El Clarín de Chile*. Disponible en línea: http://www.elclarin.cl/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=17865 [Revisado por última vez: 11 de enero de 2017].

Si bien diferente, este nuevo imaginario integró alguno de sus viejos fundamentos, a saber: la fe en la educación, el progreso y la razón, conceptos claves y constituyentes de la identidad obrera ilustrada. De todos modos, es posible apreciar una voluntad más férrea por erradicar los males que aquejaban al mundo popular, desarrollando nuevas estrategias e identificando nuevos problemas y responsables. La regeneración del pueblo pasó a constituirse desde entonces en condición *sine qua non* para una emancipación de la clase obrera, lo que significó un despliegue de fuerza mayor y la creación de nuevas estrategias para combatir los males que aquejaban la salud física y mental de las y los trabajadores. La creación de los COF se inserta dentro de este contexto sociocultural, siendo su papel, como pretendemos demostrar, realzar las cualidades humanas de los sectores obreros contribuyendo así a su regeneración/emancipación. A ello nos dedicaremos en el siguiente apartado.

II

Pese a que ya desde la segunda mitad del siglo XIX ciertos elementos obreros, en conjunto con otros actores de la sociedad civil, venían trabajando por la erradicación de las costumbres “deshonrosas” de la clase popular, problemas como el alcoholismo y el juego se mantuvieron presentes durante el cambio de siglo. De acuerdo con Garcés, hacia el 1900 el promedio de consumo de alcohol por cada habitante de este país había alcanzado los 18 litros anuales, cifra que podía hasta triplicar la de otros países.¹⁰⁸

Quienes tal vez hayan estado más conscientes de esta situación fueron, precisamente, los mismos trabajadores/as. En efecto, y como comentaba un obrero, “para que haya orden i justicia, debemos marchar por el más hermoso camino conocido en esta vida, cual es <<el de la razón>>”. Los obreros politizados entendieron que era tarea (y deber) de la clase trabajadora el luchar por su propia regeneración moral, paso indispensable para la emancipación política y social. El ambiente de degradación en el que se hallaban los sectores populares era tal que incluso muchos empezaron a hablar de una inminente “degeneración de la raza chilena”. En este contexto, de por cierto amenazante, el deporte –y el fútbol en particular– ofrecían una

¹⁰⁸ Mario Garcés, “Crisis social y motines populares en el 1900”, LOM ediciones, Santiago, 2003, p. 94.

legítima esperanza de salvación. Los trabajadores industriales interpretaron el fútbol como una actividad potencialmente beneficiosa para fortalecer el cuerpo y distraer la mente después de una ardua jornada laboral, entendiéndose como un aliciente de la relación-capital trabajo. Baldomero Loyola, un connotado *sportsman* obrero de Santiago, comentaba en 1912 la conveniencia que significaría para los jóvenes obreros la práctica de los ejercicios atléticos en lugar de pasar la tarde rodeados por “copas de licores”:

El ambiente malsano i viciado de un centenar de operarios que unido a la poca o casi nada higiene del establecimiento o fábrica, atrofia el organismo i debilita el vigor del joven, al extremo de hacerse indispensable unas cuantas horas de ejercicio al aire libre, a fin de que los pulmones puedan respirar a sus anchas el aire oxigenado de un pintoresco lugar, rodeado de árboles i plantaciones i donde la Naturaleza se presente con todo su esplendor... El que busca aire i agilidad a su cuerpo, lo vemos arrogante. Esbelto, de colores rosados, mirada altanera i sonrisas en sus labios. Este joven ha recobrado por medio de los ejercicios atléticos vigor i salud, elemento necesario al hombre que trabaja en labores del taller... Necesita naturalmente, voluntad de carácter i amor a los ejercicios; de lo contrario nada se avanza... Por fortuna, en los grandes talleres i fábricas hai hombres entusiastas, que día a día como padres predicadores inculcan en el joven el amor por los deportes i han encontrado en el alma de la juventud, aceptación casi unánime... Grandes talleres tipográficos i otras clases de industrias, han ayudado por intermedio de sus dueños o representantes, al desarrollo i éxito de los deportes, cediendo premios u objetos necesarios para los operarios. En muchas ocasiones hemos visto confundirse al gentil i espontáneo caballero con el humilde i laborioso obrero, brindado por el buen resultado de los ejercicios atléticos i prosperidad del taller. Estas hermosas i nobles reuniones sirven para suavizar asperezas entre el capital i el trabajo...el spor como un remedio eficaz, para combatir males deprimentes i recobrar sus energías, debilitadas ya por el exceso de costumbres desagradables.¹⁰⁹

Vemos como el deporte se ofrece a las masas laboriosas como una actividad ideal y necesaria para ‘desintoxicar’ el cuerpo tras horas de encierro en condiciones poco higiénicas, pudiendo incluso mejorar el aspecto físico del cuerpo. ¡Si hasta podía confundírsele con el “gentil i espontáneo caballero”! En efecto, se ofrece el deporte como una herramienta perfecta para el uso de los trabajadores: junto con robustecer el cuerpo, podía reforzar el carácter y las cualidades masculinas.

Ahora bien, cabe entonces preguntarse ¿cómo aportan los COF al proyecto de regeneración/emancipación de la clase obrera? ¿En qué medida son expresión de ese *ethos* colectivo del que hablábamos hace un instante?

En primer lugar, los COF ofrecían a los trabajadores urbanos una experiencia de entretención sobria e higiénica que podían realizar en sus tiempos libres. A diferencia del

¹⁰⁹ “El sport i los obreros”, *Sport i Actualidades*, N° 16, 11 de agosto de 1912, pp. 6-7.

alcohol y otros “malos hábitos”, que además eran frecuentemente asociados a enfermedades, crimen y toda clase de degeneración, los deportes eran considerados como una suerte de revitalizador de las cualidades del cuerpo. Contribuían no sólo a robustecerlo, sino que también mejoraba notablemente la resistencia física y la salud de quien lo practicaba. Se pensaba que esta actividad podría alejar a los jóvenes y obreros de las cantinas y las apuestas. En contrapartida, el fútbol ofrecía un espacio de socialización libre de malas sustancias dónde al pasar a integrar un grupo se podían compartir distintas experiencias cotidianas generando sentimientos de pertenencia y sentido de lo propio.

Practicar deporte se entendió como una actividad igualmente beneficiosa para el desarrollo de las cualidades intelectuales. Hubo incluso quienes consideraron que los centros deportivos funcionaban de manera más efectiva que los centros culturales para alejar a los jóvenes de la taberna. Un obrero denunciaba en 1922 que entre los centros de bailes y filarmónicas “lo menos que hay es cultura”, que sus actividades sólo conducen “a tomar el camino del vicio” e increpaba a quienes insistían en negar el carácter revolucionario de las iniciativas deportivas.

Además de ejercicio, los clubes ofrecían acceso a otras actividades culturales. Desde 1912, la FSN habría puesto a disposición de los *sportsmen* que integraban las asociaciones vinculadas a sus registros un local en el centro de Santiago donde podían acudir para acceder a distintos beneficios;

La Federación Sportiva Nacional de Chile que se ha encargado de ir proporcionando a nuestros sportsmen todo lo que necesitan, ha resuelto instalar en la calle Bandera N° 161 de esta ciudad, su secretaria i con ello iniciar el Club de los Sportsmen. En ese local se cuenta, por ahora- con tres amplias salas destinadas a secretaria, biblioteca i salas de sesiones para los clubs afiliados a esta institucion. Anexo existen comedores i otras instalaciones necesarias para un local de esta clase. Se ha cumplido, pues, uno de los anhelos de nuestros sportsmen, quienes tendrán desde hoi su local propio, donde reunirse diariamente con la seguridad de encontrar ahí buenas obras que consultar i cuanto deseen para su comodidad.¹¹⁰

Para el caso del “Ferrocaril Sporting”, formado por los empleados y operarios del cuarto Distrito de la Vía en Angol durante el año 1923, se comentaba que dentro de su programa

...está consignado el desarrollo de los deportes en todas sus manifestaciones sin descuidar la parte intelectual, pues sus directores están animados de procurar la fundación de

¹¹⁰ “El club de los sportsmen”, *Sport i Actualidades*, N° 9, 9 de junio de 1912.

una biblioteca para sus asociados y cualquiera otra iniciativa que tienda a sustraer al asociado de entretenimientos que no sean la de los deportes.¹¹¹

De igual forma, y en función de lo recién comentado, los COF exigían el desarrollo de un sentimiento de compromiso para con el Club, lo que implicaba asumir tareas que mantienen a sus miembros ocupados (o preocupados) incluso fuera de la cancha. La disciplina y la puntualidad eran igualmente valores que los clubes se encargaban de fomentar entre sus asociados. Si a ello le sumamos el pago de la cuota mensual, tenemos que los COF contribuían a evitar que los socios malgastasen sus ahorros y tiempo libre en vicios denigrantes, destinándolo por el contrario al engrandecimiento de la institución, lo que podía traducirse en el beneficio directo de los obreros y sus familias.

En tercer lugar, los COF contribuyeron con el proyecto de la regeneración del pueblo en la acción desplegada por acercar el deporte a los sectores populares, organizando torneos atléticos, realizando charlas y divulgando las reglas del fútbol. En este sentido, los futbolistas obreros se comprometieron con una tarea que significaba la defensa del espacio público y la democratización de los recursos destinados a la práctica deportiva, la cual pretendían hacerla accesible a “todos los hijos de la patria”.¹¹² Denunciando al gobierno a través de la prensa o realizando manifestaciones públicas de gran convocatoria, los *sportsmen* obreros también se las ingeniaron para ofrecer sus propias soluciones cuando escaseaba la ayuda de las autoridades y de los grandes comerciantes. La influencia de los COF, sin lugar a duda, contribuyó a instalar en el debate público la importancia de una democratización del acceso a los ejercicios físicos como factor de regeneración popular.

Por otro lado, el buen desempeño al interior de un club –más allá de lo puramente deportivo– podía significar el ascenso del obrero-futbolista en el espacio público como modelo de civismo, ganándose el reconocimiento de sus pares. Tanto dirigentes y jugadores llegaron a las páginas de la prensa haciéndose un nombre entre la multitud de deportistas, inmortalizándose en el imaginario popular, lo que se vio reforzado por la entrega de premios y otros reconocimientos varios, lo que no hacía sino afianzar la autoestima de los jóvenes deportistas. Este *capital simbólico* que ofrecía el club de fútbol a sus jugadores-socios

¹¹¹ “El Ferrocarril Sporting de Angol”, *Los Sports*, N° 45, 18 de enero de 1924.

¹¹² “La Liga Chilena de Educación Física”, *Sport i Actualidades*, N° 12, 14 de julio de 1912.

contribuye positivamente a evitar una eventual “desmoralización”. Con su ejemplo y palabra, nuestros obreros podían erigirse como un *sportsman ideal*.

En definitiva, los COF fueron expresión del *ethos* de la regeneración del pueblo en su acción desplegada por salvaguardar los valores centrales del liberalismo burgués, como lo son la fe en la razón, la temperancia y la probidad, los cuales se pretendía que fuesen principios regidores en la cotidianidad de los sectores populares. Los COF introdujeron a los trabajadores urbanos en el cultivo tanto del cuerpo como de la razón, además de generar un sentimiento de responsabilidad entre sus asociados mediante la redistribución de tareas y compromisos, dotando su actividad de un profundo sentido cívico. De igual forma, los clubes de obreros se comprometieron con el desarrollo intelectual de sus miembros, poniendo a su disposición salones de lectura y bibliotecas.

Al adoptar las reglas del *football association*, los *sportsmen* obreros no sólo buscaban ordenar el desarrollo del juego conforme los parámetros científicos de la época, sino que asumían la tarea de respetar los valores del *fair play* (que por cierto guardaban estrecha relación con los postulados del proyecto de regeneración del pueblo), lo que no era otra cosa que asumir una conducta *noble y caballeresca* dentro y fuera de la cancha. En contraparte a esa prédica ilustrada que negaba la posibilidad de encontrar moralidad alguna entre los sectores populares, los obreros se comprometían –y esto queda evidenciado en los estatutos de las asociaciones y clubes obreros– a regular la conducta y apariencia tanto de sus jugadores-socios como del público, lo cual claro, no fue tarea fácil. En este sentido, uno de los mejores ejemplos que grafica la influencia del “ethos colectivo” de la regeneración del pueblo es la construcción y reivindicación de un ‘ideal del *sportsmen*’ construido en base a los valores del *fair play*.

III

En el capítulo 1.2., comentábamos que el deporte corresponde a un constructo propio de las élites británicas de la primera mitad del siglo XIX y que responde a las transformaciones que experimentaron las sociedades ‘occidentales’ en la disminución de los niveles de violencia socialmente aceptados. La burguesía británica impregnó en el deporte

su concepción idealizada del mundo y asociaron a su práctica una serie de valores conformes los postulados del liberalismo-burgués. En este sentido, la caballerosidad y la honorabilidad de los contendientes fueron ideales que se buscaron difundir entre los deportistas como factor de regulación de las conductas agresivas, contribuyendo así al desarrollo de un supuesto “proceso de la civilización”.¹¹³

Como pretendemos demostrar, ese universo de valores que fueron articulados en torno de la práctica deportiva facilitó su adopción por las masas populares en tanto que respondían a las convicciones ideológicas propias de la vanguardia de la ‘clase obrera ilustrada’, las cuales se expresaban en el proyecto de regeneración del pueblo. En este sentido, y prestándole atención a los COF, el “ethos” regenerativo se habría manifestado, entre otras cosas, en su compromiso por la reivindicación de los valores del *fair play*, dando paso a la construcción de un ‘ideal del *sportsmen*’.

A través de la prensa, y particularmente la prensa deportiva, podemos acceder a las características asociadas a la conducta propia de un buen deportista. Los editores, y también los *sportsmen*, acostumbraban allí a publicar sus juicios sobre los aspectos éticos y morales que rodeaban las competencias de los fines de semana. En este sentido, la prensa fue uno de los principales motores de la difusión de las pautas de conducta que debían siempre reflejar los deportistas, rechazando y denunciando vez que pudiera las malas costumbres de los jugadores o del público, como también destacando a los deportistas que demostraran cultura deportiva. A modo de ejemplo, la revista *Deportes* criticaba en 1915 la forma en cómo ciertos deportistas estaban llevando su conducta en el campo de juego. En la publicación se condenaban los sentimientos “egoístas” y se indicaba que estos amenazaban el buen desempeño de las competencias de fútbol:

...Porque es descortesía y muy grave, dar expansión a lo más bajos sentimientos en presencia de numeroso público, culto y ajeno a los apasionamientos partidistas, y que asiste a las canchas con la esperanza de ver una lucha caballerosa en que hermanen el empuje del campeón con la hidalguía del caballero, y que vé defraudadas sus expectativas al presenciar estos cobardes atentados que denigran al football, noble juego cuando es practicado con moderaciones y caballerosidad... Se impone pues, como una necesidad impostergable, una enérgica campaña en la prensa, en el seno de los clubs, en las asociaciones y donde quiera que sea necesario, en el sentido de depurar y concluir con las malas prácticas, haciendo labor procultura sportiva... Queda, pues, ancho campo donde poner en práctica los buenos

¹¹³ Véase Norbert Elías y Eric Dunning, “*Deporte y ocio...*” Op. Cit.

principios sustentados por los sportsmen de verdad, y donde se puede hacer una gran obra que de seguro aprovechará a todos los sportsmen en general y especialmente a los que anhelamos que el football sea siempre lo que en principio debe ser: una lucha noble y leal...¹¹⁴

Como se indica, un “sportsman de verdad” debía ser ejemplo de “caballerosidad”, “hidalguía”, “moderación” y “lealtad”, elementos todos compatibles en la lógica de ‘la civilización’ y del proyecto de *regeneración del pueblo*. De igual forma, queda nuevamente en evidencia el carácter puramente masculino que se vinculaba a la imagen del deportista.

Ser un *sportsmen*, requería entonces de una férrea voluntad por regular la propia conducta. Para el caso de los futbolistas, dentro de la cancha esto significaba ser ejemplo de disciplina y obediencia, como también mostrar el más sincero respeto a las figuras del *referee* y del capitán, quienes debían ser incuestionables. Actos desleales, como el juego brusco o retirarse antes de cumplido un partido eran actos más que condenables, incluso merecedores de sanción.

Censurable actitud es la observada por algunos clubs, al retirarse de la lucha antes del término de la temporada oficial, máxime cuando su deserción perjudica a algunos de sus contendientes que, debido a la buena disciplina y alto espíritu deportivo, han logrado marchar a la cabeza de la competencia...Conveniente sería que las instituciones de football tomaran alguna pronta medida que concluyera con estos procedimientos insidiosos.¹¹⁵

En efecto, el respeto no sólo valía para el capitán y al *referee*, sino también para el rival y, digamos también, el público. Un *verdadero sportsman* competía incluso a sabiendas de estar en situación de desventaja. Lo que se consideraba inaceptable, era perjudicar a quienes acudían a presenciar los encuentros defraudándolos con abandonar antes de tiempo. Por el contrario, el público reconocía y admiraba a los jugadores que pese a la adversidad de la derrota o el mal tiempo se presentaran de todos modos a jugar. En el partido entre el “Anderson” y el “Badminton” durante la temporada de 1915, la prensa felicitaba a los primeros quienes “a pesar de su inferioridad numérica se presentaron a competir. ¡Eso es de sportsmen!”.¹¹⁶

Este ‘ideal’ se articulaba a su vez en una profunda convicción sobre el deporte; ésta era una actividad *amateur*, y como tal, implicaba un compromiso desinteresado por el bien

¹¹⁴ “A las Asociaciones de Football de Santiago”, *Deportes*, N° 9, 11 de junio de 1915.

¹¹⁵ “Remedio fácil”, *Deportes*, N° 33, 26 de noviembre de 1915. Cabe señalar que la revista proponía como respuesta ante estas irregularidades la asignación de dos puntos al rival del equipo que decidiera retirarse antes de finalizada oficialmente la partida.

¹¹⁶ “Por las canchas de Av. Seminario”, *Deportes*, N° 11, 25 de junio de 1915.

de la misma. Hacia mediados de la década de 1910 fue generalizándose lo que en otras latitudes se ha llamado “profesionalismo marrón”, una suerte de profesionalismo a medias. Consistía en que ciertas empresas industriales *persuadían* a trabajadores con habilidades para el fútbol con el motivo de que integraran sus *teams* y así les ayudaran a ganar torneos y engrandecer la imagen de la compañía. En realidad, no se trataba de profesionales como a los que estamos acostumbrados en la actualidad, caracterizado por el pago de sueldos que van más allá de la estupidez, sino que eran jugadores a quienes se les lograba “engancha” ya sea por medio de una jornada laboral atractiva que les permitiera entrenar y competir los fines de semana o mediante la compra de vestimenta y/o accesorios necesarios, como balones, zapatos, etc. Podemos suponer que los sueldos de estos “semi-profesionales” no hayan sido tal vez ni si quiera superior a la media. De hecho, la prensa denunciaba en 1913 que había muchos profesionales que ni si quiera sabían que lo eran.¹¹⁷ Como se quiera, el asunto es que los *sportsmen* y los críticos deportivos entendieron que un deportista ideal no debía competir buscando sacar provecho de sus aptitudes físicas, mucho menos aún si ello significaba algún beneficio monetario. De competir, había que hacerlo como quién dice “por amor al arte”, o en este caso, “por amor al *sport*”:

Vemos a cada rato la comprobación de esto: salvo raras excepciones, los profesionales no han sido los mejores atletas del mundo, i no digo <<sportsmen>> porque en el verdadero significado de la palabra inglesa el <<sport>> es algo así como lo dicho <<por el amor al arte>>. No puede ser verdadero <<sportsman>> el que va tras el premio únicamente, mucho menos por cierto si es dinero, el que apuesta queda fuera como quedan todos aquellos que se dedican a las carreras de caballo en especial por el dinero... no puede haber mayor orgullo para un <<sportsman>> que el ser señalado como verdadero <<amateur>>...¹¹⁸.

Se tenía que ser un <<*all around sportsmen*>> y qué mejor ejemplo de ello que el ya mencionado Baldomero Loyola, personaje el cual debiese ser rescatado tal vez como la primera gran figura del fútbol popular; fue uno de los principales promotores del *sport* entre los sectores obreros, destacado jugador de fútbol en distintos equipos obreros, fundador de la AOFB y la revista deportiva *El Sportsmen*. Impresionó tanto por su buen juego y espíritu deportivo como por su compromiso y por trabajar en beneficio de la democratización de los deportes en la sociedad. En pocas palabras, su personalidad pareciera encarnar todos los buenos principios que debieran guiar las acciones del verdadero deportista:

¹¹⁷ “Aficionados y profesionales”, *Sport i Actualidades*, N° 60, 15 de junio de 1913.

¹¹⁸ Ídem.

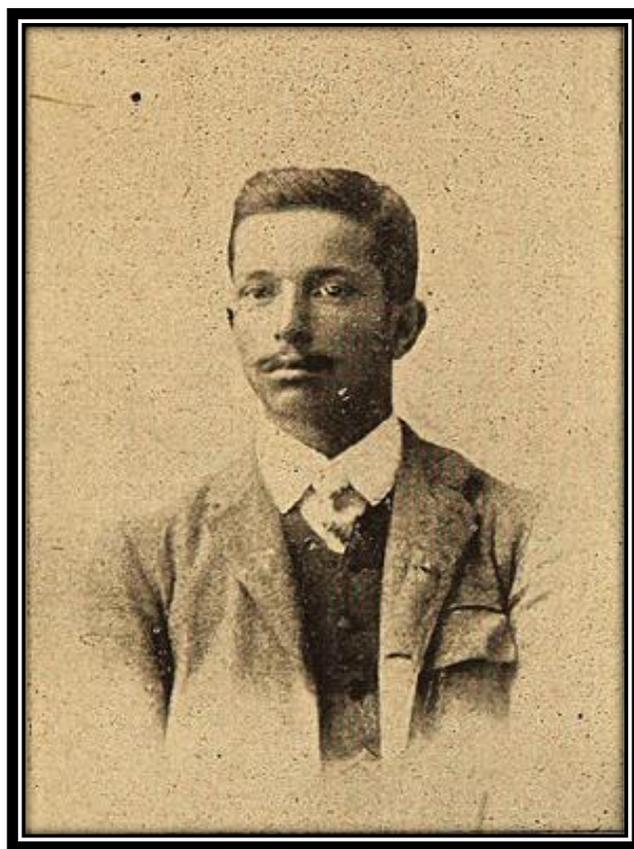
Desde muy joven el señor Loyola se ha dedicado a secundar i propagar en bien de los ejercicios atlético. En todas las instituciones que ha pertenecido ha trabajado con decidido entusiasmo por el engrandecimiento i buen nombre del Club de que era socio. En el año 1902 se incorporó al ex Bandera F. B. B. de esta Capital; en este Club el señor Loyola prestó importantes servicios i a él se le debe en gran parte los triunfos obtenidos por ese Club en la 2.^a serie Copa Junior de la Asociación Santiago. Ha desempeñado los puestos de Capitan, Secretario, Presidente, al mismo tiempo delegado ante la Asociación. En la temporada pasada el señor Loyola se incorporó al Barcelona F. B. C., esta institución que es formada por obreros de las <<Artes Gráficas>>, tiene la honra de contarle como uno de los mejores jugadores entre sus asociados, en todas las partidas en que ha tomado parte ha sabido defender los colores de su Club con todo ardor i entusiasmo... Guiado siempre por ese espíritu magnánimo i humanitario de propagar día por día los ejercicios atléticos, hace poco, fundó en esta Capital el presente periódico... Sportsmen como el señor Loyola, merecen el aprecio de cuantos lo conocen, estamos bien seguros que adonde él vaya i trabaje en bien de este sagrado i sano ejercicio será bien recibido entre sus colegas del mismo ideal.¹¹⁹

Este ‘ideal’, hay que señalar, fue transversal al espectro deportivo, compartido por distintos *sportsmen* de toda condición social a lo largo del país, no se trataba, en estricto rigor, de una construcción propia de la clase obrera. Más bien de carácter burgués, este imaginario concebía el deporte como reflejo de una sociedad idealizada, una metáfora de las relaciones sociales donde no existían distinciones ni conflictos de clases. La actitud de los futbolistas se dirigía en esa dirección; dar cuenta, en el terreno de juego que, pese a las diferencias sociales, tanto pijes como rotos podían competir de manera noble y caballeresca e inclusive hacer gestos de camaradería en el tercer tiempo. En el *field* no había conflicto, para ello estaban las figuras del capitán y del referee, a quienes los jugadores se debían en máxima obediencia. Esto, claro está, es una idealización, pero da cuenta de las aspiraciones que los deportistas concebían como su tarea o función social, esto es, como referentes de civilidad, patriotismo y masculinidad.

Sin embargo, y como todo espacio social expuesto a la acción autónoma de los actores sociales, el fútbol –durante el proceso de apropiación popular– terminó siendo reinterpretado por la clase obrera, precisamente en un contexto de mayor radicalización política allá hacia la segunda década de 1910. Al extrapolar los aspectos que rodeaban la ética del *fair play* y dirigirlos en función de la regulación de las pautas de conducta de los jugadores de fútbol, generando consciencia sobre la importancia de practicar ejercicios al aire libre, cuidar el aspecto personal y de ser capaz de competir de manera correcta, dicho ideal fue redirigido en

¹¹⁹ “Baldomero Loyola”, *El Sportman*, N° 8, 16 de junio de 1907.

función de las problemáticas propias de la clase trabajadora, dando paso a la construcción de un ideal del *sportsmen obrero*.



Baldomero Loyola R.
En *El Sportman*, N° 8, 16 de junio de 1907.

La diferencia radicaba en que este último reconocía que la sociedad se articulaba en función de diferencias sociales reales, dónde la existencia de una clase proletaria y otra burguesa eran expresión de un conflicto que difícilmente se podría solucionar liberalizando el régimen estatal y, menos aún, podía pensarse que en el terreno de juego estas jerarquías no pesaran al interior de las instituciones deportivas. El deportista obrero no desechaba el espacio otorgado por la actividad deportiva, sino que se apropiaba de él y buscaba (re)ordenarlo como espacio de transformación. Sin embargo, se hizo común (y esto aún se piensa) que ciertos sectores vieran el deporte como distractor de la clase, siendo estrategias del capitalista para disuadir la organización sindical. Un obrero en desacuerdo con estas ideas se quejaba en 1922 porque:

Los obreros, por su parte, han facilitado esta obra, declarando que la práctica de los deportes es contrarrevolucionaria y perjudicial para nuestros ideales, ya que distrae la atención de los trabajadores de las labores sindicales. En esto se ha cometido un profundo error. Queremos alejarnos de la taberna, del prostíbulo, de los hipódromos, necesitamos otras diversiones, no podemos exigir a todos nuestros compañeros que dediquen todas sus horas de ocio al estudio. El organismo necesita tonificarse, los músculos necesitan ejercicios. Todos los órganos necesitan de ellos. Entonces ¿qué debemos hacer? Muy sencillo: fundar en cada provincia la <<Federación Deportiva Roja>> que comprenda la práctica de todos los deportes y que ella esté regida por estatutos obrero-sindical.¹²⁰

En efecto, se trataba de resignificar un espacio en función de los intereses de la clase obrera, volviendo compatibles los beneficios del deporte con las dinámicas de la organización sindical. En este caso particular, destaca el llamado a las mujeres a formar “sus organismos deportivos”, pues, se entendía que “los deportes son adaptables a los dos sexos y en todos los países existen organizaciones mixtas o divididas en secciones”.¹²¹ Si bien esto no constituye un gran descubrimiento de parte de nuestros *sportsmen* obreros, si es indicativo de una toma de distancia respecto de las opiniones conservadoras que se tenían respecto a las mujeres y el ejercicio físico, el cual se pensaba que contribuiría a distorsionar las curvas femeninas, atentando a su sensualidad y belleza, lo que no iría sino en perjuicio suyo y de su cuerpo.¹²²

Cuando la AOFB dejó de tener las competencias de sus primeros años, viéndose obligada a integrar una Liga dentro de las grandes instituciones del fútbol en Santiago, dónde competían clubes de diferente composición social y capacidad económica, rápidamente los *sportsmen* obreros denunciaron la influencia de una “juventud burguesa” que decidía en función de sus intereses:

...los trabajadores, se entregan con entusiasmo a los ejercicios físicos en las horas desocupadas. Jamás se han preocupado, sin embargo, de organizar asociaciones de clase, y por lo mismo sus asociaciones funcionan mezcladas con las de la juventud burguesa, la cual se aprovecha de su situación para dar importancia a sus centros. En estos, así como en los campeonatos, esos elementos tienen todo el control y por tanto, dirigen los deportes en forma parcial. Es así como los hemos visto proceder en todas partes, contaminando el ambiente con

¹²⁰ “Organización deportiva”, *La Federación Obrera*, 20 de octubre de 1922.

¹²¹ Ídem.

¹²² Sobre la mujer y los deportes en: “El desarrollo físico de la mujer”, *Sport i Actualidades*, N° 41, 2 de febrero de 1913. – “La mujer i los sports”, *Sports i Actualidades*, N° 54, 4 de mayo de 1913. – “El sport i los pies de las mujeres”, *Sport ilustrado*, N° 3, 28 de agosto de 1909. En general, avanzada la década de 1910 es posible apreciar una percepción favorable a la integración de la mujer en los deportes, sin embargo, se recomendaba que practicase deportes que no dañaran la suavidad que debía expresar su cuerpo a la vez que el cultivo de su físico se concebía en función del gusto de los hombres; eran los mismos hombres, para variar, que les decían a las mujeres qué deporte podía o no podía hacer, incentivando el ejercicio para que así estuvieran bellas, esbeltas, y tonificadas, exaltando sus curvas y haciendo de su cuerpo un equilibrio entre fortaleza muscular y “feminidad”.

sus vicios y actuaciones deshonestas. No otra cosa, significa el mercantilismo desenfrenado introducido en el boxeo, el foot-ball y de más pasatiempos al aire libre...La juventud obrera puede encuadrar los deportes en organizaciones netamente eficientes y reponiéndose a influencias interesadas que dan otro carácter al atletismo en general, que el de un pasatiempo destinado a la educación física. Para ello, bastaría con revisar el reglamento orgánico de la Federación Obrera de Football, y el de otros ejercicios al aire libre, para darle bases propias, en relación con la organización sindicalista ya que los obreros componentes de las organizaciones de esa naturaleza son –en un buen número– los mismos deportistas.¹²³

Queda de manifiesto la desconfianza que se tiene de la burguesía respecto de su honorabilidad e intereses dentro del ambiente deportivo, sus “vicios” y “deshonestidad” se traducen en el perjuicio de la juventud obrera. Igualmente, se asocia la degeneración que implica el profesionalismo a la gestión que los sectores acomodados han tenido en las instituciones deportivas, quedando entre la clase obrera una suerte de “último bastión” de los *verdaderos sportsmen*. Nuevamente, se ofrece como solución a este conflicto una integración del deporte en las dinámicas de la organización sindical, acción que pudiera ser favorecida por la experiencia de los mismos deportistas obreros dado el hecho que, en buena medida, gran número de ellos corresponden a trabajadores sindicalizados.

Me gustaría rescatar un último caso que pone en evidencia las características, y el alcance, que habría de tener esta concepción del *sportsmen obrero*. En las mismas páginas de *La Federación Obrera*, se publicaba una nota enviada desde El Melón donde se comentaba un gesto ejemplar llevado a cabo por un grupo de niños. Con motivo de jugar al fútbol en el patio de su escuela, decidieron realizar una colecta para comprar un balón, para lo cual el párroco del pueblo donó 3,00 pesos. Sin embargo, los niños tomaron la decisión de

...nombrar una comisión para que vaya a hacer la devolución del dinero al señor cura, por haber ofendido al diputado comunista compañero Recabarren y a la bandera roja (en las escuelas Públicas). Además acordaron los niños, hacer la inauguración el domingo 8 del presente, se declamaran diversas poesías y discursos, también habrán varios juegos y se hará un desfile que será encabezado por un coro formado por ellos mismos, para darle mayor realce a la inauguración se le pedirá la cooperación al Consejo Federal de este pueblo. El nombre que el club infantil poseerá es el que sigue: Club de Foot Boll <<Union Roja>>.¹²⁴

En la acción desplegada por estos niños de El Melón se deja ver en todo su esplendor las características éticas y morales que debían regir la vida de un *verdadero sportsmen popular*. El rechazo a la actitud del párroco, la autogestión en la fundación del club, la

¹²³ “La juventud obrera y el deporte”, *La Federación Obrera*, 14 de agosto de 1922.

¹²⁴ “Hermoso gesto de un grupo de infantil”, *La Federación Obrera*, 8 de agosto de 1922.

intención por regenerarse social, moral e intelectualmente, hasta el mismo nombre del club indica la función social que debía de ocupar el fútbol –y el deporte en general– entre la clase obrera: como instrumento de cambio, de emancipación.

Los obreros, en un contexto de politización mayor que en los principios del siglo y amenazados por la hegemonía burguesa en materia deportiva –que recordemos, comprometía los principios del *amateurismo* que debían regir en la vida de todo deportista– rebasaron el ideario del *sportsmen burgués*, interpretando que un “verdadero deportista” debía ser quien trabajara en pro de la clase obrera, contribuyendo desde la organización deportiva a radicalizar (politizar) ese mismo espacio. Como hemos podido apreciar, el *sportsmen obrero* encarnaba los mismos valores relacionados con el juego limpio, la virilidad, el demostrar una conducta intachable, fe en la razón y el progreso, etc. Sin embargo, el primero se demuestra (o se pensaba) más crítico respecto de la realidad social. Concibe el deporte no sólo como factor de regeneración, sino que ve en él un espacio donde fomentar su autoorganización y autonomía política. Junto con encarnar los valores asociados al *fair play*, se demostraba un compromiso político mayor en el sentido de preconizar el fomento de la actividad deportiva entre la clase obrera, para lo cual se hacía necesario utilizar los métodos recogidos de la experiencia de la lucha sindical. Se pensaba que los deportistas obreros podían trasladar al campo deportivo los mismos principios del sindicalismo, pues en efecto, sindicalistas y deportistas podían ser la misma persona. En suma, los COF habrían demostrado un compromiso activo respecto de las exigencias que se demandaban para la transformación social, para lo cual, a través de la actividad deportiva, los trabajadores pudieron apropiarse de ciertos espacios y fomentar las relaciones inter-proletarias en un sentido tanto de *regeneración* como *emancipación*.

2.2. Fútbol y política

“Entre los numerosos deportes que hoy se practica, el Foot-ball es sin duda alguna el que más adeptos cuenta entre la clase obrera. Hay muchos compañeros que pertenecen a diferentes organizaciones obreras y no es óbice para ellos tener formado su pequeño “club” desatendiendo por completo los deberes primordiales de su gremio al cual pertenecen. Parece ser que los obreros encontraran en este juego algo así como el bálsamo reparador de su agotado organismo por las constantes vigiliyas y privaciones a que está sometido por su situación económica desastrosa en que vive”.

C., Pérez, “La organización obrera y el deporte”. *El Andamio*, N° 1, 29 de octubre de 1932.

“La ADIP fue la antesala y el primer instrumento que tuve en mis manos para forjar el gran movimiento gremialista del país que ha traído a la clase asalariada inmensos beneficios económicos, sociales y culturales. En sus filas se han formado y se forman aquellos sanos espíritus que han de entrar a luchar por sus semejantes y por los nobilísimos ideales y principios del gremialismo que, al margen de toda política partidista o personalista sólo anhela el bien de la colectividad y del gremio”.*

Palabras de Clotario Blest para la *Revista ADIP*, 1951, p. 11.

I

No hay actores sociales ni grupos políticos que no reconozcan su importancia en la formación de sujetos/as integrales y todos parecieran estar muy de acuerdo en la necesidad de motivar a la gente para que lo practique. Por lo general, el deporte es entendido como una actividad pasiva, neutral, pues se entiende que en un contexto deportivo las diferencias son absorbidas en función del trabajo colectivo. Por ello es que en los últimos años ha sido tanto factor de *vida sana* como también objeto de inclusión, de distención de conflictos, de alegría. Sin embargo, cuando se nos pregunta acerca de la relación entre deportes y política hay algo que nos huele mal. En el mejor de los casos, se dirá que es una relación aparente, que en los deportes nada se tiene que ver con política y si de alguna u otra forma ambos mundos se entrecruzan será por mera especulación, seguramente de parte de la prensa. Para el caso del fútbol algunos intuirán que los políticos y el capital se han valido del espectáculo deportivo y de la influencia que hoy en día ejerce en tanto que industria cultural masiva para mantener a una población distraída frente a los problemas *realmente importantes*. Históricamente, esta ha sido la posición de la izquierda. Desde la intelectualidad marxista se ha postulado incluso *el fútbol como ideología*.¹²⁵ Otros dirán que cuándo el fútbol y la política se cruzan es por

* Asociación Deportiva de Instituciones Públicas.

¹²⁵ Gerhard Vinnai, “*El fútbol como ideología*”. Editorial Andrómeda, México, 1986.

cuestión de intereses ocultos (o no tanto), prestándose para toda clase de corrupción en un espacio que debiese estar libre de ‘política’. Y cómo no pensarlo, se dirá, si son los mismos protagonistas del mundo deportivo quienes han dicho que a ellos no debe involucrarseles en dicha materia. En definitiva, pareciera que cuando la política se interpone en el curso de lo estrictamente deportivo, vendría sólo a ensuciar una actividad que, de por sí, se asume *apolítica*.

No se pretende negar aquí el papel que ha jugado el fútbol como instrumento de dominación de las clases subalternas, lo que ciertamente sería imposible. La expresión “pan y fútbol”, en este sentido, da cuenta de una realidad que nos obliga a cuestionar, desde una perspectiva crítica, el lugar que ocupan los deportes en nuestra sociedad. Sin embargo, el pensar el deporte desde su neutralidad, o en su defecto, desde su carácter “disuasivo” de las luchas sociales constituye igualmente un acto ideológicamente cargado. En ambos casos, se niega la capacidad de los sujetos/as de resignificar la actividad y el espacio del fútbol. Como se ha visto en los capítulos anteriores, durante el primer cuarto de siglo XX los sectores populares transforman la práctica del fútbol en un elemento constitutivo de la cultura popular, lo que significa imprimir en ella sus propios anhelos, sus esperanzas, sus proyecciones y sus intereses. Es por esta razón que no se puede entender el lugar del fútbol sin tener en cuenta las relaciones sociales y políticas propias de su contexto. Que, por ejemplo, el fútbol haya devenido en la potentísima industria que es hoy en día, es en este caso, resultado de una “serie de intereses que lo han impulsado”¹²⁶ hasta llegar ahí y no precisamente a razón que, en sí mismo, constituya una actividad enajenante.

En este capítulo se busca tensionar ambas perspectivas en función de la experiencia rescatada de los COF y los *sportsmen* durante el período 1906-1923. Con ello, se pretende dar cuenta de las relaciones politizadas establecidas entre los COF y el espacio de ‘lo político’, evidenciando el carácter complejo y contradictorio que rodea a la actividad deportiva.

II

¹²⁶ Joan Úbeda, et. al., “El fútbol como instrumento sociopolítico: un arma de doble filo” en Revista de *História do Esporte*, Vol. 7, N° 1, 2014, pp. 1-25.

Durante el primer cuarto del siglo XX, los clubes obreros demostraron encarnar un profundo sentimiento de moralización y transformación de la sociedad. Abocados en la erradicación de los malos hábitos de la clase popular y en el incentivo del ejercicio físico entre la población civil, los clubes desarrollaron un ‘repertorio de acción’ específico que buscaba, a grandes rasgos, desarrollar una determinada *cultura deportiva*. En este sentido, el primer *lugar* de disputa y organización política fue el del trabajo. Ya sea que hayan sido formados de manera independiente por algunos trabajadores o por medio de la acción paternalista de los propietarios de un determinado taller o compañía industrial, lo cierto es que los trabajadores utilizaron el espacio del club de fútbol para exigir recursos y ciertos beneficios a los patrones. Desde indumentaria básica hasta copas y diplomas, los trabajadores que jugaban al fútbol supieron negociar con sus empleadores para conseguir los insumos y elementos necesarios para competir y organizar el club como corresponde, lo que en efecto se veía reforzado como consecuencia del discurso hegemónico que decía que los deportes podían mejorar la salud física del obrero y, en consecuencia, distender la relación capital-trabajo, lo que los dueños del capital pudieron a su vez leer como una estrategia para mostrar cierta imagen de benevolencia paternal.

Así, por ejemplo, cuando el Barcelona F.B.C. se propuso en 1906 organizar un campeonato atlético entre los operarios del ramo de las Artes Gráficas se acordó en sesión presidida por el ya mencionado Exequiel Reyes y otros quince socios, “dirigir notas a los dueños de imprenta, pidiéndoles su concurso para este campeonato”.¹²⁷ Igualmente, se nombró una comisión para confeccionar el programa del mismo y otra para conseguir los uniformes respectivos. Otras empresas, como las de los FF.EE. y la minería del carbón, fueron más allá de la donación de vestimenta y premios, asignando la construcción de infraestructura deportiva, sedes sociales y el pago de viáticos para cuando se jugaran *intercitys*. Por esta razón, hubo sectores que miraron con recelo el espacio del club y la práctica del fútbol porque entendían que con ello los dueños del capital no hacían sino cooptar a sus trabajadores, alejándolos de las tareas sindicales.

En los clubs de foot-ball, hay casos en que cuando los asociados a ese club tienen que salir a jugar a otros pueblos, los patrones o administradores de fábricas, empresas o compañías corren con gastos de pasaje, pensión y alojamiento, ocasionando con esto crecidos gastos. Es

¹²⁷ “Barcelona F.B.C.”, *La Reforma*, 13 de julio de 1906.

evidente que los obreros con dadas dadas con tanta generosidad, quedan con su gratuidad comprometida en la forma más profunda, resultando, como consecuencia lógica e inconclusa, que los trabajadores, engañados con estos halagos, caen en la red y, en vez de ser contrarios de los patrones se convierten en lame plantas de sus propios verdugos y explotadores, alabando estos actos de perspicacia que no significan otra cosa que la defensa de los derechos burgueses del régimen actual.¹²⁸

Como se ve, desde muy temprano que está instalada la idea que el fútbol más que entretenimiento sano y honesto para la clase obrera es más bien una suerte de “bálsamo para sobrellevar la explotación”.¹²⁹ Por medio del fútbol, como indica la cita, los patrones “engañan” a sus trabajadores quienes fácilmente “caen en la red” como moscas. Por ahora no quisiera darle mayor análisis a este punto, sino dejar planteadas dos ideas centrales para volver más adelante sobre ellas más adelante: en primer lugar, sobre el carácter ambivalente que rodea la práctica del fútbol y el espacio del club, en tanto que factor de emancipación o dominación y, en segundo lugar, sobre la posibilidad de reinterpretación de dicha actividad por parte de los trabajadores de acuerdo a sus intereses particulares.

Dados los beneficios que eran asociados a la práctica deportiva, los futbolistas obreros –y los deportistas en general– rápidamente identificaron una responsabilidad de parte de las autoridades públicas para fomentar su desarrollo. El contexto de la cuestión social obligaba a que se tomaran medidas atingentes para enfrentar la situación, siendo la organización de torneos un elemento clave para generar distracciones y entretenimientos sobrios a la ciudadanía, especialmente a la juventud popular. El municipio será, en este sentido, el principal objeto de demandas deportivas a lo largo del país. Mediante las Alcaldías los *sportsmen* lograron que se organizaran torneos atléticos, se ofrecieran premios y galardones como también pudieron canalizar sus reclamos ante las deficiencias en términos de infraestructura. Para el caso de Curicó se comentaba:

Bajo el auspicio de las autoridades, las sociedades deportivas han organizado en muchísimas ocasiones notables torneos atléticos a favor de instituciones de beneficencia, como ser el Asilo de la Infancia, el Dispensario Municipal, etc., i a favor de parques públicos en formación, torneos que han dejado como utilidad apreciables sumas de dinero. Esto prueba de modo elocuente, el espíritu humanitario y progresista que anima a las sociedades deportivas curicanas. Hai en Curicó un campo de juegos, la Granja, el que andando el tiempo llegará a ser un precioso sitio de excursiones i recreo para las familias de la localidad i para las instituciones, pero se deja sentir la inercia de la Alcaldía, ya que con un gasto insignificante

¹²⁸ *La Región Minera*, Coronel, Diciembre, 1920. Citado en Oscar Peñafiel, “*Caballeros...*” p. 74.

¹²⁹ David Espinoza, “Fútbol y anarcosindicalismo: Antecedentes de una relación olvidada en la historia del movimiento obrero chileno” en *Erosión*, N° 2, 2013.

podría convertir ese sitio en un espléndido campo de marte. Poca suerte tenemos los sportmen, pues casi nunca logramos obtener un mediano concurso de las autoridades.¹³⁰

La misma revista denunciaba un año más tarde, no obstante, el pésimo estado en que se encontraba el recinto de la Granja e indicaba que sería la misma Asociación Sportiva de Curicó la que, mediante la organización de un torneo de fútbol, buscaría recaudar fondos para construir una tribuna para los espectadores que cada fin de semana asistían numerosamente a los *league-matches*.¹³¹ En cuanto a las razones que motivaban la organización de torneos atléticos mediante el patrocinio de la municipalidad, nuevamente aparecen las acciones de beneficencia como parte de una estrategia bastante recurrente en la que los deportistas podían cumplir su deseo de competir de manera continua como también hacer del espectáculo una oportunidad para ayudar a otros sectores de la sociedad (ver p. 35). En esta línea, Carlos Palacios, un distinguido deportista obrero, miembro recordado tanto del Zenteno Atlético como del Chile-Argentina y que hacia el año 1913 se desempeñaba como directivo de la FSN, se disponía a ofrecer una copa para que el dinero por concepto de entradas fuera dirigido a la escuela proletaria <<vida i patria>>.¹³²

Como se advertía en la cita de más arriba, las autoridades se mostraban por lo general poco dispuestas a entregar recursos suficientes para un desarrollo integral en términos deportivos. Desde el gobierno, por lo general se tendió a hacer consignas generales en pro del fomento al deporte, pero delegando en última instancia ya sea a los organismos locales como el Municipio o a empresas particulares, como las ya mencionadas, los asuntos relativos a la construcción de infraestructura y asignación de recursos. De todos modos, desde un plano local, los deportistas populares lograron mediante el ejercicio de una presión organizada la consecución de algunos triunfos parciales. En Concepción, donde las autoridades locales destacaban por su falta de apoyo a los deportes en la región, se comentaba que justamente a raíz de la presión de los mismos “hijos de este pueblo progresista i viril, que han demostrado que el foot-ball es el llamado a dar salud i vigor a esta raza”, la Municipalidad habría decidido conceder a la Asociación de Foot-Ball de dicha ciudad “una parte de la antigua Alameda (hoy Parque Ecuador), para que esta construya en este terreno la nueva Cancha de

¹³⁰ “El sport en Curicó”, *Sport i Actualidades*, N° 11, 7 de julio de 1912.

¹³¹ “Tribunas en La Granja”, *Sport i Actualidades*, N° 56, 18 de mayo de 1913.

¹³² “Foot-Ball”, *Sport i Actualidades*, N° 60, 15 de junio de 1913.

torneos atléticos”.¹³³ El carácter *progresita* y *viril*, como también la urgencia de dar “vigor a esta raza” son argumentos que, como se ha visto, se repiten al momento de postular las demandas y necesidades de los *sportsmen*.

Como indican las fuentes, la democratización del espacio público mediante una apertura en el acceso a parques, campos de juego, o la transformación en terrenos baldíos en recintos deportivos fue uno de los principales puntos de conflicto entre los COF y el Municipio. Para el caso de Santiago, pese a la protesta que hicieron los fundadores de la AOFB en 1906, en febrero del año siguiente eran de público conocimiento la pronta transformación de la elipse del parque Cousiño en jardines de paseo, lo que fue entendido como un “atentado i golpe de muerte” para los deportistas y la “sana moral”. La prensa denunció la administración del entonces Alcalde Radical, Rojelio Ugarte, de “complacer a los elementos aristocráticos del Municipio” quienes pretendían hacer del parque un paseo “donde la aristocracia no pueda ser importunada por los rotos”. Con esta medida, se veían directamente afectados los centenares de *sportsmen* que acudían cada fin de semana al parque con motivo de sus entrenamientos y competencias. De acuerdo con el proyecto, las 12 o 15 canchas con la que contaban los futbolistas se verían reducidas a sólo dos, lo que era considerado prácticamente como un insulto. Incluso contando con esas canchas se decía que se volvían “estrechas para contener esa inmensa avalancha de juventud vigorosa que pecha por apropiarse de esos terrenos i entregarse en brazos de su salvador i amigo: el foot-ball”. Vicente Zenteno, ex presidente del Santiago-Chile F.B.C., comentaba la situación de esta manera:

Ahora que se le quiere transformar, deseo que mi humilde i débil voz llegue a conocimiento de los herederos de la respetable dama i hagan llegar hasta el señor Pedro Montt, primer magistrado de la nación, una protesta a nombre de las distintas instituciones deportivas que existen en esta ciudad, i en particular del pueblo. En caso que encontrara el proyecto del señor Ugarte buena acogida, nos veríamos privado del paseo gratuito i único que tiene las proporciones necesarias para dar cabida a los numerosos clubs que allí acuden en la temporada de foot-ball. Se verían privados los clubes que paso a nombrar a continuación, por dicho proyecto, de sus diferentes juegos atléticos. Club Atlético Zenteno, Barcelona, Chile, Bandera, Chile-Argentina, Santiago-Chile, London, Lautaro, Magallanes, Manuel A. Matta, Independencia, Sociedad Sportiva, Miraflores i otros que por el momento no recuerdo. A nombre de todos ellos, deseo que el señor primer alclade de la Ilustre Municipalidad de Santiago, no insista en sus propósitos... Para paseos i jardines, ya tenemos bastantes; lo que hace falta a las instituciones i al pueblo, son diversiones honestas, que la Municipalidad tiene

¹³³ “La Asociación de Concepción”, *Sport i Actualidades*, N° 12, 14 de Julio de 1912.

obligación de hacer gratuitamente para desviar de las tabernas a aquellos que se sacrifican de día i noche para ganar el sustento para la familia. Eso es lo que necesita el pueblo.¹³⁴

Lo que los deportistas obreros condenaban era que la Municipalidad, arbitrariamente, procediera de “forma inusitada i desentendiéndose en absoluto de la voluntad popular”. Igualmente, dejaban en evidencia los componentes burgueses que rodeaban la política del partido Radical, que se decía trabajar por la clase popular y los *sportsmen*.¹³⁵ Los argumentos usados para la defensa del parque apuntaban a que con ello se hacía contraproducente la lucha contra el alcoholismo, obligando a los jóvenes a caer en vicios y “lugares corruptores” a falta de “sitios apropiados” para las entreteniciones deportivas, viéndose obligados a “transformar su espíritu culto i moderado en entreteniciones incultas e inmorales”.¹³⁶ Los *sportsmen* obreros aseguraban que con su labor ellos contribuían al bien general de la sociedad, insistiendo que además la práctica deportiva nutría el espíritu de “civismo i amor al suelo”. Por estas razones, los deportistas que frecuentaban el parque llamaron a protestar por medio de la prensa y a la realización de un “comicio público” que se realizaría del mismo, para lo que se invitó a los ciclistas, futbolistas “i el pueblo en jeneral” a participar de un “comicio públcio” que se realizaría en la elipse del parque para protestar debidamente contra el “insolente proyecto”.¹³⁷ Si bien no encontramos información satisfactoria que nos diera cuenta en qué terminó esta disputa, todo indica que la acción desplegada por los COF y otros deportistas de la capital dio ciertos resultados. Una década más tarde, los clubes populares seguían participando en gran número cada fin de semana en las dependencias del parque Cousiño e incluso habrían logrado que, en el año 1916, después de una larga presión, la Municipalidad de Santiago construyera baños públicos dentro del parque.¹³⁸

Como hemos comentado, la construcción de un estadio nacional fue la consigna que agrupó a la gran mayoría de los *sportsmen* del período. En efecto, fue a partir de esta proclama que se habría gatillado la marcha del 20 de mayo de 1909 tras la cual quedó fundada la FSN. En dicha ocasión, los deportistas de la capital marcharon por el centro de Santiago hasta las afueras de La Moneda dónde una comisión hizo entrega de una carta con la demanda

¹³⁴ “La transformación de la Elipse del Parque Cousiño”, *La Reforma*, 15 de febrero de 1907.

¹³⁵ “La transformación del parque Cousiño”, *La Reforma*, 8 de febrero de 1907.

¹³⁶ “Una protesta”, *La Reforma*, 7 de noviembre de 1906.

¹³⁷ “La elipse del Parque”, *La Reforma*, 2 de febrero de 1907.

¹³⁸ Brenda Elsey, “*Citizens and sportsmen...*” p. 46.

al presidente Pedro Montt.¹³⁹ Se entregaron copias igualmente al ministro de Educación, a las fuerzas armadas, al alcalde de Santiago, al prefecto de la policía y al arzobispado. Dado que la marcha fue liderada por miembros de la élite que eran a su vez deportistas, la manifestación pudo llevarse a cabo de manera normal, sin ser necesario recurrir a la represión. Si bien la presión obligó que el asunto fuera debatido en el parlamento, la promesa de la construcción del estadio tardó 29 años en cumplirse, cuando durante segundo gobierno de Alessandri se edificara el “coloso de Ñuñoa”. De todos modos, durante aquella década de 1910, los COF serán uno de los principales promotores de la construcción del estadio y habrían logrado integrar esta exigencia dentro de las demandas generales de los sectores obreros.

Dado que la materialización de este proyecto no estaba ni mucho menos garantizada, los futbolistas emprendieron la tarea de gestionar por sus propios medios una solución a sus necesidades deportivas. Mientras que los recintos destinados a la hípica (que gozaba del profundo rechazo de nuestros *foot-ballers* obreros por fomentar el juego) presentaban “comodidades en todas sus dependencias”, las canchas de fútbol en las que se jugaban cada temporada, por el contrario, denunciaban una total falta de cuidado. Se decía que para jugar en ellas de requería de una “enorme fuerza de voluntad”, especialmente para los aficionados, que debían de soportar jornadas enteras a todo sol o “en la más completa humedad”, lo que motivó a cierto grupo de futbolistas a trabajar para la construcción de una “cancha modelo”:

Según cálculos de persona entendida, la inversión de dinero con tal objeto sería bastante remunerativa, en el supuesto, naturalmente, de que en la cancha modelo se efectuasen los mas interesantes desafíos. En la construcción del Estadio Nacional, que sería el desiderátum de la cuestión, no pensamos. Para conseguir esto, sería necesario una obra de magia que convirtiese en jóvenes a los hombres dirigentes y los hiciese pensar como tales. Cumplimos por ahora con el deber de felicitar sinceramente al iniciador de esta campaña, que une a los foot-ballistas en la persecución de un bien común.¹⁴⁰

La idea era convencer a los grandes comerciantes acerca de los beneficios que dicho proyecto habría de reportar tanto a los deportistas y la población en general, como también para sus propios intereses. Se calculaba que al año podían obtenerse aproximadamente 12,500 pesos sólo por concepto de entradas a los partidos regulares de una temporada, lo que por cierto podía aumentar de considerarse los intercitys cuyas entradas valían 1 peso. Sin

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 38.

¹⁴⁰ “Cancha modelo”, *Deportes*, N° 3, 30 de abril de 1915.

embargo, no siempre los *sportsmen* populares pudieron convencer de sus intenciones a las autoridades y/o los dueños del capital, pese a lo cual la prensa tendió justamente a rescatar las acciones de nuestros sujetos. Para el caso del fútbol, se decía que era por aquel entonces (y dada la indiferencia de las autoridades) un “asunto de obreros”.

Por medio de estas actividades los futbolistas obreros adquirieron experiencias que los acercaron con el mundo de ‘la’ política y que contrastan profundamente con la opinión que suele tenerse acerca de la “neutralidad” de los deportistas. Seguros de trabajar por el bien general del pueblo, los *sportsmen* se enorgullecían en adoptar compromisos cívicos, entendiéndose que de ello dependía el progreso tanto del sport como el futuro de la juventud y la “raza chilena”. Llegado a este punto, por tanto, queda ver cuáles fueron las relaciones que se establecieron entre los COF y el mundo de ‘la’ política, a lo que nos dedicamos a continuación.

III

El deporte, como se ha visto, constituye un complejo entramado de relaciones intersociales en las que sujetos/as diversos interactúan desde distintas plataformas, ya sea como espectador, deportista o directivo en las instituciones correspondientes, conformando en definitiva un “espacio compartido de recreación popular”.¹⁴¹ Sin embargo, y cómo dimos cuenta en el apartado anterior, para la materialización del acto deportivo, para la realización efectiva del espectáculo y, a fin de cuentas, para mantener la integridad de los clubes obreros, se hizo necesario establecer vínculos con los personajes que, dada su posición en la estructura social, poseían los mecanismos para hacer del fomento de la actividad deportiva un proyecto de política pública y nacional. En este sentido, Brenda Elsey ha señalado que los clubes de fútbol habrían contribuido a desarrollar un cierto *lenguaje de derechos* respecto a la necesidad de fomentar los ejercicios físicos entre la población, presionando a las autoridades centrales en la incorporación de temáticas vinculados al ocio y la recreación dentro de las agendas políticas.¹⁴²

¹⁴¹ Jorge Vidal, “Fútbol, historia y política popular” en “*Pelota de trapo...*” p. 98.

¹⁴² Brenda Elsey, “*Citizens and sportsmen...*” pp. 42-46.

Considerando el contexto de la “cuestión social” y los discursos que rondaban entre la opinión pública acerca de la importancia de hacer frente al alcoholismo, la degeneración moral y racial, la ignorancia y falta de distracciones “honestas e higiénicas” para la juventud, se configuró una situación ciertamente favorable para que desde la esfera de ‘la’ política se prestaran oído a las demandas de los *sportsmen*. Los deportes, en efecto, jugarán un papel importante en la secularización de la vida ciudadana en tanto que cultor de valores, espíritu cívico y la presencia permanente de una necesidad, implícita a la práctica deportiva, consistente en abogar por una democratización general de los recursos del estado y del espacio público. Ello habría de motivar el acercamiento de los clubes obreros a ciertas instituciones públicas a fin de conseguir ayuda para la materialización de sus proyectos deportivos, siendo la Municipalidad, como acabamos de ver, uno de los primeros lugares dónde se canalizaron las demandas deportivas.

Las relaciones que establecieron los COF con los Municipios no fueron siempre estables y, como se desprende a partir de lo visto en el apartado anterior, las constantes críticas de parte de los *sportsmen* a la alcaldía daban cuenta de su convencimiento de que esta debía entregar su apoyo constante e incondicional al fomento de los deportes entre la población civil como una de sus tantas responsabilidades políticas. Los mecanismos de presión y negociación, en este sentido, habrían variado conforme el lugar y el nivel organizativo que allí demostrarán los respectivos deportistas. De igual forma, la disposición de los alcaldes respecto de su valoración de los deportes podrá marcar la diferencia al momento de establecer políticas deportivas desde el municipio.

En Valparaíso, en 1923, durante el mandato de Carlos Rodríguez Alfaro, se creó una Comisión de Deportes y Distracciones Populares –compuesta por tres regidores “y un buen número de *sportsmen*”.¹⁴³ Dentro de sus primeras actividades se cuenta con la organización de fiestas populares en sectores y barrios populares dónde se hacían partidas de football, pruebas atléticas y una serie de juegos recreativos. Los premios eran entregados por algunas de las casas comerciales del puerto, con las cuales la municipalidad habría establecido “convenios especiales”. Su actuación era valorada por el regidor y connotado *sportsmen* de la ciudad, Arturo Barros Castañón, quien por lo demás fue ideólogo de esta comisión, como

¹⁴³ “Crónicas Porteñas”, *Los Sports*, N° 8, 4 de mayo de 1923.

una “forma de protección para los deportistas de escasos recursos”, habiéndose obtenido positivos resultados. Si bien durante el año 1923 la comisión había dejado de funcionar dado un cambio en la mayoría municipal, Barros seguía trabajando, en su calidad de regidor, en su proyecto de construcción de Plazas de Deportes, las cuales eran pensada para la distensión de todas y todos los integrantes de las familias porteñas. Cuando se le preguntó acerca de por qué es deber de las autoridades fomentar el deporte, Barros respondió:

(...) el deporte ni es ni debe ser para nadie una simple distracción, una manera de pasar el tiempo; los deportes son el único medio de conservar el vigor de nuestra raza, cuyas características de fuerza y de destreza, van poco a poco desapareciendo minadas por el alcoholismo, la tuberculosis y la sífilis; la cultura física, que a mi juicio tiene más importancia que la cultura moral, es el único medio de salvar a nuestra raza de caer en el precipicio de la degeneración material... El fomento de los deportes es, por lo tanto, una obligación que todos los que tenemos un mandato popular debemos cumplir, pues al trabajar por su difusión trabajamos por la salud del pueblo y por el mejoramiento de la raza.¹⁴⁴

El compromiso de los ediles y regidores municipales en la promoción de los deportes permitió una mejor desenvolvura del diálogo con los *sportsmen* y permitió estrechar vínculos entre ambos sectores. Desde los deportistas, el apoyo a sus actividades era siempre respondido con muestras de aprecio y reconocimiento, por ejemplo, entregando cargos honoríficos a personajes comprometidos con la causa deportiva. En este sentido, el alcalde radical Washington Bannen de Santiago habría sido nombrado en 1915 presidente honorario de la AOFB dado su compromiso con los futbolistas obreros.¹⁴⁵

El establecimiento de vínculos con los partidos políticos también fue parte del ‘repertorio de acción’ de los clubes obreros, especialmente con aquellos conglomerados más cercanos a la política popular, como los Partidos Demócrata y Radical, que para el período demostraron ser los más *receptivos* a los requerimientos de los *sportsmens*.¹⁴⁶ Mediante su periódico oficial, *La Reforma*, el PD canalizó las demandas de los futbolistas obreros, prestó sus oficinas para la reunión de los clubes, dio publicidad a sus actividades, cubrió los encuentros de la temporada de la AOFB y sirvió de órgano para la circulación de información relevante a los *sportsmen* de la capital. Para el caso del PR, este organismo prestó sus

¹⁴⁴ Ídem.

¹⁴⁵ “Diplomacia”, *Deportes*, N° 22, 10 de septiembre de 1915.

¹⁴⁶ Ver: Brenda Elsey, “Citizens and sportsmen...” p. 28.

servicios en reiteradas ocasiones para apoyar los proyectos deportivos de los trabajadores urbanos, como lo hicieron con el Juvenil Obrero F.C., del barrio Yungay.¹⁴⁷

El PR fue, en efecto, uno de los partidos que integró un mayor número de políticos interesados en el desarrollo deportivo. Mediante el contacto con los clubes de fútbol, los partidos tuvieron a su disposición amplios contingentes de eventuales electores a los que podían atraer a sus respectivos programas. En este sentido, durante una entrevista al diputado radical Héctor Arancibia Laso, quien presidió la Asociación de Foot-Ball de Santiago, y fue uno de los más activos promotores de la construcción del estadio nacional entre la cámara baja, se le preguntaba acerca de la opinión bastante generalizada que lo acusaba de mezclar asuntos de fútbol con política, respondiendo que:

Yo no he solicitado el concurso de los sportsmen para mi reelección; si alguno me ha dado el voto –que agradezco– ha sido sin pedirlo. Mi actuación político-footballística ha sido pronunciar, en medio de la frialdad de la Cámara, los únicos discursos que desde que hay Congreso en Chile, se han dicho en favor del sport. Los sportsmen sinceros han sabido comprenderlo y agradecerlo. Esa es toda mi intención política.¹⁴⁸

Independiente de las palabras del entrevistado, evidentemente hay un tema de intereses políticos de por medio. Si bien él no solicita el concurso de los sportsmen para su reelección (y que tampoco rechaza), suponemos que los partidos políticos, y en este caso el PR, vieron en los clubes de fútbol la posibilidad de cultivar *nichos* de electores. En esta línea, Elsey ha planteado que los partidos tendieron al establecimiento de relaciones clientelares con los deportistas de la época, relaciones en las que, no obstante, eran los COF quienes por lo general tomaban la iniciativa.¹⁴⁹

Mediante los contactos mantenidos entre algunos clubes y partidos se dio la posibilidad que estos estrecharan vínculos de amistad, se trabajara en proyectos comunes, y se compartieran experiencias organizativas de modo tal que, eventualmente, se diera el caso de ex deportistas o miembros de algún determinado club decidieran incorporarse a las filas de un partido e iniciar carreras políticas. Tal es el caso de Leonardo Matus, un profesor de educación física que se desempeñó como tesorero de la AOFB y directivo de la FSN quien aprovechó sus contactos en los círculos políticos y su buena reputación entre los deportistas

¹⁴⁷ “Deportes”, *El Paladín*, 12 de octubre de 1924.

¹⁴⁸ “A través de los reportajes a los Sres. Westman y Arancibia Laso”, *Deportes*, N° 2, 23 de abril de 1915.

¹⁴⁹ Brenda Elsey, “*Citizens and sportsmen...*” pp. 56-57.

obreros para postularse al congreso con el apoyo del PR.¹⁵⁰ A diferencia de Matus, Eliseo 2° Guerra, de quién se decía ser un “ciudadano entusiasta, experimentado y competente”, fue erigido por los mismos deportistas del puerto de Valparaíso como candidato a regidor durante las campañas electorales del año 1924. Este “movimiento deportivo”, como entonces se le calificó, fue gatillado como consecuencia de la incompetencia de las autoridades municipales en el desarrollo de los planos para el proyecto de construcción del Estadio en Playa Ancha que, se decía, no contemplaba las verdaderas necesidades de los deportistas. En este caso, el candidato a regidor decía clara y orgullosamente no ser apoyado por partidos ni presentar intereses “de esta naturaleza”.¹⁵¹

Como se ha visto, los deportistas de la época, y los clubes de fútbol en particular, jugaron un papel activo en la vida política urbana. Entendiendo su papel en la construcción de sujetos integrales, de valores cívicos y cultura deportiva, los miembros de los COF lograron también acercar sus inquietudes y apreciaciones en materia deportiva a los organismos políticos propios de la clase obrera. Durante el convulsionado año de 1914, la Liga de Sociedades Obreras de Santiago convocó a un mitin para el día 8 de noviembre dentro del cual se discutirían asuntos relativos a los desempleados que llegaban en masa desde el norte, la carestía de los arriendos y viviendas y otros temas relacionados con la situación económica nacional. El resultado fue la elaboración de un petitorio con 16 propuestas que serían presentadas directamente a la cámara baja, y dentro del cual se contaba con el cierre obligatorio de cantinas los fines de semana, la prohibición de juegos de azar y apuestas en los hipódromos y la construcción del estadio nacional.¹⁵²

La FOCH, como se ha comentado, igualmente manifestó deseos en organizar una comisión deportiva encargado de la administración y regulación de los clubes de fútbol obrero a lo largo del país, como un programa orientado al desarrollo de amistades y lazos duraderos entre los obreros. Sin embargo, desde esta institución se tenía plena consciencia que la organización de torneos y actividades deportivas muchas veces podía entorpecer la acción política de la que se esperaba que los trabajadores fueran partícipes. Por estas razones,

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 58.

¹⁵¹ “Deportistas porteños quieren un representante en el municipio”, *Los Sports*, N° 56, 4 de abril de 1924.

¹⁵² En: Vicente Espinoza, “*Para una historia de los pobres de la ciudad*”. Ediciones SUR, Santiago, 1988, pp. 54-55.

cuando la FOCH decidió separar en 1921 a los clubes que militaban en la Liga Oficial de Coronel y constituir la Liga Federal Deportiva, considerando que “todas las ligas deportivas que organizan y sostienen los capitalistas y burgueses solo sirven para explotar a los obreros deportistas”, se acordó decretar, entre otras cosas, la regularización de las partidas “a fin de que estos no entorpezcan las asambleas que efectúa la Federación los días domingos y festivos”.¹⁵³

En definitiva, y como se ha querido demostrar, fútbol y política no son asuntos tan distantes como suele pensarse. Es más, creo que negar el carácter profundamente político que lleva implícita la actividad deportiva, esto entendido tanto a raíz de las experiencias y acciones protagonizadas por los sujetos vistos en esta investigación como también por su papel en la construcción de principios y valores cívicos, constituye no sólo un pensamiento errado, sino tremendamente conservador. Si hay algo que ha realizado con éxito la mercantilización del fútbol, ha sido precisamente separar esta relación con el objeto de aislar al mundo del deporte de su contexto social y político inmediato, confinándolo en el encierro de los entrenamientos, en concentraciones que pueden durar semanas, en fin, separando al club de la comunidad o restringiendo el acceso de esta al espacio del club. Esta realidad, bajo el neoliberalismo chileno, se aplica incluso cuando pareciera que los clubes profesionales no pudieran estar ya más separados de su comunidad, cuando por ejemplo evidenciamos la disminución –constante y progresiva– del público asistente a los partidos del campeonato local o, peor aún, cuando vemos a clubes históricos, representativos de toda una cultura e identidad popular/regional como en el caso de Deportes Concepción, que son declarados en quiebra como resultado de las más inescrupulosas especulaciones mercantiles. ¿No hay acaso, entonces, algo de política dentro del ámbito del fútbol?

De acuerdo con lo visto en este capítulo, me parece necesario rescatar el hecho que la organización misma de un club de fútbol significó para los trabajadores que lo integraban asumir tareas y responsabilidades que los comprometían a establecer y contactos con otros sectores de la sociedad. A partir del despliegue de estos vínculos, ya sea con otros clubes, otras organizaciones obreras, partidos políticos o autoridades públicas, los clubes estuvieron en una mejor posición para hacer frente a las necesidades y problemáticas de las cuales

¹⁵³ *La Región Minera*, Coronel, Diciembre de 1921 en Oscar Peñafiel “*Caballeros...*” p. 65.

dependía el desarrollo mismo de la práctica deportiva. En este sentido, la praxis política demostrada por los clubes obreros se orientó tanto la regeneración y educación popular como a una secularización de la vida cívica, lo que implicaba la democratización del espacio público y los recursos del estado. Respecto del hecho que ciertos elementos de la clase obrera vieran con recelo la actividad del fútbol dado a que a través de ella los trabajadores podían verse cooptados por los poderes fácticos, diremos que, si bien real, no constituye un argumento para rechazar o poner en duda el lugar que ocupa el deporte en la vida popular. Lo anterior, más que consecuencia de la actividad deportiva, es el resultado de las dinámicas propias en cómo (y desde dónde) se dispone la hegemonía en un determinado lugar y momento en la historia.¹⁵⁴

Considerando las experiencias recogidas a lo largo de esta investigación proponemos que los integrantes de los COF pudieron haber resignificado la práctica del fútbol de acuerdo con sus propias lógicas y memoria histórica. Organizando torneos a beneficio, relacionándose con sus homólogos, exigiendo derechos a las autoridades, marchando y vinculando a otros sectores de trabajadores en su espacio deportivo y, en definitiva, trabajando por el engrandecimiento de la cultura y poder popular, los COF demostraron desarrollar un sentido particular de politización. Se trataba, como pensaba un trabajador en 1922, de apropiarse de un espacio hegemonizado por la burguesía para transformarlo en un lugar de reunión y fortalecimiento orgánico de la clase obrera.¹⁵⁵ Es, como diría Fanon, politizar “abriendo los espíritus”, trabajar por integrar la integración de los deportes en la vida nacional y las costumbres de los sectores populares como factor de regeneración y emancipación de la clase trabajadora, lo que no es otra cosa sino *humanizar* al pueblo.¹⁵⁶

¹⁵⁴ Véase: Antonio Gramsci, “*Antología*”. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004.

¹⁵⁵ “La juventud obrera y el deporte”, *La Federación Obrera*, 14 de agosto de 1922.

¹⁵⁶ Frantz Fanon, “*Los condenados de la tierra*”. Fondo de Cultura Económica, México, 1983. pp. 86-87.

Conclusiones

Durante el período comprendido entre 1906-1923 los COF nutrieron un espacio que durante sus primeros años de existencia fue hegemonizado por las élites, principalmente extranjeras. A lo largo de estos años, su protagonismo fue *in crescendo*, condicionando el desarrollo y masividad de un espectáculo deportivo que fue necesario reordenar conforme parámetros “modernos” hacia la década de 1920.

Los COF, en consideración del contexto por el que atravesaban los sectores populares hacía las primeras décadas del siglo XX, se orientaron para ofrecer soluciones concretas a los problemas derivados de la desnutrición, el alcoholismo, y una supuesta “degeneración de la raza chilena”. En el despliegue asociativo que significó el acto de fundar un club, los sectores obreros significaron dicho espacio conforme su propia conciencia histórica. En este sentido, fueron capaces de definir dicha actividad en función de sus intereses y necesidades, lo que implica un acto político del cual no necesariamente se es plenamente consciente.

Mediante el desarrollo de una determinada sociabilidad deportiva, los COF fueron una instancia favorable para el despliegue de relaciones sociales horizontales, punto de encuentro para la clase obrera y espacio de articulación de relaciones potencialmente contra-hegemónicas. Indicadores como la autoorganización frente la indiferencia material de parte del estado, la tradición mutualista que los constituyó y su pretensión en democratizar algunos aspectos de la vida social, dan cuenta del carácter soberano que tomaron sus acciones. Gracias a la posibilidad de desarrollar formas comunitarias de convivencia al interior del club, como también a su capacidad de establecer vínculos con otras formas de comunidad, se permitió (y reforzó) el desarrollo de formas particulares de politización.

Más que “sana entretenimiento”, el fútbol habría sido considerado por los sectores obreros como una actividad benéfica para el desarrollo tanto de las cualidades físicas como intelectuales. Dadas las características esenciales del proyecto de *renewación del pueblo*, los trabajadores adscribieron a ciertos principios del liberalismo-burgués derivados del *fair play* que configuraron la construcción de un *ideal del sportsmen*. La radicalidad asumida por el movimiento obrero con el cambio de siglo se pudo ver expresada en la reinterpretación de la figura del *sportsmen* ideal, ajeno a los conflictos sociales e intereses políticos, los sectores obreros hicieron del espacio del fútbol un instrumento que en sus manos pudo haber sido

factor tanto de *regeneración* como de *emancipación* social, política y cultural. Los obreros, comprometiéndose en acercar la actividad física a la juventud obrera, trabajando por la difusión de las reglas del juego y el respeto de los valores del *fair play* dieron paso, a su vez, a la construcción de un *ideal del sportsmen obrero*, el cual era motivado de un profundo sentimiento de civismo.

Si bien permeable de ser usado para fines “contrarrevolucionarios”, en la acción, los COF demostraron haber tenido la capacidad de haber desarrollado un repertorio de acción encaminado al desarrollo de una cultura deportiva. Este repertorio, que podríamos resumir en: a) la exigencia de recursos tanto a los dueños de las compañías industriales como a las autoridades locales, b) defensa del espacio público, c) establecimiento de relaciones con partidos, d) participación en marchas y mítines en pro del fomento de la actividad deportiva, e) participación y gestión de proyectos independientes (en relación a la construcción de infraestructura), f) intensificación de las relaciones y contactos entre trabajadores a lo largo del país y g) hacer extensivas sus demandas a las peticiones generales del movimiento obrero. De lo anterior, se deduce un sentido de politización en función de la secularización de la vida pública, que implicó el establecimiento de canales de diálogo con distintos sectores de la esfera política lo que los COF pudieron aprovechar tanto en términos de experiencias políticas adquiridas como traducir en triunfos materiales. Con su presión, se demostró, que los clubes obreros lograron insertar el tema del acceso a los deportes en el debate público, con independencia de cuáles hayan sido los resultados obtenidos.

En definitiva, se plantea que los COF constituyen un espacio dinámico, lleno de tensiones y conflictos que, no obstante, supieron integrar elementos constitutivos de las culturas e identidades populares para transformarlo en un espacio pensado para el fomento de las cualidades humanas de la clase obrera.

Anexo

Estatutos de la AOFB

Art. 1°. Fúndase en Santiago de Chile i a los 14 días del mes de agosto de 1906, una institución que se denominará <<Asociación Obrera de Foot-Ball>>.

Art. 2°. La asociación se compondrá de clubs que jueguen football, con arreglo a los preceptos que el consejo de esta asociación acuerde.

Art. 3°. Todos los clubs afiliados a la asociación deberán probar al consejo que son organizados, i que juegan foot-ball según las reglas de la Asociación de Foot-Ball de Inglaterra.

Art. 4°. Los clubs que se inscriban en esta asociación deberán ser formados por obreros, sean nacionales o extranjeros.

Art. 5°. La asociación no tendrá color político ni relijioso.

Art. 6°. La asociación será rejida por un consejo compuesto de un representante de cada club i administrada por un directorio que el consejo elija.

Art. 7°. Un delegado no podrá en ningún caso representar a dos clubs.

Art. 8°. La reunión anual del consejo tendrá lugar en los primeros 15 días de abril.

Inciso I. Podrá reunirse el consejo cada vez que el secretario cite de orden del presidente i cada vez que el presidente reciba solicitud de la tercera parte de los clubs inscritos en la asociación; esta solicitud deberá venir firmada por los delegados respectivos i con el timbre de su club.

Art. 9°. El directorio de la asociación tendrá a su cargo todos los asuntos ordinarios de ésta.

Art. 10°. El directorio será elejido en la reunión anual de marzo i será compuesto de un presidente, un vice-presidente, un tesorero, un secretario i un pro-secretario, ejerciendo sus funciones i conservando sus derechos hasta que el nuevo directorio haya sido elejido.

Art. 11°. La forma en que se llevará a cabo la votación será el voto directo; los votos en blanco serán agregados a la mayoría.

Art. 12°. No puede ser representante de un club un miembro del directorio.

Art. 13°. El secretario de cada club inscrito deberá entregar al presidente de la asociación una lista en la que aparezca el nombre de todos los miembros de su club, el nombre del delegado, local de secretaria i color del uniforme.

Art. 14°. Cada club se hará responsable de la conducta observada por sus miembros durante el match, en el triple papel de jugadores, delegados i espectadores.

Art. 15°. El socio que haya sido expulsado de algún club inscrito en la asociación, no podrá tomar parte durante la temporada por ningún otro club inscrito en ésta.

Art. 16°. El club que presente algún reclamo debe dirigirse al presidente de la asociación el día siguiente del que se haya jugado el match, antes de las 8 P.M., acompañándolo al mismo tiempo con la cantidad de diez pesos (\$ 10) los que no se devolverán en ningún caso.

Art. 17°. En la competencia se admitirá solo aquellos clubs que pertenezcan a la asociación en la fecha del sorteo, para dar principio a la temporada.

Art. 18°. Los clubs que no hayan pagado sus cuotas de incorporación no podrán tomar parte en el sorteo para los matchs.

Art. 19°. Ningún jugador podrá jugar por dos diferentes clubs en una misma temporada.

Art. 20°. En caso de empate en los matchs i al ser estos nuevamente jugados solo podrá tomar el team que la asociación fijó por primera vez para el juego.

Art. 21°. El directorio fijará la fecha en que empezarán los matchs.

Art. 22°. Los desafíos tendrán lugar en canchas que no disten más allá de cinco millas del centro de Santiago i los jugadores deberán tener su residencia dentro de estos límites.

Art. 23°. Tendrá derecho a elegir cancha el club que primero salga sorteado, teniendo éste la obligación de marcar la cancha regularmente i en caso de faltar a este requisito, de hecho, perderá la partida.

Art. 24°. El jugador que no se presentare a la cancha bien uniformado i en perfecto estado de limpieza, el referee tendrá derecho de hacerlo salir de la cancha.

Art. 25°. Si el club contendor considera que la cancha elejida está en mal estado deberá hacerlo notar al referee, el que podrá suspender la partida i dar cuenta al directorio.

Art. 26°. Las dimensiones de la cancha serán las siguientes: 100 yardas de largo por 50 de ancho como mínimum i 120 yardas de largo por 60 de ancho como máximo; las líneas deberán marcarse claramente.

Art. 27°. El directorio designará al referee i los leveman, no pudiendo en ningún caso estos señores ser miembros de algún club contendiente.

Art. 28°. El juego durará noventa minutos, el señor referee tomará nota del tiempo mal gustad para retardarlo, el intervalo entre las dos mitades del tiempo no pasará de cinco minutos, a no ser por permiso especial del señor referee; en caso de empate se jugarán treinta minutos más.

Art. 29°. Si un club obtuviese el triunfo, el secretario del club vencedor dará cuenta del resultado de la partida al día siguiente del que se verificó el match al directorio de la asociación, ántes de las 8 P.M. En caso de empate esta obligación la tendrán los dos clubs.

Art. 30°. El club que faltare al artículo anterior se hará acreedor a la multa de cinco pesos, i si faltare por segunda vez pagará diez pesos, i por tercera vez será retirado de las competencias.

Art. 31°. El directorio será el único árbitro entre dos clubs disputantes i cada club podrá apoyar su causa por medio de delegados.

Art. 32°. Los ganadores de los premios después de haber sido designados como tales, los recibirán al firmar el siguiente documento: <<Nosotros presidente, secretario i representante del..... habiendo sido designado como ganador de premio..... acusamos recibo de su recepción>>.

Art. 33°. El directorio designará los premios i sus nombres al empezar la temporada.

Art. 34°. La asociación correrá con los gastos para hacer grabar los premios.

Art. 35°. La lista que exige el artículo 13 de los estatutos deberá venir firmada por los jugadores i con sus domicilios.

Estatutos y reglas aprobadas con fecha del 3 de julio de 1907.

Fuentes y bibliografía

Fuentes de prensa

- Deportes (1915-1916).*
- El Diario Ilustrado (1903).*
- El Ideal (1897).*
- El Mercurio (1901-1905)*
- El Sportman (1907).*
- El Sportman Chillanejo (1910).*
- El Sport Ilustrado (1909).*
- La Federación Obrera (1922).*
- La Reforma (1906-1908).*
- La Semana Sportiva (1906).*
- Los Sports (1923-1925).*
- Sport i Actualidades (1912-1913).*
- Sport y Variedades (1908).*
- Variedades y Sport (1914).*
- Zig-Zag (1905).*

Bibliografía

Libros

- Anuario Sportivo Nacional.* Santiago, 1910.
- Agulhon, Maurice. *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940.* Fundación Mario Góngora, Santiago, 1992.
- Albaraces, Pablo (compilador). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina.* CLACSO, Buenos Aires, 2003.
- DeShazo, Peter. *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile. 1902-1927.* Traducción de Pablo Larach. DIBAM, Santiago, 2007.
- Elías, Norbert. *“El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.”*. Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

Elias, Norbert y Dunning Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1992.

Else, Brenda. *Citizens and sportsmen. Fútbol and politics in twentieth-century Chile*. University of Texas Press, Austin, 2011.

Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ediciones SUR, Santiago, 1988.

Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Frydenberg, Julio. *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2011.

Garcés, Mario. *Crisis social y motines populares en el 1900*. LOM ediciones, Santiago, 2003.

Gramsci, Antonio. *Antología*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004.

Grez, Sergio. *De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1818-1890)*. RIL editores, Santiago, 2007.

Illanes, María Angélica. *“El Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)”*. LOM ediciones, Santiago, 2003.

Lafferte, Elías. *Vida de un comunista*. Santiago de Chile, 1961.

Loyola, Manuel y Grez, Sergio (compiladores). *Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*. Ediciones UCRSH y Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago, 2002.

Marín, Edgardo. *“Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995”*. Editores y Consultores REI, Santiago, 1995.

Martínez, Josafat. *Historia del fútbol chileno*. Tomo 1, Imprenta Chile, Santiago, 1961.

Javier Rodríguez, *“Origen y futuro de una pasión (Fútbol, cultura y modernidad)”*. Universidad de Chile, Santiago, 1996.

Ovalle, Alex y Vidal, Jorge. *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*. Quimantú, Santiago, 2014.

Julio Pinto V., *“¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)”*. LOM ediciones, Santiago, 2001.

_____. *Desgarros y utopías en la pampa salitrera*. Editorial Universitaria de Santiago, Santiago, 1998.

Rinke, Stefan. *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. DIBAM, Santiago, 2002.

Salazar, Gabriel. *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales. Chile, siglos XX y XXI*. LOM ediciones, Santiago, 2009.

____ *La enervante levedad histórica de la clase política civil*. Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago, 2015.

____ *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*. LOM ediciones, Santiago, 2012.

Santa Cruz, Eduardo. *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Ediciones Instituto Profesional Arcos, Santiago, 1991.

Santa Cruz, Eduardo y Ossandón, Carlos. *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*. LOM ediciones, Santiago, 2000.

Vinnai, Gerhard. *El fútbol como ideología*. Editorial Andrómeda, México, 1986.

Artículos en revistas

Barbero González, José., “Deporte y cultura: de la modernidad a los discursos posmodernos del cuerpo” en *Educación Física y Deporte*, Vol. 25, n° 1. Universidad de Antioquía, Colombia, 2006, pp. 69-93.

____ “Sociología del deporte. Configuración de un campo” en *Educación*, n° 295, 2001, pp. 345-378.

Bourdieu, Pierre., “Sport and social class” en *Social Science Information*, N° 17.

Bonnassiolle, Marcelo., “La práctica futbolística como instrumento de sociabilidad y politización en el movimiento obrero chileno” en *Convergencia Histórica*, N° 1, Santiago, 2014.

Devés, Eduardo., “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas idas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico” En: *Mapocho*, N° 30.

Espinoza, David., “Fútbol y anarcosindicalismo: Antecedentes de una relación olvidada en la historia del movimiento obrero chileno” en *Erosión*, N° 2, 2013.

Garcés, Mario., “Los movimientos sociales populares en el siglo XX: Balance y perspectivas” en *Política*, N° 3, 2004.

Grez, Sergio., “Los artesanos chilenos del siglo XIX: un proyecto modernizador-democratizador” en *Proposiciones*, N° 24, SUR ediciones, Santiago, 1994.

____ “1890-1907: De una huelga a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile.” En *Cyber Humanitatis*, N° 41, verano del 2007. Material en Línea: http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21033%2526ISID%253D730,00.html.

Guerrero, Bernardo., Pero alguien trajo el fútbol: historia del fútbol tarapaqueño” en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 15, 2005.

Ovalle, Alex y Briones, Daniel., “... Producir hombres de cuerpo y carácter: el fútbol a través de la revista Zig-Zag, Santiago y Valparaíso (1905-1912) en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 31, Santiago, 2013.

Peñafiel, Oscar. “Caballeros con la camiseta puesta. El fútbol como práctica de control social en Lota (1920-1950)” en *SudHistoria*, N° 8, 2014.

Pinto, Julio., “¿Cuestión política o cuestión social? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)” en *Historia*, Vol. 30, Santiago, 1997.

Santa-Cruz, Eduardo., “Prensa, espacio público y modernización: las revistas deportivas en Chile (1900-1950)” en *Revista de História do Esporte*, Vol. 5, N° 2, 2012.

Úbeda, Joan., Molina, Joan., Villamón, Miguel., “El fútbol como instrumento sociopolítico: un arma de doble filo” en *Revista de História do Esporte*, Vol. 7, N° 1, 2014.

Tesis

Bonnassiolle, Marcelo. *Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con Mención en Estudios Culturales, UAHC, Santiago, 2012.

Del Real Avendaño, Rodrigo. *Clubes de fútbol profesional masivos: los nuevos referentes de identidad cultural*. Memoria para optar al título de sociólogo, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Santiago, 2004.